

*Zej*



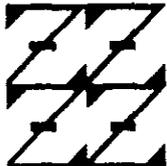
# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES  
"ZARAGOZA"

## DISFUNCION FAMILIAR Y COMUNICACION EL TRABAJO TERAPEUTICO DESDE LA PERSPECTIVA SISTEMICA

**T E S I S**  
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
**LICENCIADO EN PSICOLOGIA**  
P R E S E N T A :  
**HELADIO FUENTES VARGAS**

U N A M  
F E S  
Z A R A G O Z A



LO NUMERO 121  
DE NUESTRA REFLEXION

MEXICO, D. F.

1999

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

*275665*



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## DEDICATORIA

Sin duda todos los seres humanos construimos un mundo personal y lo habitamos. Su decorado es la multiplicidad de afectos, anhelos, metas, ideas, sueños y tantas cosas más. La vida es un largo camino con o sin propósito según sea la fortuna de cada quién. A veces nos enfrascamos en tantas tareas personales que de pronto vamos por la vida absortos y sólo atentos a lo nuestro, nos olvidamos un tanto de aquellos quienes han sido el apoyo solidario en nuestros momentos álgidos, quienes han invertido o agotado sus recursos y confort a nuestro favor de manera incondicional y desinteresada, sólo por motivos entrañables.

Quien ha tenido la fortuna de encontrar un propósito para la vida tiene también una especie de deuda de honor y lealtad hacia estas personas a las que se les da un lugar central en el corazón, se les hace una promesa de integridad y se les da un reconocimiento sincero.

**A Doña Alicia Vargas Sánchez y a Don Luciano Fuentes Aguilar. Con enorme gratitud.**

# CONTENIDO

Introducción.....	1
<b>CAP. 1 Epistemología Cibernética .....</b>	<b>5</b>
<b>CAP. 2 Disfunción Familiar .....</b>	<b>37</b>
2.1 Familia como sistema .....	41
2.2 Disfunción familiar .....	46
<b>CAP. 3 Teoría de la Comunicación Humana .....</b>	<b>61</b>
3.1 Axiomas exploratorios de la comunicación .....	68
3.1.1 La imposibilidad de no comunicarse .....	68
3.1.2 Los niveles de contenido y relacional .....	70
3.1.3 La puntuación de la secuencia de los hechos.....	73
3.1.4 La comunicación digital y analógica .....	74
3.1.5 Interacción simétrica y complementaria .....	77
3.2 Formas de la comunicación patológica .....	79
3.2.1 La imposibilidad de no comunicarse .....	80
3.2.2 Los niveles de contenido y relacional.....	83
3.2.3 La puntuación de la secuencia de los hechos.....	85
3.2.4 Errores de traducción entre el material analógico y digital .....	86
3.2.5 Patologías potenciales en la interacción simétrica y complementaria .....	87
3.3 Disfunción familiar y comunicación .....	88
<b>CAP. 4 El Centro de Terapia Breve del MRI .....</b>	<b>104</b>
<b>Análisis .....</b>	<b>127</b>
<b>Conclusiones .....</b>	<b>136</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>146</b>

## INTRODUCCIÓN

Hablar del enfoque sistémico es remontarnos a su historia a partir de los años cincuenta. Su apertura se da de manera similar a los modelos: humanista y al de aprendizaje social. Así mismo, se toman en cuenta los modelos que ya predominaban antes del sistémico, tales como: el modelo médico y el psicodinámico. La perspectiva sistémica a diferencia de los otros modelos, se enfoca al estudio del individuo o de la familia a partir de patrones de comunicación y por lo tanto de patrones de interacción y no de procesos intrapsíquicos. El enfoque sistémico está basado principalmente en las ideas de Gregory Bateson. Sus investigaciones tuvieron gran repercusión en el campo de la terapia familiar. Hay que tener presente que todo modelo clínico debe contar con un fundamento epistemológico el cual nos permita llevar a cabo el proceso de pensar, conocer y decidir. Si nos enfocamos a la terapia familiar desde la perspectiva sistémica su fundamento epistemológico son las ideas de Bateson, ideas que son originadas a partir de sus estudios antropológicos y de la cibernética.

Existen diferentes formas de terapia que se incluyen en este modelo. La discrepancia se da en la conceptualización de la familia, así como el trabajo terapéutico que se realiza con ésta. Por ejemplo: el Centro de Terapia Breve del MRI, creado por Watzlawick, Weakland y Fisch, se enfoca en la formación y solución de problemas. Por otra parte, están los que se basan en el significado contextual que enmarca la Política de la familia como Palazzoli. Por último, a pesar de que no se considera dentro del modelo sistémico, se encuentra el modelo estructural, el cual se orienta hacia la organización estructural en el contexto social de la familia, siendo su principal representante Minuchin. Hay que hacer hincapié que el trabajo terapéutico que se describe en esta tesis esta basado en el Centro de Terapia Breve.

Ahora bien, el tema de la tesis es: <<Disfunción Familiar y Comunicación>>, es obvio que su tema estará enfocado desde la perspectiva sistémica y no en un modelo médico o psicodinámico. Cuando se habla del término <<disfuncionalidad>> no se hace referencia a la concepción lineal que se tenía antes acerca de las dificultades psíquicas del individuo, sino a un proceso en el cual participan todos los miembros de la familia. En otras palabras, la disfuncionalidad está enfocada en términos del contexto que se muestra y que se presenta en una familia que tiene dificultades, mediante los patrones de comunicación e interacción.

Entre algunos de los factores que influyen en la funcionalidad o disfuncionalidad familiar, se encuentran la comunicación e interacción, puntos en los que he centrado el desarrollo de esta tesis, dándoles una dirección sistémica con el propósito de describir el tema y presentar una alternativa terapéutica en el tratamiento.

De esta manera, en el primer capítulo desarrollo el fundamento teórico: La epistemología cibernética, la cual le da el sentido sistémico a este trabajo. Esta epistemología proporciona una manera de pensar totalmente diferente al modelo tradicional, por lo que es necesario desglosar cada uno de sus elementos para la comprensión de la misma. No es fácil entender la epistemología cibernética, en especial si nos enfocamos directamente sin lectura previa a las fuentes de Bateson. Es por ello, que me baso en la obra de Keeney: la Estética del Cambio, para una mejor visualización del tema.

Hay que tener presente que en la epistemología cibernética existe una división entre cibernética de primer orden y cibernética de segundo orden. La importancia de esta división reside en la

inclusión o no, del observador. A fines de los años setenta se lleva a cabo una relectura del pensamiento de Bateson, lo que permite desarrollar lo que ahora se denomina cibernética de segundo orden dentro del marco de la terapia sistémica.

En el segundo capítulo, denominado <<Disfunción Familiar>> se abordan los puntos de familia como sistema y disfunción familiar basados en la epistemología cibernética. En este capítulo, se describe cómo es que la familia conserva su organización mediante la morfostasis (cuando un sistema mantiene su equilibrio frente al medio) y la morfogénesis (cuando un sistema tiende a cambiar y a crecer), con estas dos funciones el sistema tiende a autorregularse. Por otra parte, la disfuncionalidad es explicada desde una perspectiva cibernética, aclarando que cuando hablo de patología y disfunción estoy hablando de algo que es totalmente diferente de la concepción de enfermedad (desorden psicológico).

En el tercer capítulo titulado <<Teoría de la Comunicación Humana (TCH)>> se exploran los axiomas o formas de comunicación de acuerdo al MRI: funcionales y patológicos; así mismo se describe la disfunción familiar y su relación con la comunicación. El desarrollo de este capítulo permite tomar en cuenta dos puntos de suma importancia: la comunicación e interacción, siendo estos, la fuente de lo que es considerado como la disfunción familiar.

El estudio de la teoría de la comunicación humana brinda los elementos para comprender la importancia que la comunicación tiene al considerarla como un proceso de interacción y no como un fenómeno unidireccional, del que habla al que escucha. Esta teoría logró a partir de su publicación en 1967, promover el cambio de una visión tradicional-individual de los

problemas psicológicos a una visión interaccional-sistémica. En ella se estudian los efectos de la comunicación en la conducta (la pragmática). Así mismo, en la TCH, se observan las pautas de interacción respecto a la comunicación de los miembros de la familia, ya sean estos funcionales o patológicos.

En el cuarto capítulo, llamado << El Centro de Terapia Breve del MRI >> se describe cómo es que una dificultad puede convertirse en problema cuando se intenta resolverlo de manera equivocada y después del fracaso se vuelve a la misma solución ineficaz pero de manera más intensificada lo cual conduce al agravamiento y al mantenimiento del problema, ya sea, individual o familiar. El tratamiento terapéutico está enfocado a cambiar los patrones de interacción con los cuales la familia mantiene el problema.

Hay que tener presente que el pensamiento cibernético se ve reflejado en la terapia familiar, entre los modelos llamados interaccionales o sistémicos, los cuales aplicaron tales nociones de la cibernética al campo de las interacciones humanas y de la resolución de problemas. No cabe duda que el primer lugar donde se aplicó la cibernética de primer orden en el campo clínico, fue el Instituto de Investigación Mental, ya que eran influidos por los trabajos de Bateson. A medida que progresó este instituto da como fruto al Centro de Terapia Breve en 1967, el cual se enfoca a la solución de problemas en un tiempo breve. Sostiene que la persistencia y solución del problema se encuentra en la interacción entre los miembros involucrados en él, esto permite observar los patrones de interacción que lo mantienen.



# CAPITULO 1

## EPISTEMOLOGIA CIBERNETICA

### Elementos fundamentales

A lo largo de la historia se han creado varios modelos que han estudiado el comportamiento del ser humano, por ejemplo, el conductismo, el psicoanálisis, el humanismo, etc., estos enfoques postulan un mundo material de objetos físicos regidos por las leyes de la fuerza y la energía. Bateson, menciona que tanto la fuerza como la energía son aplicables a la mecánica y la técnica, pero no en los seres vivos (Keeney, 1994).

<<Las críticas que Bateson formulaba a la psicología estaban referidas a un plano fundamental, que denominó "**epistemología**". La epistemología es más básica que cualquier teoría particular, y se ocupa de las reglas que gobiernan el funcionamiento de la cognición humana. Por definición, la epistemología procura establecer "de qué manera los organismos o agregados de organismos particulares conocen, piensan y deciden">> (Keeney, 1994, p. 27).

Keeney (1994), señala que en el aspecto sociocultural, la epistemología equivale al estudio de la manera en que las personas o sistemas de personas conocen cosas, y de la manera en que ellos piensan que conocen cosas. Así mismo, este autor hace hincapié que en la terapia familiar se ha establecido una diferencia entre dos clases de epistemología:

1) **Epistemología lineal progresiva**, es la que se basa en una concepción reduccionista, atomista y anticontextual, y se atiene a una lógica analítica que se ocupa de las combinaciones entre elementos aislados. Un ejemplo de esta epistemología, es cuando un terapeuta, médico,

psiquiatra, etc., entiende que su labor consiste en tratar de corregir, disecar o exorcizar los elementos "malos", "enfermos" o "locos" de sus clientes (Keeney, 1994).

Bateson (en: Keeney, 1994, p. 28), emplea <<la expresión "lineal progresivo" para referirse a una secuencia de ideas o proposiciones que no vuelven, cerrando el círculo, al punto de partida>>. Para Molina (1997), la epistemología lineal se da cuando hay una causa que produce un efecto, y que este efecto sólo va de un lado al otro, unidireccional y literalmente, pero esta visión ha cambiado y ahora se entiende que la información que va y vuelve, es circular.

**2) Epistemología recurrente**, -llamada también sistémica, ecológica, ecosistémica, circular o cibernética- es lo contrario de la lineal, es decir, son las secuencias que se repiten constantemente, volviendo al punto de partida. Esta epistemología, pone el acento en la ecología, la relación y los sistemas totales, es una epistemología congruente con la interrelación, la complejidad y el contexto. Por lo tanto, esta epistemología, es la que ponen de manifiesto aquellos terapeutas que entienden que su relación con los clientes forma parte de un proceso de cambio, aprendizaje y evolución (Keeney, 1994).

Un terapeuta puede utilizar una de las dos epistemologías en su trabajo terapéutico, lo cual le permitirá construir, preservar y experimentar una determinada concepción del mundo. Auerswald (en: Keeney, 1994), divide a los terapeutas familiares en tres clases: a) los que sugieren una epistemología lineal progresiva, b) los que sugieren una epistemología recursiva y c) los que se hayan en una etapa de transición de la primera a la segunda. Cabe indicar que es imposible que alguien haya concebido una epistemología recursiva, por lo que nos encontramos atrapados en una etapa de transición (Keeney, 1994).

Es así, que Keeney (1994) sugiere que se adopte el nombre de epistemología cibernética, al estudio de transición de estas epistemologías con un marco de referencia cibernético, las cuales nos conectan con una tradición intelectual que incluyen a Ashby, Bateson, McCulloch, Maturana, Varela, Von Foerster y Wiener entre otros. Así mismo, Bateson (en: Keeney, 1994, p. 31) sostuvo que la "cibernética es el mayor mordisco al fruto del árbol del conocimiento que la humanidad ha dado en los últimos dos mil años".

Para comprender la epistemología cibernética se debe escuchar y hablar su propio lenguaje, por ello, es necesario especificar los **principios fundamentales que la componen**.

- ***Leyes de la forma***

El acto básico de la epistemología es la creación de una **diferencia**. Sólo al distinguir una pauta de otra somos capaces de conocer nuestro mundo, por ejemplo, las distinciones establecidas entre terapeuta y cliente, intervención y síntoma, solución y problema, permite discernir el mundo clínico (Keeney, 1994).

Spencer-Brown escribió: ¡Trazar una distinción!, es un mandato básico que obedecido consciente o inconscientemente, es el punto de partida de cualquier acción, decisión, percepción, pensamiento, descripción, teoría y epistemología. Así mismo, describe que un universo se crea cuando se separa o aparta un espacio, y que los límites pueden trazarse en cualquier lugar que nos plazca, de este modo, a partir del acto creativo primordial de establecer distinciones pueden crearse infinitos universos posibles (Keeney, 1994).

Varela "puntualiza que trazar distinciones nos permite crear fronteras físicas, agrupamientos funcionales, categorías conceptuales, etc., en un museo diversificado de distinciones posibles". Es así, que la navaja -como la llama Von Foerster- epistemológica, <<la diferencia>>, es una manera de construir y conocer un mundo de experiencias (Keeney, 1994, p. 35).

Por último, hay que tener presente que el que asienta las diferencias es el observador, ya que <<toda distinción establecida es establecida por un observador>>. Asimismo, un observador establece la distinción para otro observador que puede ser él mismo. En consecuencia, conocer un mundo implica siempre un contexto social, integrado como mínimo por dos sistemas de observación (Keeney, 1994, p. 39).

#### • **Puntuación**

La idea de la puntuación de la secuencia de sucesos fue propuesta por Watzlawick, Beavin y Jackson la cual es análoga al concepto de indicación de Spencer-Brown, en esta última cada vez que un observador traza una distinción, establece al mismo tiempo una indicación, es decir, señala que uno de los dos aspectos distinguidos es el primario. Como dicen Goguen y Varela, crear esta indicación es la finalidad misma de la distinción. Es así, que el empleo de la distinción para crear la indicación es una manera de definir la puntuación (Keeney, 1994).

A partir de la puntuación que haga una persona de su experiencia, permitirá identificar su epistemología. Sus pautas habituales de puntuación presuponen ciertas premisas epistemológicas para establecer distinciones.

Watzlawick et al. (en. Keeney, 1994, pp. 40-41) señalaron que en la raíz de innumerables discordias en las relaciones personales, está la discrepancia acerca del modo de puntuar la secuencia de sucesos. Por ejemplo, <<las peleas conyugales que consisten en un intercambio de los siguientes mensajes: "Me retraigo porque me fastidias" y "Me fastidio porque te retraes". El problema de la pareja deriva de la premisa epistemológica, compartida por ambos, según la cual el comportamiento de cada uno es una respuesta al estímulo previo del comportamiento del otro. La labor del terapeuta consistirá en rebarajar los segmentos así puntuados de este sistema de interacción, de modo tal que pueda surgir un marco de referencia o encuadre (frame) distinto. Por ejemplo, las disputas de la pareja pueden designarse diciendo que ellas indican hasta qué punto cada esposo se interesa por el otro. Watzlawick y sus colaboradores han brindado mapas y técnicas fascinantes para cumplir esta tarea, que ellos llaman "reencuadre" (reframing)>>. Este reencuadre no es otra cosa que una puntuación hecha por el terapeuta.

- ***Ordenes de recursión***

"Ya sea que uno se ocupe del lenguaje, la descripción, la explicación, la terapia o la epistemología, el análisis de estos temas suele estructurarse en función de niveles, estratos, órdenes, encuadres o marcos de referencia. Contar con una teoría acerca de las teorías, o con una descripción de las descripciones, implica diferencias en los marcos lógicos de referencia. Marcar una distinción en el espacio es indicar dos niveles distintos; por ejemplo, un "adentro" y un "afuera". Análogamente, distinguir entre un sistema y un subsistema entraña ordenes de demarcación diferentes" (Keeney, 1994, p. 44). Es así, que las diferencias de ordenes o niveles constituyen un procedimiento importante de la epistemología.

#### • *Tipificación lógica*

La teoría de los tipos lógicos de Whitehead y Russell, indica que para no entrar en una confusión, como en el caso de una paradoja, hay que especificar el nivel lógico análogo a los de una clase y sus miembros respectivamente, para impedir que un concepto o descripción sea autorreferencial. Es así, que para evitar la autorreferencia en la paradoja, el observador ha de estipular desde qué lugar de la jerarquía de niveles lógicos contempla el enunciado. El descuido de la tipificación lógica da origen a la paradoja, precisamente porque el observador no sabe cuál nivel escoger, y esta misma ambigüedad genera la experiencia de la paradoja (Keeney, 1994).

V. Foerster puso en tela de juicio la epistemología de la teoría de los tipos lógicos, oponiéndose a que se la utilizara para evitar la paradoja, señalando que el observador siempre participa en lo que observa; en tal caso, todos los enunciados, siendo enunciados de observadores, son autorreferenciales y por consiguiente están cargados de paradojas. Bateson, coincidió con esta propuesta, pero consideró a la tipificación lógica, como un instrumento de descripción para discernir las pautas formales de la comunicación que subyacen en la experiencia y la interacción entre los hombres (Keeney, 1994).

Por lo tanto, la tipificación lógica puede concebirse simplemente como una manera de trazar distinciones, y desde esta perspectiva, utilizarla para poner de relieve la autorreferencia y la paradoja en lugar de ocultarlas. Así mismo, hay que tener presente que el uso de la tipificación lógica de manera descriptiva nos lleva a percatarnos más plenamente de las pautas que gobiernan nuestro ser.

- ***Recursión***

El uso de la tipificación lógica sugiere a veces que nuestro mundo de experiencia está estructurado en forma jerárquica, por ejemplo: una enciclopedia en varios volúmenes puede distinguirse de un libro, y un libro de una página, éstas distinciones no implican que se excluyan mutuamente, ya que dicha jerarquía está estructurada en forma recursiva, es decir, la página forma parte del libro y el libro puede formar parte de una enciclopedia (Keeney, 1994).

<<Una de las maneras de representar imaginariamente la recursividad es la figura del ser mítico denominado "Uróvoro", la serpiente que se traga su propia cola. Cada vez que este ser se autodevora, podemos decir que crea un orden de recursión diferente. De nada sirve conjeturar si la bestia aumenta o disminuye de tamaño en cada uno de los episodios de autoenvolvimiento (infolding); lo que sí importa es advertir que cada vez que el círculo se recorre así mismo puede indicarse una diferencia. Si tomamos en cuenta la recursión, podemos decir que estamos siempre ante la misma serpiente, al par que indicamos el orden de reciclaje. Y refiriéndonos a distintos órdenes de recursión, esto nos permite emplear de otro modo la tipificación lógica a fin de dar plena cuenta de la índole del proceso recursivo. Con la perspectiva de la recursión, la tarea básica del epistemólogo consiste en marcar los órdenes de recursión que se invocan en cualquier descripción/explicación>> (Keeney, 1994, p. 47).

- ***Doble descripción***

"La doble descripción es fundamentalmente una herramienta epistemológica que nos permite generar y discernir diferentes órdenes de pautas" (Keeney, 1994, p. 54).

Cuando dos personas interactúan, cada una de ellas puntúa el flujo de la interacción. Si un observador combina los puntos de vista de ambos individuos tendrá una idea sobre el sistema total. Después de que el observador puntúa las combinaciones de los dos miembros procede a discernir la pauta que las conecta, por ejemplo, la pauta de la puntuación de la persona A interactúa con la de la persona B de modo de crear una pauta híbrida (la puntuación del observador). Para el observador, esto significa que la combinación simultánea de sus respectivas puntuaciones da una visión de la relación total. A esta última idea Bateson, la llama <<doble descripción>> (Keeney, 1994, p. 53).

Para ver una relación es necesario contar con una doble descripción, pero si las dobles descripciones de la relación se someten a un análisis y se afirma que cada una de estas partes está localizada dentro de una persona se crea con ello un principio dormitivo, es decir, se crea una descripción particular y no se considera al sistema de la relación entre el uno y el otro. Al respecto, Bateson menciona <<sólo si uno se aferra de manera rigurosa a la primacía y prioridad de la relación, puede evitar las explicaciones dormitivas>> (Keeney, 1994, p. 53).

Bateson, reflexionó acerca de la relación entre las descripciones de acciones simples, de categorías de acción y de categorías de interacciones. Halló que estas relaciones podían analizarse en función de la tipología lógica (o como lo denomina Keeney, órdenes de recursión con respecto a las distinciones del observador). Bateson, señala que los contextos de la acción -una distinción de orden superior- son distintos, desde el punto de vista lógico, que las descripciones de la acción simple -distinción de orden inferior-. Es así, que los contextos de la acción, determinan cómo se conectan las acciones simples en la organización social, es decir,

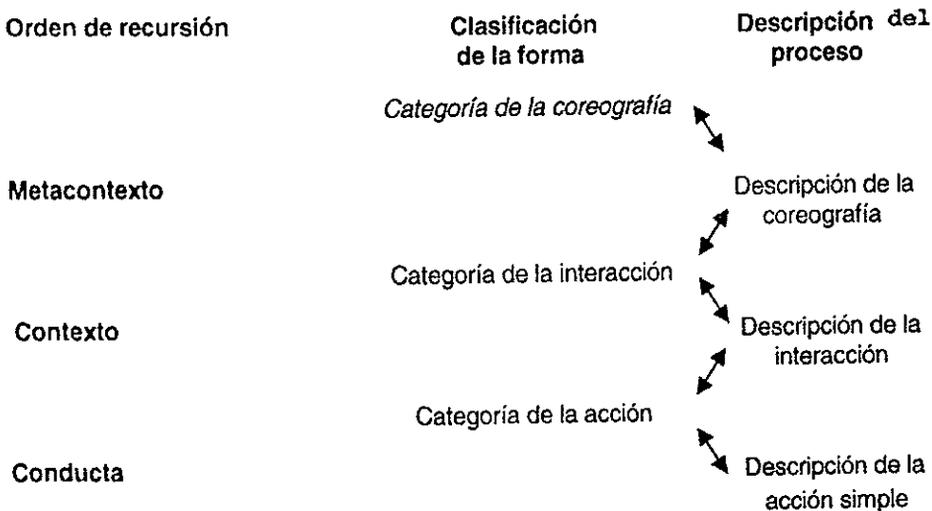


cómo se organizan a lo largo del tiempo las reacciones de los individuos frente a las reacciones de otros individuos. Por lo tanto, este orden de análisis, pone de manifiesto que ninguna acción es una isla, que todas las acciones forman parte de una interacción organizada (Keeney, 1994).

- **Dialéctica de la forma y el proceso**

Los procedimientos de indagación que Bateson utilizó estuvieron puntuados por una alternativa entre la clasificación (de la forma) y la descripción del proceso. Esta escala en zigzag entre la tipología de la forma, por un lado, y el estudio del proceso, por el otro, fue diagramada en varias formas en su libro *Mind and Nature*. Keeney (1994), presenta un gráfico modificado y más general de esta clase de análisis, donde se pone de relieve un enfoque recursivo de la epistemología, que en vez de explicitar las jerarquías ideales de abstracción, propone una escala que asciende en zigzag de la dialéctica entre la forma y el proceso.

**Ordenes del análisis epistemológico, propuesto por Keeney (1987. p. 56):**



Ahora bien, la explicación de este esquema es el siguiente: **La descripción del proceso**, <<se refiere a la unidad que es objeto de observación, estas unidades de la observación se derivan del modo en que el observador puntúa la corriente de sucesos. Las descripciones del proceso remiten, en general, a un orden de observación que podríamos denominar "experiencia basada en los sentidos". Esta experiencia es la más próxima que podemos alcanzar respecto de los "datos elementales", y es una forma de descripción despojada, para todos los fines prácticos, de altas abstracciones teóricas>> (Keeney, 1994, p.56).

La columna intermedia que es al mismo tiempo la de la izquierda en la escala que asciende en zigzag, se denomina **clasificación de la forma**, y corresponde a los nombres asignados a las pautas organizadoras de las acciones simples, las interacciones y la coreografía. <<Una clasificación de la forma es una abstracción que "organiza" cada orden de descripción vinculando sus elementos de manera significativa>> (Keeney, 1994, p. 57).

**Las descripciones de una acción simple**, hacen referencia a "observaciones de unidades, de acciones simples, singulares y aisladas, incluida la expresión facial, la postura corporal, la manera de respirar y de fijar la vista, el tono y el volumen de voz, el ritmo de las elocuciones o preferencias verbales, las palabras, las frases y oraciones pronunciadas, etc." (Keeney, 1994, p. 57).

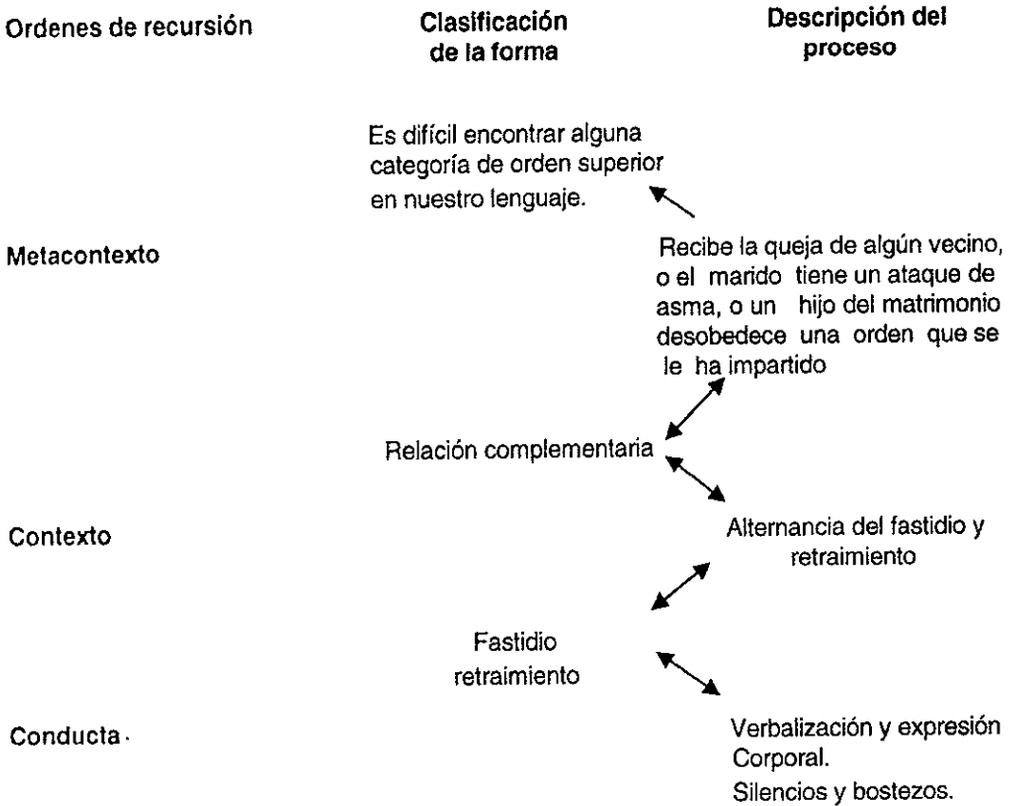
Cuando los rubros se componen de una acción simple se clasifican y se los considera a una determinada **categoría de acción**, por ejemplo: juego, exploración, combate, delito, esquizofrenia, terapia, etc., son nombres que se asignan en la forma en que están pautadas las acciones simples (Keeney, 1994).

Después de la categoría de acción hay que trasladarse hasta el siguiente nivel, **la descripción de la interacción**, ésta no se ocupa de fragmentos aislados de acción sino de cadenas o secuencias de acciones, tal como las muestran los individuos o grupos que interactúan. La descripción del proceso difiere de la descripción de acción simple, ya que la primera presta atención a la forma en que se conectan los fragmentos de acción simple entre los participantes (Keeney, 1994).

**Las categorías de la interacción**, <<se refieren a las pautas características de la relación entre las acciones de los distintos participantes. Por ejemplo, todos los pasos de baile de un integrante de la pareja serán precedidos y seguidos por los pasos del otro integrante. La pauta de cada episodio de interacción puede clasificarse considerándola o bien simétrica, o bien complementaria>> (Keeney, 1994, p. 58).

**Las descripciones de la coreografía**, "establecen cómo son pautadas, a su vez, las pautas de interacción que se habían discernido previamente (los temas simétricos y complementarios), o sea, establecen de qué manera se conectan entre sí o forman una secuencia. Por ejemplo, el ballet, el jazz y los bailes de salón especifican diferentes maneras de organizar la acción simple y las categorías de la acción. Por consiguiente, dentro de una clasificación de la forma a estas pautas de organización de orden superior se les puede denominar **categorías de la coreografía**" (Keeney, 1994, p. 59).

Keeney (1994), retoma el ejemplo que se mencionó en la puntuación, entre el marido que fastidia y la esposa que se retrae, para ejemplificar los ordenes de recursión, lo cual es resumido en el siguiente esquema:



Es así, que la dialéctica entre la forma y el proceso, "es un modelo que describe de qué manera el proceso mental genera y organiza nuestro mundo de experiencia. La escala en zigzag ascendente de la descripción del proceso de base sensorial, por un lado, y la clasificación de la forma, por el otro, constituyen un proceso dialéctico recurrente" (Keeney, 1994, p. 61).

Por último, la revisión de los elementos fundamentales de epistemología, son un modo de aclarar cómo colaboramos en la construcción de nuestro mundo de experiencia. El trazar una distinción, indicar una puntuación, marcar los órdenes de recurrencia y utilizar una doble descripción, pueden considerarse herramientas epistemológicas de dicha construcción. Así

mismo, estos elementos pueden considerarse como herramientas descriptivas y prescriptivas, donde se hace hincapié a la conexión recursiva que hay entre ellas, y por lo tanto, nos permite adentrarnos a la cibernética (Keeney, 1994).

### **Epistemología Cibernética**

Keeney (1994), señala que la cibernética pertenece a la ciencia de la pauta y la organización, la cual difiere de cualquier búsqueda de elementos materiales, objetos, fuerzas y energías. Algunos términos utilizados para hacer esta diferencia son los siguientes:

#### *Metáfora de la pauta*

Cibernética  
Mente  
Forma  
Comunicación  
Organización de la totalidad  
Análisis cualitativo

#### *Metáfora de la materia*

Física  
Cuerpo  
Materia  
Energía  
Elementos de la totalidad  
Análisis cuantitativo

Las pautas no pueden designarse provenientes de un mundo material que conlleve ciertas premisas acerca de la sustancia, la energía y la cuantificación. Bateson menciona, "que todas las metáforas derivadas de un mundo físico de impactos, fuerzas, energía, etc., son inaceptables para explicar sucesos y procesos del mundo biológico de la información, la finalidad, el contexto, la organización y el significado" (Keeney, 1994, p. 78).

La diferencia entre la pauta y la materia no debe de entenderse como una dualidad del tipo "o bien...o bien...". En el mundo de la cibernética se pueden concebir dos clases de sucesos en que se manifiesta la pauta: los que envuelven lo material y los que llamamos inmateriales.

Distinguiendo así, la corporización de la pauta por la materia y la aparición de la pauta en mundos inmatrimales o imaginarios. Por lo tanto, las metáforas de la pauta y la materia están relacionadas entre sí, ya que la pauta puede corporizarse en diversas formas materiales, por ejemplo, la definición del término máquina implica algo más que una lista de partes, designa además una organización de los componentes, es decir, una pauta de organización. Es así, que la pauta está corporizada en un equipo o soporte material (Keeney, 1994).

Ahora bien, para saber que la cibemética y la física, la mente y el cuerpo, la forma y la sustancia, el yin y el yang, no son dos, es decir, que no constituyen una dualidad simétrica, primero se debe trazar una distinción, idea básica de la epistemología. "No podríamos saber que estamos ante una Gestalt íntegra sin haber advertido primero que en ella se subsumen diversas partes. Por otro lado, esas partes no podrían distinguirse sin haber presumido antes una totalidad a partir de la cual son abstraídas. En esencia, terminamos dándonos cuenta de que las diferencias que trazamos no son ni la alternativa número uno ni la alternativa número dos: el mundo que conocemos no es ilusorio ni es real" (Keeney, 1994, pp. 79-80).

<<"Ver" un mundo cibemético nos exige modificar nuestro hábito de ver lo material exclusivamente. Implica a la vez evitar toda dicotomía lineal progresiva entre lo material y la pauta, o entre el cuerpo y la mente. Toparse con la cibemética es más o menos análogo a enfrentarse a un cuadro paisajista japonés, donde lo primordial no son los objetos sino la pauta: aquéllos se diluyen en el transfondo, mientras que ésta pasa a primer plano como figura>> (Keeney, 1994, p. 80).

De acuerdo a lo anterior, es necesario crear una doble visión de la materia y la pauta, el cuerpo y la mente, a partir del estudio de la epistemología cibernética, haciendo de ésta, la siguiente división: Cibernética de primer orden y Cibernética de segundo orden.

### **a) Cibernética de primer orden**

Ya que la Cibernética proporciona el esquema básico del modelo sistémico, hay que enfatizar que ésta ha tenido un desarrollo fructífero desde que fue considerada cibernética de primer orden hasta lo que hoy se conoce como cibernética de segundo orden, cabe indicar que esta última no excluye a la primera sino todo lo contrario. Así mismo, hay que tener presente que gracias a las investigaciones que realizaron Wiener y Rosenblueth se dió apertura al estudio de la cibernética.

El factor decisivo que motivó a Wiener y a Rosenblueth a dar el primer paso de su estudio en Estados Unidos, fue la guerra. Durante la Segunda Guerra Mundial, <<Wiener tenía el siguiente problema: los aviones de guerra eran ya extremadamente veloces y los proyectiles para derribarlos no atinaban en el blanco. Quería, pues, hacer un proyectil que no fallara, que si el avión cambiaba de velocidad o de rumbo, el proyectil lo siguiera hasta derribarlo. A su vez, el interés de Rosenblueth radicaba en estudiar ciertos mecanismos fisiológicos que hacen que algunas se yerre por razones musculares o neurológicas. Es posible apreciar entonces lo que había en común entre ambos fenómenos, entre tomar un objeto y derribar un avión. Las preguntas son: ¿cómo es que se toman los objetos normalmente sin fallar? y ¿cómo es posible que un proyectil no falle y derribe el avión? La respuesta, que ahora parece fácil pero que costó bastante lograrla, parece obvia. El modo de que el proyectil siga al avión es que el proyectil produzca información que le sea regresada; si la información que el proyectil es capaz de

enviar retorna a él y le indica si el avión sigue en el mismo lugar o si cambió de ruta y dónde se encuentra ahora, lo podrá seguir. Mandar información que regresa es lo que hace cuando se toma un objeto; se envía y recibe información que permite hacer los ajustes necesarios para tomar un objeto sin fallar. Así, Wiener y Rosenblueth empezaron a construir mecanismos que se autodirigían, los llamados "homeostatos". Lo curioso es que con el tiempo se percataron que en realidad estos mecanismos existían por millones, pues todos los organismos vivos funcionan de este modo. Este principio de **retroalimentación** que parece tan sencillo es el núcleo de la cibernética...>> (Molina, 1997).

Fue así, que Rosenblueth, Bigelow y Wiener llegaron a la conclusión que uno de los factores más importantes en las acciones efectuadas voluntariamente es lo que el técnico de regulación denomina conexión con retroalimentación. Lo importante fue haber llegado al conocimiento de la unidad fáctica existente entre los problemas de la transmisión de información, la regulación e inclusive la mecánica estática, tanto en las máquinas como en los tejidos vivos (Wiener, 1970).

Por lo tanto, el origen de la Cibernética, parte de la idea de que hay una pauta organizadora de los procesos físicos y mentales. No fue sino a mediados de este siglo que es considerada como ciencia formal. En 1943 se publicaron dos artículos de autores estadounidenses permitiendo así, el nacimiento de la cibernética. Uno de estos artículos fue realizado por: Arturo Rosenblueth, Norbert Wiener y Julian Bigelow, titulado: *Conducta, finalidad y teleología*, su estudio se basó en <<identificar los principios generales de los mecanismos capaces de corporizar el concepto de "finalidad" o "intencionalidad">>. El segundo artículo titulado: *Cálculo lógico infinitesimal de las ideas inmanentes en la actividad nerviosa*, fue realizado por: Warren McCulloch y Walter Pitts,



este escrito puso de manifiesto <<la clase de funciones que todo cerebro debe computar a fin de percibir y describir lo que es perceptible y describable>>. Estos artículos intentaban discernir las pautas de organización que se subyacen en la conducta intencional o teleológica y en la percepción, respectivamente (Keeney, 1994, p. 81).

"Al mismo tiempo, Gregory Bateson estaba desarrollando una concepción del proceso interaccional en sus indagaciones antropológicas, y Jean Piaget procuraba identificar los mecanismos del conocimiento estudiando su evolución en niños pequeños. Todos estos estudios compartían <<el reconocimiento de que las leyes que rigen la corporización de la mente deben buscarse entre las leyes que gobiernan la información, y no la energía o la materia>>". Papert, analiza esta noción de la información, señalando que: el retorno de la información forma un lazo de control cerrado (Keeney, 1994, p. 81).

El "retorno de la información para formar un lazo de control cerrado" era la retroalimentación (feedback), término manejado en el artículo, de Rosenblueth, Wiener y Bigelow, el cual señalaba lo siguiente: *"puede considerarse que toda conducta teleológica requiere retroalimentación"*. Las ideas contenidas en ese artículo fueron difundidas por Rosenblueth en un encuentro de dos días de duración que se celebró en la ciudad de Nueva York en 1942, bajo los auspicios de la Fundación de Josiah Macy, dedicado a problemas de la inhibición central en el sistema nervioso. Esta reunión permitió reunir a varios hombres de ciencia que habían manifestado su interés por los <<mecanismos autorregulados>> algunos de ellos fueron: John Von Neuman, Walter Pitts, Warren S. Culloch, Gregory Bateson y Margaret Mead (sin embargo, estos dos últimos personajes indican que la reunión tuvo como eje la hipnosis) (Keeney, 1994, p. 81).

"Luego del segundo encuentro del grupo, que tuvo lugar en 1944, Warren McCulloch organizó un tercero en 1946 al que invitó a una amplia variedad de participantes, incluidos Lawrence Kubie, Heinrich Kluver, Erik Erikson, Kurt Lewin, Alex Bavelas, F.S.C Northrop y Heinz Von Foerster. Este grupo sigue reuniéndose semestralmente durante varios años. En la mayoría de los casos el tema de sus encuentros fue <<los mecanismos de retroalimentación y sistemas causales circulares en los sistemas biológicos y sociales>>". Fue así, que Wiener acuñó el término "Cibernética" para designar el nuevo tipo de pensamiento que todos ellos estaban abordando (Keeney, 1994, p. 82).

Wiener, buscó la terminología adecuada para la representación del conjunto de procesos de los organismos humanos y técnicos. Por esta razón, elige una expresión neutra de origen griego: cibernética, del griego kibernetes, que significa <piloto> o <timonel> (Wiener, 1970). En el escrito de la República, "Platón la utilizó para designar tanto el arte de dirigir una nave como el arte de comandar. Que la palabra original remita tanto a la náutica como al control social está diciendo, pues, que la cibernética se ocupa a la vez de las personas y de los aparatos técnicos que ellas inventan" (Keeney, 1994, p. 83).

Es así, como se desarrolló una epistemología que permitió comprender los procesos reguladores de primer orden en el animal y la máquina. En otras palabras, las aportaciones que brindó Wiener con la creación de la cibernética, fue crear un tipo de pensamiento donde estuvieran relacionados dos elementos de importancia, es decir, el hombre y la máquina (Howen y Foerster, en: Keeney, 1994).

No hay que olvidar que la idea básica de la cibernética simple o cibernética de primer orden, es la retroalimentación. Que de acuerdo a Wiener (en: Keeney, 1994, p. 83) se define de la siguiente manera:

<<retroalimentación es un método para controlar un sistema reintroduciéndole los resultados de su desempeño en el pasado... Pero si esa información de retorno sobre el desempeño anterior del sistema puede modificar su método general y su pauta de desempeño actual, se tiene un proceso que puede llamarse aprendizaje>>.

El ejemplo clásico de retroalimentación es el sistema de calefacción controlado mediante un termostato: cuando la temperatura fluctuante excede los límites del termostato calibrado, se activa en el horno un mecanismo que lo enciende o apaga, volviendo otra vez la temperatura al intervalo dentro del cual debe mantenerse. Así pues, el sistema vigila su propio desempeño y es autocorrectivo. El mantenimiento de este intervalo de fluctuación constituye un proceso en el cual la retroalimentación lleva una dirección inversa a la del cambio inicial que la produjo. Este proceso, denominado retroalimentación negativa, no es más que una sucesión circular de acontecimientos causales, con un eslabón en cierto lugar de esa cadena en virtud de la cual cuanto mayor cantidad de determinada cosa haya en el circuito, menor cantidad habrá de la siguiente (Keeney, 1994).

En las familias se llevan a cabo procesos de retroalimentación, lo cual permite la estabilidad de la organización familiar en su conjunto. La familia puede mantenerse unida gracias al control de los fragmentos intensificados de conducta, los temas de la interacción y las pautas complejas de la coreografía. Se dice que un sistema familiar que perdura es <<autocorrectivo>> (Keeney, 1994).

Hay que tener presente que los procesos cibernéticos nunca escogen un estado estático, estacionario. Al respecto Bateson (en: Keeney 1987), señala que la acción correctiva es puesta en movimiento por la diferencia; en la jerga de los ingenieros, el sistema está activado por el error, y en la diferencia entre algún estado presente y algún estado preferido activa la respuesta correctiva. Es así, que la cibernética plantea que todo cambio puede entenderse como el empeño por mantener una cierta constancia, y puede interpretarse que toda constancia se mantiene a través del cambio.

Para comprender de qué manera los procesos de cambio llevan a la estabilidad se emplea el término homeostasis; lamentablemente esta designación puede ser errónea, ya que indica una especie de estado estacionario (Keeney, 1994).

Brand (en: Keeney, 1994) sugirió que a la homeostasis <<debería denominársela homeodinámica>> (pág. 85). Las partículas "homeo" y "dinámica", en un conjunto, proporcionan una doble descripción de la conexión cibernética entre la estabilidad y el cambio. Hay que destacar que en la cibernética, es imposible separar la estabilidad del cambio, ya que éstos son complementarios de la misma moneda sistémica (Keeney, 1994).

Estos procesos cibernéticos permiten afirmar que <<ninguna conducta, interacción o sistema coreográfico se mantiene permanentemente igual a sí mismo>>. Las familias, por ejemplo, constituyen climas perpetuos de cambio, donde cada individuo altera su conducta en un torbellino de permutaciones interaccionales (Keeney, 1994, p. 86).

Es de suma importancia señalar que la retroalimentación puede referirse al éxito o fracaso de un acto simple, o bien producirse en un nivel más alto (orden superior), en el cual se retroalimenta la información correspondiente a toda una modalidad de conducta o pauta de comportamiento, permitiendo al organismo cambiar la planificación estratégica de su acción futura (Wiener, en: Keeney, 1994).

Si la retroalimentación no está sujeta a un control de orden superior, conducirá inevitablemente a la intensificación descontrolada y a la cismogénesis, es decir, la intensificación descontrolada destruye al sistema. Por lo tanto, para la supervivencia y co-evolución de cualquier ecología de sistemas, los procesos de retroalimentación deben incorporarse en una jerarquía recursiva de circuitos de control (Keeney, 1994).

Es así, que la retroalimentación es uno de los elementos más significativos de la cibernética de primer orden, así como las ideas que representan realidades independientes del observador (Von Foerster, 1991).

En los comienzos de la cibernética, los ingenieros solían referirse al estudio de las cajas negras, los cuales se limitaban a examinar la relación entre lo que entra en un sistema y lo que sale de él. Dicha relación era cibernética cuando la salida actuaba de tal modo sobre la entrada que modificaba las salidas futuras. Esta concepción postula que el observador se mantiene fuera del fenómeno observado y por lo tanto, el observador es el que manipula o controla al sistema que está observando, ya que éste hace una separación de lo que observa. Un ejemplo de esto, es considerar a la familia como una caja negra, donde los síntomas como las intervenciones son

entradas en ella. En tal caso, el terapeuta se asemeja a un ingeniero de control que se ocupa de ajustar, recalibrar o cambiar la organización estructural de las familias que acuden a un tratamiento. En este ejemplo, se pasa por alto al observador o terapeuta como parte del sistema observado y tratado (Keeney, 1994). Por lo que el salto de la caja negra a la caja negra más el observador, representa la evolución de la cibernética primitiva a lo que se ha dado en llamar cibernética de la cibernética.

#### **b) Cibernética de segundo orden o cibernética de la cibernética.**

El nombre de cibernética de la cibernética fue propuesta por Margaret Mead, quien señala la incorporación y participación de los observadores en el sistema observado. En pocas palabras, la cibernética de la cibernética pega un salto en el orden de recursión y sitúa al observador como parte integral del sistema observado (Keeney, 1994).

Por lo tanto, el concepto más importante que se debe tener presente para distinguir entre la cibernética de primer orden y cibernética de segundo orden, es el sistema observante. Von Foerster (en: Boscolo, Cecchin, Hoffman y Peen, 1987, p. 31), "explica que el observador entra en la descripción de lo observado de manera que la objetividad es absolutamente imposible. Además, si el observador entra en lo observado, no se puede hablar de un sistema observado separado, porque tal cosa no existe. Por último, como cualquier observador percibe el mundo a través de la lente de la cultura, familia y lengua, el producto resultante no representa algo privado y autónomo, sino una comunidad observadora".

Así mismo, Von Foerster (1991, p. 26) señala que la cibernética de segundo orden no sólo

tiene, sino que es una epistemología, que se encarga desde los sistemas observados hasta los sistemas que observan. Un ejemplo de esto, es la terapia familiar sistémica, donde el terapeuta no es el que describe al sistema "tal cual es desde afuera", sino alguien que "co-construye el sistema del que él también es partícipe", y más aún el terapeuta mismo emerge como tal a través de esa participación y del tipo de instrumentos conceptuales que usa, genera, co-genera en dicha participación.

La cibernética de la cibernética o como la llamó, Von foerster, cibernética de segundo orden, incluye conceptos de importancia, para una mejor comprensión de la misma. Estos conceptos son: Autorreferencia y Autonomía.

- **Autorreferencia.**

Hablar de la autorreferencia, es situar al observador en el seno de lo observado, toda descripción es autorreferencial (Von Foerster, citado en: Keeney, 1994). En otras palabras, la autorreferencia, es cuando el mismo sujeto se autoenvuelve en lo que observa, es decir, es parte de lo que trata de explicar o referir. Por lo tanto, no puede existir una objetividad sin que intervenga la subjetividad (información) del que observa.

Von Foerster (en: Keeney, 1994) menciona que siempre se pensó que en el discurso científico la "autorreferencia" era ilegítima, pues se abrigaba la convicción general de que el Método Científico descansa en enunciados "objetivos" presuntamente independientes del observador; parecía imposible abordar científicamente la autorreferencia, la autodescripción y la autoexplicación, ahora la autorreferencia incluye al referidor dentro de la referencia, al observador

dentro de la descripción, etc. Así mismo, Molina (1997) comenta que <<el científico es objetivo y que describe la realidad tal como es, sin que interfiera en lo descrito. Se sabe ahora que esto no es posible, ya que el observador siempre observa con los lentes de su experiencia y que invariablemente pone algo de sí mismo en lo observado>>.

Bateson (en: Keeney, 1994, pp. 95-96), proporciona un espléndido ejemplo de las tonterías a que puede dar lugar olvidarse que el observador está entrelazado con lo observado:

<<Alguien le decía a Picasso que en sus cuadros debía representar las cosas tal como eran... hacer cuadros objetivos. Picasso masculió que no sabía con certeza cómo podía ser eso. La persona que así lo conminaba sacó de su billetera una fotografía de su esposa y le dijo: "Aquí tiene, esto es una imagen de cómo es ella realmente". Picasso la miró y le replicó: "Es más bien pequeña, ¿no?, y además bastante chata">>.

#### • **Autonomía**

Los especialistas describen a la cibernética de la cibernética como una manera de concebir el "cierre organizacional" o "autonomía" de los sistemas. Esto implica que el sistema es considerado sin hacer referencia alguna a su medio externo, el límite del sistema permanece intacto. De hecho, esto es un intento de abordar la totalidad de los sistemas, meta original de Von Bertalanffy en su Teoría General de los Sistemas (Keeney, 1994). Desde esta perspectiva, se habla de un "sistema cerrado, o más radicalmente aún, un sistema que desde el punto de vista del sistema mismo es enteramente autorreferencial y no tiene ningún afuera ..." (Maturana y Varela, en: Keeney, 1994, p. 99).

Maturana se planteó la siguiente interrogante al iniciar sus investigaciones: ¿Cuál es la relación que existe entre el ojo y el cerebro de un organismo, si no se hace referencia a ningún estímulo



exterior? Sus posteriores investigaciones llevaron a Maturana "a concluir que la percepción no está determinada por el medio externo, sino que es el producto del sistema nervioso interno. Si bien los sucesos externos pueden desencadenar la acción de la totalidad del sistema nervioso, los productos de la percepción se generan internamente" (Maturana citado en: Keeney, 1994).

Con base a lo anterior, Keeney (1994) responde a una de las interrogantes que plantea Maturana, ¿Cuál es la organización del proceso viviente? o dicho de otro modo ¿Qué pauta caracteriza la autonomía de los sistemas vivientes?, se responde lo siguiente: la autonomía de los sistemas se caracteriza por una organización cerrada y recurrente; dicho de otro modo, todo proceso viviente corporiza una epistemología cibernética.

Hay que advertir "que el orden del proceso cibernético que mantiene a la totalidad del organismo vivo es mucho más complejo que el termostato simple del ingeniero. Maturana y Varela recurrieron al término "autopoyesis" para aludir a ese orden de proceso que genera y mantiene la autonomía o totalidad de las células biológicas. Andrew (1979) definió la autopoyesis como <<la capacidad de los sistemas vivientes para desarrollar y mantener su propia organización, en cuyo caso la organización desarrollada y mantenida es idéntica a la que cumple las acciones de desarrollo y mantenimiento>>" (Keeney, 1994, p. 101).

Por su parte, Magoroh Maruyama (en: Hoffman, 1990, p. 57) menciona que la supervivencia de cualquier sistema vivo depende de dos procesos importantes: la "morfostasis" que significa que el sistema debe mantener constancia ante los caprichos ambientales, mediante el proceso activado por error, conocido como retroalimentación. El otro proceso es la "morfogénesis", en ésta a veces un sistema debe de modificar su estructura básica, este proceso abarca una

retroalimentación positiva o secuencias que actúan para amplificar la desviación, como en el caso de la mutación que permite a una especie adaptarse a condiciones ambientales modificadas.

"Otra manera de considerar estos dos procesos es por lo que Buckley, siguiendo a Ashby, llama "variedad" y "freno". Freno es sinónimo de pauta, estructura, regularidad. Se aparta del estado aleatorio, avanzando hacia lo que el teórico de sistemas Erwin Schroedinger llama "negentropía". Ningún sistema vivo puede sobrevivir sin pauta o estructura. Por otra parte, demasiada estructura, demasiada "negentropía" lo matará. Por ello siempre debe de haber, como lo explica Buckley, <<algunas fuentes de mecanismos para la variedad, que actúen como pool potencial de variabilidad adaptativa para enfrentarse al problema de trazar una nueva o más detallada variedad y freno en un medio cambiante>>" (Hoffman, 1990, p. 58).

<<El orden más alto de recurrencia o de proceso de retroalimentación de un sistema define, genera y mantiene su autonomía. La amplitud de la desviación que esta retroalimentación procura controlar tiene que ver con la organización de la propia totalidad del sistema. Si éste trasciende los límites de su amplitud de organización, deja de ser un sistema. Así pues, la autonomía se refiere al mantenimiento de la totalidad de un sistema>> (Keeney, 1994, p. 101).

Si la "organización de un sistema autónomo es cerrada, podemos interactuar con su totalidad de diversas maneras. Un observador o terapeuta puede <<interactuar con un sistema hurgando en él, arrojando cosas en su interior y mediante otros procedimientos semejantes, con variados grados de sutileza>>; estas interacciones perturban la estabilidad del sistema total, que como

respuesta <<procura o no compensarlas>>" (Varela citado en Keeney, 1994, p. 102). Lo que permanece estable en esa compensación es la totalidad del sistema: este conserva su identidad como organización autónoma particular. El sistema total actúa como un homeostato, o sea, un artefacto para mantener dentro de ciertos límites su propia organización (Keeney, 1994).

Esta forma de concebir al sistema (como un cierre organizacional, en donde el sistema es considerado sin hacer referencia alguna a su medio externo) difiere de Bertalanffy (1986), respecto a la división que hace de los tipos de sistemas: *los sistemas abiertos*, son aquellos que intercambian material, energía e información en su medio. Por otro lado, en *los sistemas cerrados*, no existen las características de intercambio, no se permite la entrada de ningún tipo de información, además de ser incapaz de adaptarse a los cambios del medio ambiente.

Para comprender a un mejor la autonomía procederé a explicar la dialéctica de la calibración y la retroalimentación.

La cibernética de la cibernética no exige el abandono de la cibernética simple, permitiendo así, seguir considerando a la retroalimentación simple. La cibernética de la cibernética es un orden superior de recursión que la cibernética simple, ocupándose así, de la homeostasis de la homeostasis, del control del control, de la estabilidad de la estabilidad, del cambio del cambio y de la retroalimentación de la retroalimentación. Esta cibernética de orden superior proporciona una manera de construir y discernir procesos cibernéticos más complejos merced a ordenes superiores de recursión (Keeney, 1994).

Una manera de abordar el proceso cibernético de orden superior, es mediante el empleo de la

escala dialéctica que asciende en zigzag entre la forma y el proceso. En donde la "Descripción del proceso" es traducida al mundo de la cibernética como: "Descripción del proceso de retroalimentación" y la "Clasificación de la forma" como: "Clasificación de la calibración" -una especificación de la organización del proceso retroalimentativo-. Mediante esta versión de la dialéctica entre forma y proceso se podrá construir y discernir diversos órdenes de calibración y retroalimentación cibernéticos (Keeney, 1994).

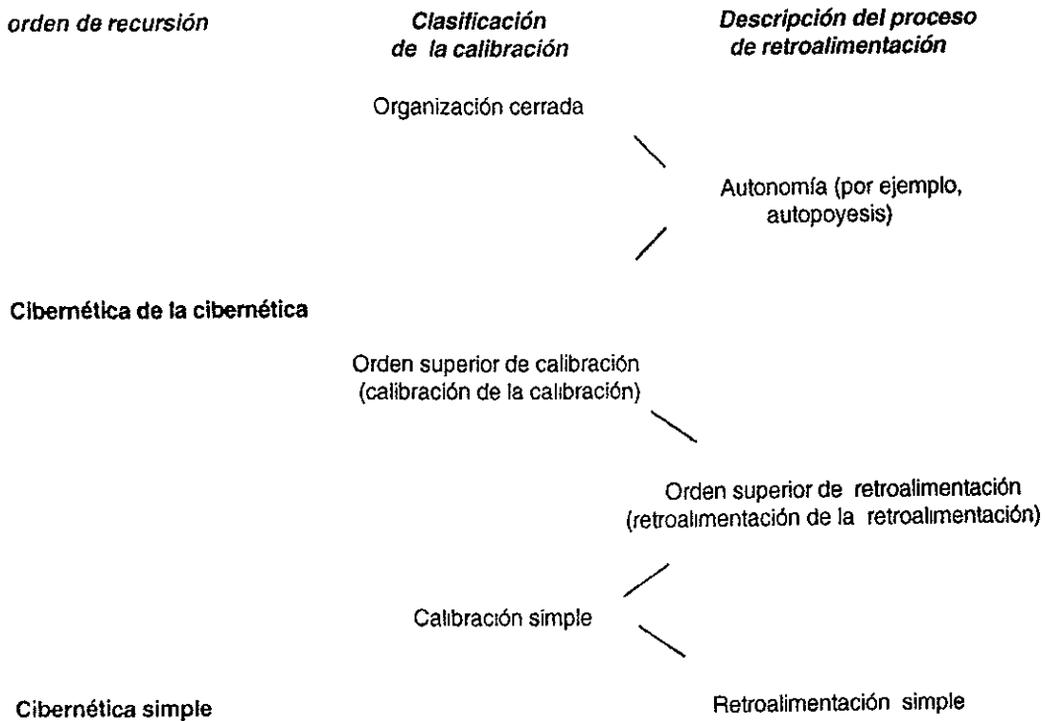
Un ejemplo de esto, es <<el control de la temperatura de una vivienda, en su orden más simple de recursión, consiste en un proceso de retroalimentación por el cual el termostato y el aparato de calefacción responden a las diferencias de temperatura. Este lazo cibernético elemental es organizado por la predisposición particular del termostato, denominada "calibración" de la retroalimentación térmica de la vivienda. No obstante, como ya hemos visto, la calibración de esa retroalimentación está a su vez sujeta a una retroalimentación de orden superior, que abarca a la persona que efectúa dicha calibración>> (Keeney, 1994, p. 105).

En el caso de la interacción familiar, el comportamiento sintomático del hijo calibra la intensidad de la interacción entre sus padres. Si estos se traban en una discusión cada vez más intensa, puede llegar el momento en que activen en el niño un ataque asmático; la conducta del niño distrae la interacción de los padres, y de este modo calibra el grado de intensidad que pueden alcanzar sus disputas (Keeney, 1994).

La retroalimentación que se lleva a cabo en la interacción familiar, está sujeta a recalibración por un proceso de orden superior, por ejemplo, un terapeuta puede reestructurar la organización familiar ofreciendo una alternativa para alcanzar la estabilidad en la interacción.

Tal vez procure que los padres calibren sus episodios simétricos que, al intensificarse, llevan a la fuga. Facilitando la instauración de un contexto en el que marido y mujer se convierten en un sistema autocorrectivo, el terapeuta contribuye a desacomodar la calibración previa del comportamiento de los padres por el trastorno sintomático del hijo. En este caso, el proceso de retroalimentación de orden superior incluye al terapeuta, los padres y el hijo. Así pues, una retroalimentación de orden más alto recalibra un proceso de retroalimentación de orden más bajo. Dicho de otra manera, el sistema compuesto por el terapeuta, los padres y el hijo altera el sistema compuesto por los padres y el hijo (Keeney, 1994).

Esta dialéctica entre retroalimentación y calibración, permite pasar de la cibernética simple a la cibernética de la cibernética, como lo muestra el esquema propuesto por Keeney (1987, p.107):



El pasaje de la retroalimentación simple a la calibración simple da cuenta de la organización de los sistemas cibernéticos simples. A medida que uno asciende hacia órdenes superiores del proceso de retroalimentación, la retroalimentación simple queda sujeta a recalibración: aquí estamos en el nivel de la cibernética de la cibernética. Este ascenso en zigzag alcanza un límite, cuando se llega al orden más alto de calibración y retroalimentación en un sistema, al que Varela y Maturana llaman "Autonomía" (Keeney, 1994).

Ahora bien, para hacer más explícito lo que es la **Epistemología Cibernética** procederé a explicarlo de manera general: Al hablar de Epistemología, me refiero a una teoría que da cuenta de nuestro proceso para conocer, es decir, es una explicación acerca de cómo es que construimos y descubrimos o autoconstruimos y autodescribimos incluso, el mundo de nuestra experiencia; existen varias versiones acerca de cómo se da este proceso, sin embargo, en el marco de la labor terapéutica y en particular "de la sistémica", el fundamento epistemológico refiere a una postura Cibernética (en donde se enfatizan los procesos de control de las máquinas y los procesos vivientes).

No es que la "Epistemología" y "la Teoría Cibernética" se mezclen, pero cuando se explica nuestro proceso del conocer a partir de los procesos recursivos que refiere la teoría cibernética, estamos frente a una postura de adquisición del conocimiento basada en la autorreferencia, la recursividad, la paradoja, el reconocimiento de la existencia de diversos niveles cada vez más abarcativos e interconectados, etc., que permiten una forma tanto de observar como de construir y reconstruir, en terapia, nuestro mundo de experiencia; de tal suerte que una *Epistemología Cibernética* proporciona una base necesaria para poder comprender el proceder de las distintas

posturas terapéuticas consideradas como sistémicas, aunque ésta epistemología, sólo constituye una parte de las premisas básicas de un proceder sistémico en terapia.

La Epistemología Cibernética no es mapa, ni descripción, ni teoría, ni modelo, ni paradigma, ni paradigma de paradigmas: es un proceso de conocer, construir y mantener un mundo de experiencias (Keeney, 1994). En la medida en que se establece esa manera de conocer el conocer, se establece el conocimiento de nuestra propia manera de conocer, de construir y reconstruir nuestro mundo de experiencia, por ello es que al analizar nuestro conocer estamos inmersos en un proceso de autorreferencia que permite observarlo y reconstruirlo constantemente, en la medida en que creamos, nos auto creamos y así consecutivamente; en terapia una manera de observar este proceso es desde la propia posición del observador, quien es el que establece constantemente maneras de distinguir los mecanismos intrasistema, su relación con él mismo, así como su interacción con otros sistemas, todo ello necesariamente nos cuenta además del sistema, un poco de la historia y posición del observador.

Uno de los conceptos fundamentales de la Epistemología Cibernética es el de recursividad, éste alude a un proceso que como pauta de organización implica su reejecución constante, tanto en los procesos vivientes como en los mentales; al respecto Keeney (1994), comenta que cuando un proceso vuelve sobre sí mismo, cuando se envuelve, hablamos de recursión; quizá la imagen del círculo no sea la mejor para pensar en la recursión porque en realidad no nos estamos refiriendo a un retorno hacia un momento inicial en el tiempo, cada vuelta recursiva implica un diferente comienzo, aunque en lo tocante a la pauta de organización no sea más que un reciclaje.

Esta idea de recursividad no sería posible sin la idea de pauta de organización, en la Epistemología Cibemética la existencia de estas pautas permiten la recursividad (entre otros), es la premisa fundamental que le da sostén y guía; en la Epistemología Cibemética se pretende establecer la existencia de una manera de describir principalmente la pauta, considerando que ella se da a distintos niveles de recurrencia.



## CAPITULO 2

### DISFUNCION FAMILIAR

La atención de la familia como entidad clínica y campo fructífero desde una perspectiva sistémica, se da a partir de los años cincuenta con las investigaciones de G. Bateson, quien propone un salto de la substancia al patrón en el estudio de la comunicación humana. Es decir, que el objeto de observación se desplaza desde los elementos concretos hacia los patrones que conectan y dan un sentido diferente a esos elementos. Así, pasa de una epistemología tradicional newtoniana de fuerzas e impactos, donde la causalidad es lineal, a una epistemología cibernética de la información donde la causalidad es circular y recursiva (Robles, Eustace y Fernández, 1987). Esto permite dar nuevas explicaciones a los problemas o trastornos que presentan uno o varios miembros de la familia mediante la manifestación de determinados síntomas, el estudio estará enfocado a considerar a toda la familia, enfatizando por supuesto la pauta que mantiene la "patología" y no a un miembro como el único portador de la "enfermedad". Ochoa (1995), señala que la terapia basada en la teoría sistémica, no da nombre a una enfermedad o a un síntoma, como ocurre en el diagnóstico clínico tradicional, sino que se enfoca en conocer cómo la conducta sintomática se mantiene por un ciclo recursivo. Hay que indicar que antes de empezar a tomar en cuenta a la familia como la pieza fundamental para el estudio de los trastornos que presenta un individuo, los casos estaban basados en el modelo psicodinámico de Freud, el cual consideraba al individuo como el único portador de la enfermedad.

El modelo psicodinámico enfatiza que la enfermedad está localizada dentro del paciente, y ésta desaparece en el momento que se destruye su origen (dentro del paciente). Así mismo, Se espera que la cura ocurra espontáneamente una vez que se ha extirpado la causa de la

enfermedad. En este modelo, se hace hincapié que la cercanía del terapeuta no tiene caso ya que el problema está dentro del paciente (Satir, 1992).

Al respecto, Haley (1963) señala que el psicoanalista a partir de la indagación del pasado y con sus ideas del inconsciente creaba una situación en donde la persona obtenía una comprensión más profunda de sí mismo, en el supuesto de que tal comprensión llevaba consigo el buscado cambio. Por lo tanto, el lineamiento del psicoanálisis está basado en los procesos que ocurren dentro del individuo.

"No cabe duda que Freud llegó a una comprensión profunda del mundo intrapsíquico del individuo, pero su desaprobación de la implicación de los miembros de la familia en el proceso del tratamiento estableció la práctica de excluir a la familia en la mayor parte de las formas de psicoterapia" (Framo, 1990, p. 18).

El modelo psicoanalítico fue perdiendo fuerza a medida que diversos terapeutas deciden entrevistar al grupo familiar para obtener más información sobre el miembro sintomático. La experiencia de observar la dinámica familiar desplaza el interés de lo intrapsíquico a las relaciones entre los miembros de la familia. A partir de ese momento se da el nacimiento de la terapia familiar, la cual trata de explicar cómo influyen las relaciones en la patología del paciente (Ochoa, 1995).

Algunas de las investigaciones que permitieron explicar la importancia de la familia en el tratamiento del paciente, fueron: "La Cibernética" de Wiener, publicada en 1948. La cual da

nuevos fundamentos respecto al organismo y sus relaciones con el medio tanto físico como social. Así mismo, el antropólogo Gregory Bateson participó con Wiener en una serie de conferencias realizadas por la fundación Macy, surgiendo de estas conferencias la obra de Wiener -Cibernética-.

En 1948, Bateson se asocia con Jurgen Ruesh, iniciando una extraordinaria vinculación en el campo de la psiquiatría. Ambos realizan la obra: "La Comunicación: Matriz Social de la Psiquiatría", en donde Bateson (en: Wittezaele y García, 1994, pp. 97-100) menciona tres puntos de especial importancia:

1. Explica los fundamentos epistemológicos del trabajo de los psiquiatras, y las consecuencias sobre el modo de enfocar el tratamiento.

Bateson comenta que <<era necesario que la psiquiatría incluyese al observador y al teórico en el sistema estudiado>>. Fue hasta la aparición de la Cibernética de segundo orden que el terapeuta sistémico redescubrió la importancia de dicha reflexividad (Wittezaele y García, 1994, p.99).

2. Preparar el terreno para un enfoque interaccional del comportamiento para una teoría de la comunicación. En ésta se trata de aplicar los principios de la Cibernética a la comunicación humana.
3. Someter a prueba la teoría de los tipos lógicos para el estudio de las relaciones interpersonales.

Cuatro años más tarde lleva a cabo su propio proyecto sobre "comunicación" en el Hospital de Veteranos de Palo Alto, California, al que se incorporaron Haley (investigador y terapeuta familiar), Weakland (antropólogo y especialista en familia). Posteriormente ingresa Jackson (psiquiatra y comunicólogo) el cual realiza investigaciones de "la homeostasis familiar". En 1959, Jackson funda el Instituto de Investigación Mental (MRI), para aplicar las investigaciones del grupo a la psicoterapia. Este personaje impulsa al grupo para publicar las investigaciones del "Doble Vínculo". Esta obra fue perfilando la base conceptual de la "Pragmática de la Comunicación Humana". Podría decirse que el tratamiento familiar con dirección sistémica, se llevó a cabo, cuando se observaron pacientes esquizofrénicos en su núcleo familiar. Se observó que gran parte de la conducta manifestada por el esquizofrénico, podría explicarse por medio de las pautas comunicacionales que se dan entre el paciente y su familia (Winkin, 1990).

Más tarde se incorporan al equipo Watzlawick y Fisch, que en colaboración con Weakland, crean en 1967, el Centro de Terapia Breve (CTB), dándole un giro muy importante al estudio de la terapia familiar. Las obras que permitieron darle mayor solidez a la terapia familiar sistémica fueron las siguientes: "La Teoría de la Comunicación Humana" de Watzlawick, Beavin y Jackson, en 1967. En 1974, se publica la obra: "Cambio" de Watzlawick, Weakland y Fisch. En 1976, "El Lenguaje del Cambio" de Watzlawick y en 1982, Fisch, Weakland y Segal, publican "La Táctica del Cambio" (Winkin, 1990).

Es así, que a partir de las investigaciones de Bateson y del grupo del MRI, se da un cambio importante en la atención de los trastornos mentales, pasando del psicoanálisis (que atendía únicamente al sujeto que presentaba la enfermedad) a una terapia familiar sistémica (donde se

considera como punto básico la interacción de los miembros de la familia) la cual se basa en las ideas de Bateson y la cibernética. Por lo tanto, la base de la terapia familiar sistémica se desarrolla a partir de las investigaciones de los diferentes representantes del enfoque sistémico.

## **2.1 FAMILIA COMO SISTEMA**

De acuerdo a Keeney (1994), la familia puede ser considerada como un sistema autónomo. Como organismo social, su orden más alto de proceso de retroalimentación tiende a mantener su unidad como familia total, dicho de manera recursiva, la familia se organiza a fin de mantener la organización que la define como tal. Este orden superior de organización, es la organización cerrada del sistema: modificar esta pauta de organización equivale a destruir el sistema, es decir, si un organismo no puede perdurar dentro de los límites de lo viviente, muere.

La organización cerrada, autonomía o totalidad de un sistema, como el de la familia, no puede modificarse, pues de lo contrario no habría familia. Si un sistema familiar pierde su autonomía, ya no podría distinguirse como unidad, por lo tanto, dejaría de ser una totalidad reconocible. Esto no significa que la familia no cambie, lo que cambia es su estructura, o el modo de mantener su organización (Keeney, 1994).

De acuerdo a Maturana y Varela (en: Keeney, 1994, p. 103) la organización y la estructura se describe de la siguiente manera:

<<Las relaciones que definen una máquina como una unidad, y determinan la dinámica de interacciones y transformaciones que puede sobrellevar en su carácter de unidad, constituyen la

*organización* de la máquina. Las relaciones efectivas que mantienen los componentes que integran una máquina concreta en un espacio determinado constituyen su *estructura*>>.

Ahora bien, Maturana y Varela sugieren que cuando se hable de la autonomía de un sistema, debemos designar nuestras interacciones con ese sistema como "perturbaciones", y no como "entradas", esto significa, que ningún fragmento de lo que hagamos con un sistema autónomo entra jamás en él: más bien nuestra acción interactúa con la totalidad del sistema, esto significa que nuestras interacciones no afectan una parte de un sistema sino su organización completa (Keeney, 1994).

La totalidad de una familia (o sea, su organización cerrada) podrá o no compensar las perturbaciones que actúan sobre ella alterando su estructura, por ejemplo: "consideremos un globo como un sistema autónomo. Si usted quiere pellizcar, su acción puede considerarse una perturbación; pero no podrá penetrar dentro de los límites cerrados del sistema, pues de lo contrario el globo reventaría. Las perturbaciones que usted le causa así al sistema, en caso de no ser demasiado graves, serán compensadas por él cambiando su estructura. La capacidad del globo para modificar su forma le permite subsistir" (Keeney, 1994, p. 120).

Las interacciones con una familia pueden provocar que el sistema efectúe una compensación alterando su estructura. Este orden de descripción exige que se conciba todo lo que hace un sistema autónomo como un empeño por mantener su organización. "En la historia de la terapia familiar se ha aludido a menudo a este orden del proceso como <<homeostasis de la familia>>. Lamentablemente, desde el punto de vista técnico esta descripción constituye un error de

categoría. Más que puntualizar la homeostasis simple, lo que los terapeutas procuraron es señalar una de orden superior, la <<homeostasis de la homeostasis>> o autonomía de una familia". Por lo tanto, cuando los terapeutas señalan que se respeta la homeostasis de una familia, están aludiendo al orden más alto de homeostasis, que abarca la organización cerrada del sistema familiar, es decir, su autonomía (Keeney, 1994, p. 120).

Para que el sistema familiar conserve su organización, es necesario que su proceso de continuidad y de crecimiento ocurra a través de un equilibrio dinámico entre dos funciones complementarias, mediante la morfostasis y morfogénesis:

<<Se denomina homeostasis o morfostasis a la tendencia del sistema a mantener su unidad, identidad y equilibrio frente al medio. Este concepto se emplea para describir cómo el cambio en uno de los miembros de la familia se relaciona con el cambio en otro miembro, es decir, que un cambio en una parte del sistema es seguido por otro cambio compensatorio en otras partes del mismo que restaura el equilibrio>> (Ochoa. 1995, p.21).

<<La tendencia del sistema a cambiar y a crecer recibe el nombre de morfogénesis; comprende la percepción del cambio, el desarrollo de nuevas habilidades y/o funciones para manejar aquello que cambia, y la negociación de una nueva redistribución de roles entre las personas que forman la familia>> (Ochoa. 1995, p.21).

Ahora bien, la autonomía ya no ha sido limitada a una descripción de los individuos, ya que puntúa como autónomos otros ordenes de procesos sistémicos, por ejemplo: familia total,

familia + terapeuta y familia + terapeuta + observadores. "Cualquiera de los sistemas cibernéticos así demarcados pueden puntuarse como autónomos. Desde este ángulo, comprobamos que concebir cualquier sistema como estrictamente autónomo es una idea muy limitada, ya que también podemos verlo como interdependiente respecto de un sistema de orden superior, o como una parte de éste. El modo en que pasamos de ver la familia total, a la familia + terapeuta, y así sucesivamente, nos indica lo que podríamos llamar dialéctica de la autonomía y de la interdependencia" (Keeney, 1994, p. 162).

De acuerdo a lo anterior, cuando un terapeuta (otro sistema autónomo) entra en escena con una familia, la interacción entre estos dos sistemas autónomos puede considerarse como una serie de perturbaciones, en cuyo caso los dos sistemas están estructuralmente acoplados. No obstante, es posible trazar un sistema autónomo de orden superior que subsume a estos dos sistemas como partes interdependientes. Es preciso aclarar que la diferencia entre autonomía y la interdependencia puede entenderse como una complementariedad cibernética (Keeney, 1994).

Así mismo, la perspectiva sistémica apoyada en el pensamiento de Gregory Bateson (en: Robles et al., 1987, p. 134) "considera a la familia como un sistema inserto dentro de un sistema mayor que se autorregula y se mantiene en constante interacción con su medio, formando un circuito total". Un sistema es una totalidad, en la cual predomina la complementariedad, por ejemplo, la estabilidad genera el cambio y el cambio la estabilidad (Robles et al., 1987).

De igual manera, Elizondo (1991) considera a la familia como un sistema, donde ésta, es una totalidad que está en constante movimiento y cambio, es un complejo estructurado por



subsistemas en mutua interacción. Internamente la conducta de cada individuo está relacionada con la de los otros y dependen mutuamente. Así mismo, Andolfi (en: Robles et al., 1987) indica que la familia es un sistema activo en constante transformación.

Por otro lado, Andolfi (1977) describe tres aspectos para comprender a la familia como sistema:

- a) *La familia como sistema en constante transformación*, es cuando el sistema familiar se adapta a las diferentes exigencias de los diversos estadios de desarrollo por los que atraviesa con el fin de asegurar continuidad y crecimiento psicosocial a los miembros que la componen.
  
- b) *La familia como sistema activo que se autogobierna*, ésta se lleva a cabo mediante reglas que permiten a los diversos miembros de la misma experimentar lo que está autorizado en la relación, es decir, a la formación de una unidad sistémica regida por modalidades transaccionales peculiares del sistema mismo y susceptibles, con el tiempo, de nuevas formulaciones y adaptaciones.
  
- c) *La familia como sistema abierto en interacción con otros sistemas*, ésto significa que la familia está en constante interacción no únicamente con sus integrantes sino con un conjunto de sistemas sociales, por ejemplo, la escuela, el barrio, el instituto, etc. Estos sistemas (familiar y social) estarán condicionados por las normas y los valores de la sociedad circundante, a través de un equilibrio dinámico.

Por último, Robles et al. (1987, p. 41) menciona una serie de representantes de la terapia familiar que han considerado a la familia como un sistema: Selvini-Palazzoli, Boscolo, Cecchin, y

Prata, describen a la familia como <<un sistema cibernético que se autorregula y se controla así mismo por medio del ensayo y el error y que crea reglas a través del tiempo, que son las que rigen el funcionamiento de la familia>>. Simon, Stierlin y Wynne, describen a la familia <<como un organismo viviente en constante interacción con su medio, capaz de tener conductas muy distintas, por lo que su acción nunca es totalmente predecible>>. Von Glasersfeld, considera a la familia <<como un organismo viviente cuya viabilidad depende de su acomodo en el entorno, junto con el cual co-evoluciona>>.

## **2.2 DISFUNCION FAMILIAR**

De acuerdo a Keeney (1994), el lenguaje es un cuchillo epistemológico con el que cortamos el mundo en fragmentos y le ponemos nombres, nombres de nombres, y nombres de nombres de nombres. Es así, que el primer paso para generar una descripción cibernética respecto a términos que se utilizan en la terapia familiar, consiste en examinar algunas de las distinciones básicas que suministra nuestro lenguaje, como las de patología y salud, síntoma y contexto, etc., sin hacer la separación de estas complementariedades.

La Epistemología Cibernética comienza por trazar una pauta de recursión que abarca ambos lados de estas distinciones. En lugar de identificar a la patología y salud, síntoma y contexto, terapeuta y cliente, como actores separados que actúan uno sobre el otro, busca las pautas que conectan a estos dos componentes en una estructura de retroalimentación. Por el contrario, si se divide un sistema recursivo en sus elementos separados, el observador quiebra la pauta y deja envuelto en las sombras el proceso cibernético. Por desgracia, la mayor parte de nuestro vocabulario heredado se aplica a partes aisladas y no a procesos recursivos. En terapia familiar,

términos básicos como "sistema", "síntoma", "persona identificada como paciente", "terapeuta", "intervención", etc., tienden a distinguir determinados fragmentos, entidades, agentes o cosas dentro del contexto general denominado "terapia" (Keeney, 1994, p. 130).

La cibernética nos exige deshacer esta manera de conocer, y reconstruir el mundo de otro modo, discerniendo las pautas que conectan recurrentemente a terapeuta y cliente, diagnóstico e intervención, salud y patología, síntoma y contexto, individuo y familia, familia y ecosistema. Por lo tanto, no es necesario renunciar a los términos tradicionales para describir la terapia, tales como: patología, síntoma, persona identificada como paciente, familias, etc., ya que son índices de procesos cibernéticos más abarcadores, basta con que se reencuadren como referencias a pautas y no a cosas (Keeney, 1994).

De acuerdo a Keeney (1987, p.144) <<los individuos y familias pueden organizarse mediante otros procesos de cambio que no se caracterizan estrictamente por la intensificación de la igualdad. En biología, cuando las interacciones de un gran número de especies diversas se mantienen en equilibrio, se aplica la expresión "*clímax ecológico*". Hablar de este equilibrio de la diversidad dentro de un ecosistema es una manera de hablar de la salud. La alternativa frente a la salud, tal como la hemos definido, es la maximización o minimización de cualquier variable del ecosistema. Si se enfoca de manera unilateral una parte del sistema, se desordena y fracciona esa diversidad equilibrada del ecosistema. La ventaja que obtiene uno de los componentes la logra a expensas de los otros. Esto es lo que quieren decir los ecologistas cuando afirman que en un ecosistema no existe nada parecido a una "comida gratuita".

Cuando una especie flexible (una parte del sistema se enfoca de manera unilateral) no es controlada por su ecosistema, el clímax ecológico se quebranta, y lo que queda es un sistema de malezas (Keeney, 1994). Al respecto, Bateson (en: Keeney, 1994, p.144) menciona lo siguiente:

<<La idea de salud, o sanidad, o como se quiera llamarla, ha quedado vinculada de alguna manera con el concepto total de clímax. La definición de patología sería entonces: todo aquello que destruye el apogeo. Lo destruye hasta tal punto que allí donde vivían cincuenta especies, ahora sólo pueden vivir cinco. Estas patologías dejan como saldo un mundo empobrecido...Cuanto más a menudo se presentan estos cambios repentinos. . más se lo fracciona (al mundo), hasta que terminan aceptándose sólo las plantas que llamamos "maleza" Y lo mismo es válido para la sociedad humana>>.

Ahora bien, el concepto de clímax ecológico (expresión utilizada en biología) es una metáfora estética para examinar la salud y la patología. En los ecosistemas humanos, la salud se refiere a un <<equilibrio vital>> de diversas formas de experiencia y conductas. Si en lugar de buscar la diversidad se procura alcanzar alguna maximización o minimización, esto provoca esa igualdad intensificada que se define como **patología** (Keeney, 1994, p. 144).

Por su parte, Maslow (en: Keeney, 1994) señala que a los individuos sanos no se les puede caracterizar por la maximización o minimización de ningún rasgo particular, en lugar de ello, corporizan ambos lados de una multiplicidad de diferencias. Por lo tanto no se debe plantear la dicotomía entre maximización o minimización, ya que estas acciones forman parte de un proceso cibernético superior.

Lo anterior caracteriza al individuo como una unidad total integrada por distintos tipos de diferencias. Es por ello, que toda persona sana, total e íntegra no está libre de síntomas, ya que la salud y la patología son dos caras de una misma moneda de complementariedad cibernética.

Esta concepción nos remite a la siguiente paradoja: <<la patología es una aproximación o parte de una totalidad más abarcadora denominada salud. Así, un individuo sano aparecerá como sintomático o como libre de síntomas según el momento o la manera en que el observador lo observa>> (Keeney, 1994, p. 145).

Al igual que Maslow, Whitaker (en: Keeney, 1994) comenta que las familias sanas brindan contextos en los cuales las posiciones de rol pueden cambiar continuamente, lo cual permite que la función de "chivo emisario" sea rotativa, es decir, que dicho rol circule por toda la familia y que no quede solamente en un miembro de ésta.

Estos dos puntos de vista permiten señalar que los individuos y las familias sanas evitan caer en una dicotomía. Es así, que una familia sana desarrollará una coreografía de episodios interaccionales diversos, que proporcionan una suerte de clímax ecológico o equilibrio (Keeney, 1994).

Es importante señalar que las familias son contextos en los que hay múltiples pautas de interconexión intrincadamente entrelazadas. Es por ello, que las familias sanas facilitan la diversificación como la conexión de sus miembros. Por lo tanto, en el proceso interaccional de la familia la intensificación de las formas de acción de uno de los miembros suele ser sincrónica con la de otro miembro (Keeney, 1994).

"La coreografía de los temas de interacción es el orden de procesos que nos permite distinguir con más claridad la salud de la patología; aquí comprobamos que el reciclaje permanente de

secuencias de interacción implica patología, en tanto que una organización autocorrectiva de secuencias diversas es más propio de un ecosistema sano" (Keeney, 1994, p.146).

Hay que tener presente que cualquier fragmento de conducta forma parte de un proceso interaccional más abarcador, y por ello es importante adoptar un punto de vista más amplio. No obstante, una pauta del proceso de interacción no es tampoco, índice de salud o patología, así como no lo es un fragmento de acción. El observador debe tener presente la perspectiva coreográfica ya que permite diferenciar con más precisión entre los sistemas sanos y patológicos. Las secuencias redundantes de peleas conyugales, por ejemplo, pueden sugerir patología; esto sería una manera de enunciar lo que nos dice el sentido común. Una pelea conyugal no es en sí misma una pauta patológica, pero si en un matrimonio no hay otra cosa que peleas, el asunto cambia (Keeney, 1994).

Al basarnos en la coreografía <<podemos comprender las conductas y experiencias cambiantes de los individuos, así como las danzas interaccionales en que ellas se corporizan. Los sistemas coreográficos nos indican de qué manera se conectan las pautas de orden inferior>> (Keeney, 1994, p. 147).

Es así, que la Epistemología Cibernética se apoya primordialmente del contexto en el cual se establecen las distinciones. Estas distinciones son realizadas por el observador el cual se basa en la coreografía de las interacciones para considerar "sana" o "patológica" a una familia.

Por otra parte, la patología familiar ha sido estudiada por algunas escuelas, tales como: el

Instituto de Investigación Mental y el Grupo de Milán. En su trabajo original, el Brief Therapy Center del MRI (constituido por: Watzlawick, Weakland y Fish), consideró los problemas ligados al ciclo vital como elementos importantísimos en la gestación de los síntomas. En escritos más recientes esas cuestiones parecen haber perdido significado. Por ejemplo, en 1974, Weakland y colaboradores afirman: <<Interpretamos los pasos transicionales normales en la vida familiar como las "dificultades cotidianas" más comunes e importantes que pueden derivar en problemas>>. Posteriormente, en 1983 Fish, deja de asignar a las transiciones del ciclo vital una importancia mayor para orientarse al cambio (Ochoa, 1995, p. 44).

Es así, que el equipo del Centro de Terapia Breve del Instituto de Investigación Mental, se interesa por entender el modo en que las familias mantienen sus problemas con sus intentos bienintencionados, pero desafortunados, por superarlos. Consideran que una dificultad se convierte en problema (en algo patológico) cuando se intenta resolverla de manera equivocada y, después del fracaso, se aplica una dosis más elevada de la misma solución ineficaz. La persistencia en una solución intentada ineficazmente lleva al agravamiento y al mantenimiento del problema. En otras palabras, los intentos que una familia hace para solucionar un problema, generan más pautas similares a aquellas que ocasionaron el problema e imposibilitan los cambios de organización o de reglas en el seno del sistema, necesario para solventarlo (Ochoa, 1995).

Al respecto el Grupo pionero de Milán (Palazzoli, Cecchin, Prata y Boscolo) señaló que la patología de la familia, está en el juego familiar. <<El juego sirve para regular el funcionamiento del sistema familiar y se desarrolla a lo largo de muchos años antes de consolidarse en un

conjunto de reglas, valores, creencias y rutinas que dictan las conductas e interacciones de la familia y puede incluso heredarse de generaciones anteriores. El juego deja de ser adaptativo para convertirse en patológico cuando adscribe a los miembros del grupo familiar roles y funciones que ya no responden a los requisitos del momento evolutivo que atraviesan. En otras palabras, la sintomatología es fruto de una discrepancia entre las conductas, que constantemente están sometidas a variaciones, y las creencias que permanecen inalteradas porque los componentes de la familia ajustan las conductas y su interpretación a sus esquemas habituales de pensamiento>> (Ochoa, 1995, p.61).

Palazzoli (1990), sostiene que es inaceptable dar un concepto de "familia enferma", no sólo en el aspecto clínico por la connotación culpabilizadora, sino también en el aspecto epistemológico. Es equivocado, en efecto, hablar de familia enferma (o patológica, que es un sinónimo) porque no existe en el ámbito de las conductas nada que sea intrínseca o esencialmente patológico, sino sólo indeseable respecto a determinados parámetros.

Así mismo, Palazzoli (1990) destaca que el término "**disfuncional**" es menos insatisfactorio, ya que permite una inmediata discusión sobre los criterios para juzgar una disfuncionalidad.

Estos criterios son de tres tipos:

1. *Subjetivos de la familia.* Es la percepción de un estado de incomodidad manifestado por todos los miembros o por algunos de ellos.
2. *Subjetivos del terapeuta, por cuanto son sus hipótesis, y por tanto, criterios de tipo sistémicoorganizativo.* Este último, se entiende como una modalidad de organización familiar, donde el terapeuta respeta algunas reglas generales:



- a) Las relaciones deben definirse con claridad;
- b) Las reglas, aunque sean implícitas, se establecen y se respetan;
- c) Al mismo tiempo, ni las reglas ni el organigrama familiar son rígidos;
- d) El sistema es capaz de evolucionar.

3. *Subjetivos del terapeuta en su condición de miembro de una determinada cultura y, por ende, criterios socioculturales.* Se trata del cteno más discutible y complejo. El hecho de que determinadas conductas se consideren anormales o sanas, deseables o indeseables, funcionales o disfuncionales, depende de los parámetros del contexto sociocultural. Por ejemplo, a una persona se le puede etiquetar como "epiléptico" o "psicótico", sin embargo, en otros lugares podría ser el chamán o un líder carismático.

Además Palazzoli (1990), plantea que ningún operador de la psiquiatría puede dejar de tener, quiéralo o no, criterios de valor, determinados culturalmente, para establecer cuáles son los fines y los objetivos de una familia. Así como se puede considerar disfuncional una empresa que produce pérdidas o una clínica quirúrgica en la que las muertes de los pacientes sobrepasan la media, de igual manera se puede considerar como disfuncional a una familia que paraliza la potencialidad de sus miembros y menoscaba las satisfacciones más corrientes que éstos esperan de la vida.

Por otro lado, Stachowiak (en: Pérez, 1986) realizó un estudio de diez años sobre la familia disfuncional, descubriendo que esta clase de familias exhiben cuatro tipos de síntomas:

- Los miembros de la familia son incapaces de planear, de llevar a cabo tareas y resolver problemas juntos.

- Inhabilidad para desarrollar patrones de liderazgo que sean efectivos, por ejemplo, falta de apoyo de parte de los individuos de la familia a aquél que se encuentra al mando.
- Existe extrema expresión de conflicto, ya sea manifestándolo muy poco o demasiado.
- Se presenta inhabilidad generalizada para comunicarse con claridad.

Por último, Satir (1992) menciona que las familias se pueden dividir en dos tipos: las nutritivas o funcionales y las problemáticas o disfuncionales. En la primera, los miembros del sistema familiar se sienten libres de decir a los otros qué y cómo se sienten; su comunicación es abierta, es decir, entre ellos se puede hablar sobre desilusiones, decepciones, temores, críticas, alegrías, etc., en cambio, en la segunda se da todo lo contrario, existe una comunicación cerrada lo que no permite expresar sus ideas libremente, se pierde la identidad de los miembros en la familia, no se saben escuchar unos con otros, se da una actitud poco amistosa entre cada uno de los miembros, etc.

Resumiendo, con base a la Epistemología Cibernética, en todo sistema autónomo, como lo es la familia, puede existir un equilibrio vital de diversas experiencias y conductas, lo que podría llamarse una familia sana o funcional; pero si en lugar de buscar la diversidad se procura alcanzar una maximización o minimización, esto provocará una igualdad intensificada que se definirá como patología, desordenando y fraccionando la diversidad equilibrada de la familia. Hay que tener presente que toda persona no está libre de síntomas, ya que la salud y la patología son la complementación cibernética de la familia, es decir, si ésta es considerada como sana es porque mantiene una relación con la patología, por lo que cada uno de sus miembros que se considere como sano, aparecerá como sintomático o como libre de síntomas dependiendo del

momento o la manera en que el observador lo observe, así como de su contexto. Por último, una familia puede ser considerada como patológica, cuando uno de sus miembros maximiza o minimiza una experiencia o conducta, provocando así, desorden y fracción del sistema. Por lo tanto, los miembros que llevan a cabo la maximización y minimización son los que a primera vista presentan los síntomas en relación con el resto de la familia.

### Síntoma.

Don Jackson (en: Pérez, 1986, p.37), <<introdujo la idea de que cada unidad familiar busca mantener un equilibrio emocional, un equilibrio *homeostático*, como él mismo lo denominó. Esta homeostasis se logra a través de los hábitos, comportamientos y las expectativas propias de la familia. Cada miembro tiene una función en el mantenimiento del equilibrio emocional familiar. Algunas de las funciones son muy sutiles (como la del adolescente que sirve de bufón de la familia en épocas de gran angustia), otras son muy manifiestas (la esposa que se presta como chivo expiatorio de la angustia que el marido acumuló en la oficina). En otras palabras, cada persona desempeña un papel dentro de su familia, y cada una tiene también una inversión emocional. En consecuencia cada miembro pugna según su propia manera, ya sea consciente o inconscientemente, por mantener la homeostasis familiar. Sin embargo, a veces un miembro es incapaz de llenar su papel familiar o no quiere hacerlo y se precipita así el cambio dentro de la familia. Cuando esto ocurre (por ejemplo, un miembro generalmente sano se enferma o uno que continuamente está enfermo se pone bien), los demás miembros reaccionan para reestablecer el equilibrio emocional. Así, el cambio dentro de la familia conduce a más cambio>>.

<<La pregunta que bien podría suscitarse a esta altura es por qué, si el sistema se contrapesa a sí mismo constantemente a fin de mantener su equilibrio, existen problemas que requieren asistencia clínica. La respuesta es que algunas veces el modo que tiene la familia de contrapesarse incluye un síntoma que es inaceptable para ellos y/o para la sociedad. Cuando el síntoma causa una tensión intolerable, ya sea dentro o fuera de la familia, ésta se ve obligada a buscar ayuda>> (Papp, 1994, p. 23).

La aparición de un síntoma puede ser precipitado en el sistema familiar, en el momento que exista un cambio en uno de los sistemas más amplios de donde se encuentra la familia, tales como el sistema social, político, cultural o educacional. Por ejemplo: una depresión económica que provoque desempleo; una crisis política que disgregue a la familia, ya sea física o ideológicamente; etc. Por otra parte, el hecho precipitante puede provenir del interior de la familia, por ejemplo, la muerte de un abuelo, el nacimiento de un hijo, una enfermedad discapacitante, o el alejamiento del hogar de uno de los hijos o padres, etc. (Papp, 1994).

Al respecto, Framo (1990) utiliza el término de síntoma en el sentido más amplio, es decir, abarcando no sólo las quejas subjetivas del individuo, sino las observaciones de otros miembros, como la familia, compañeros, maestros, la novia, etc., en el sentido de que algo pasa en el comportamiento, el pensamiento o los sentimientos de alguno de ellos. Las personas presentan sus dificultades o problemas del único modo que saben, recorriendo todo el espectro del sufrimiento emocional o la insatisfacción con uno mismo o con otros, lo mismo en el área de la perturbación física que en la personal o en la social.

Para Satir (1995, p. 177), el síntoma es "un esfuerzo de adaptación y supervivencia por parte de las personas que se perciben como habitantes de un sistema extraño, hostil y tóxico".

Otra manera de interpretar a las personas o familias con síntomas, es que están hambrientas de algo. Cuando la gente está hambrienta en cualquier nivel y se considera carente de recursos, se aferra de cualquier cosa que le proporcione alimento. Esto orilla al individuo a matar, robar o mutilarse, atacar a los demás o engañar con el fin de aliviar su dolor o angustia. Hay quienes satisfacen su hambre recurriendo a otros métodos, por ejemplo: drogas, alcohol o enfermedades físicas o mentales. Algunos de estos individuos lo llevan a cabo para borrar el hambre de su nivel de conciencia. En otras situaciones el sujeto recurre al suicidio (Satir, 1995).

Satir (1995), explica que "el síntoma es análogo a la luz de advertencia que aparece en el tablero de un auto. La luz, al encenderse, anuncia que el sistema necesario para que funcione el auto tiene alguna forma de agotamiento, falta de armonía, lesión o limitación. Una o diversas partes pueden estar descompuestas; si una parte se descompone, todo el sistema resulta afectado. Lo mismo ocurre con la familia" (pág. 178). Así mismo, Pérez (1986) señala que la salud emocional de cada miembro de la familia afecta directamente la salud de cada uno de los demás. En otras palabras, cuando un miembro del sistema familiar se siente incómodo o presenta síntomas, los demás miembros resultan afectados. Por ejemplo, un hombre puede estar desesperado o enojado porque perdió el empleo y desplaza su irritabilidad sobre su esposa, quien a su vez ventila su propia angustia sobre sus hijos. Es la gente la que enferma a la gente y esto es especialmente cierto dentro de la familia.

Con base a la cibernética, se deben considerar a los síntomas dentro de un contexto de retroalimentación recursiva, ya que todos los sistemas, ya sean, individuos o familias, alcanzan la estabilidad mediante procesos de cambio (Keeney, 1994).

La conducta y los sentimientos de un individuo pueden cambiar de diversas maneras. Por ejemplo, una mujer puede modificar sus sentimientos respecto del marido pasando del amor al odio, de la frustración al entusiasmo, etc.; si la organización sistémica de sus sentimientos es autocorrectiva, tendrá una vida emocional <<equilibrada>> o <<estable>>. Otra pauta de organización es la intensificación de un determinado sentimiento o conducta, por ejemplo, lo que al comienzo es un estado de desengaño puede intensificarse convirtiéndose en un metadesengaño, o en lo que se suele llamar <<depresión clínica>> (Keeney, 1994, p. 141).

<<Estas pautas de organización comienzan a sugerirnos de qué manera contribuye la patología o sintomatología al logro de la estabilidad a través del cambio; vale decir, los *síntomas* son una suerte de "igualdad intensificada": lo que cambia es la intensidad de una emoción determinada, o una cierta conducta se vuelve extrema. Incurrir en una conducta sintomática es análogo a estar en un terreno de arenas movedizas, en cuyo caso el debatirse en el mismo lugar origina esa igualdad intensificada>> (Keeney, 1994, p.141).

"En otras palabras los síntomas indican el empeño de un sistema por maximizar o minimizar una cierta conducta o experiencia, proceso que desemboca en lo que al principio parece ser una fuga intensificada. Si a un individuo se le percibe como la "sede" de ese comportamiento de fuga, se le rotula socialmente de "malo", "enfermo" o "loco" (Keeney, 1994, p. 141).

Esta concepción de la sintomatología nos indica que cualquier pauta de comportamiento que pueda caracterizarse como un empeño por maximizar o minimizar una variable es patológico. Esto nos permite indicar que a veces todos los miembros de una familia perturbada muestran formas conexas de intensificación de su conducta y experiencia (Keeney, 1994).

<<Hay que tener presente que los fragmentos de conducta o de acción simple están organizados siempre como partes de un proceso de interacción. En el caso de la denominada "psicopatología", ahora nos resulta evidente que dicho comportamiento se amolda a la organización de un determinado contexto interaccional; en consecuencia, es probable que la pauta de conducta y experiencia de cualquier miembro de la familia sea tan patológico (o tan normal) como la de cualquier otro miembro>> (Keeney, 1994, p.142).

La conducta sintomática forma parte de una gestalt interpersonal más amplia, por ejemplo, los dolores de estómago crónicos de un marido, tal vez sea una metáfora acerca de su matrimonio, es decir, que sería más acertado hablar de enfermedad sociosomática y no psicósomática. En un orden más alto de recursión, el matrimonio puede considerarse una metáfora acerca de toda su ecología social (incluyendo hijos, padres y abuelos), por lo tanto, los síntomas son indicadores de toda una ecología de relaciones (Keeney, 1994).

Es así, que el síntoma puede definirse como una clase particular de proceso cibernético; es decir, que los síntomas representan ciclos recursivos de retroalimentación de la conducta y experiencia intensificadas, que se organizan dentro de un sistema de interacción total. En el orden de la interacción social, el comportamiento sintomático del individuo marca una clase particular de su relación recursiva con los demás (Keeney, 1994).

Por último, la concepción cibernética no nos fuerza a desplazar nuestra puntuación del "individuo perturbado" a la "familia perturbada"; lo que hace es identificar las formas especiales en que individuos y familias mantienen una organización merced a un proceso recursivo. La epistemología Cibernética exige dejar de culpar a las personas identificadas como pacientes o a sus familiares por los problemas que los aquejan. Considera que los síntomas son metáforas de una ecología total, que conducen al sujeto a un estadio de autopercatamiento que Bateson, describió como de "humildad y soledad". Esta "soledad de la liberación", según la denominara Watts, surge cuando ya no hay ningún gen, sustancia química, individuo, grupo o cultura a quien culpar o con el cual enojarse (Keeney, 1994, p. 144).



## **CAPITULO 3**

### **TEORIA DE LA COMUNICACION HUMANA**

En 1951, G. Bateson en colaboración con J. Ruesch publican el libro: "Comunicación: Matrix Social de Psiquiatría". En el capítulo final de este libro ambos autores proponen una teoría general de la comunicación. Posteriormente, Bateson en colaboración con J. Weakland, J. Haley y Don Jackson publican en 1956, un artículo titulado "Hacia una teoría de la esquizofrenia". Estos documentos en especial el artículo, dan la pauta de lo que más tarde será la Teoría de la Comunicación Humana, de Paul Watzlawick, Janet H. Beavin y Don Jackson (Winkin, 1990). Es por ello, que procederé a describir brevemente el artículo <<Hacia una Teoría de la Esquizofrenia>> y posteriormente la <<Teoría de la Comunicación Humana>>.

#### **Hacia una teoría de la esquizofrenia**

Este estudio se basa en la teoría de lo que Russell llamó la Teoría de los Tipos lógicos. La tesis central de esta teoría es que existe una discontinuidad entre una clase y sus miembros. La clase no puede ser miembro de sí misma, ni uno de los miembros puede ser la clase, dado que el término empleado para la clase es de un nivel de abstracción diferente -un tipo lógico diferente- de los términos empleados para sus miembros. Aunque en la lógica formal se intenta mantener la discontinuidad entre una clase y sus miembros, en la patología de las comunicaciones reales esta discontinuidad se quiebra de manera continua e inevitable, por lo que se produce una patología en el organismo humano cuando se dan ciertos patrones formales de esta quiebra en la comunicación entre la madre y el hijo. Esta patología en su forma extrema, tendrá síntomas cuyas características formales llevarán a que la patología sea clasificada como esquizofrenia (Bateson, Jackson, Haley y Weakland, 1991).

En otras palabras, Bateson expone que la esquizofrenia puede ser el resultado de patrones de comunicación aprendidos que llevan al sujeto a una confusión de tipos lógicos que le imposibilitan a descifrar correctamente los mensajes que le son emitidos e inclusive los propios, colocándose así, en una situación en la cual haga lo que haga nunca gana; a esta situación le llamó Doble Vínculo (Bateson et al., 1991).

La doble atadura -como la llama Hoffman- "describe un contexto de habituales callejones sin salida en la comunicación, impuestos unos a otros por personas que se encuentran dentro de un sistema de relación" (Hoffman, 1990, p. 29).

Para que se de una situación de doble vínculo según Bateson et al., (1991), se debe contar con los siguientes ingredientes:

1. **Dos o más personas.** Donde una de éstas es considerada como la "víctima". Asimismo, el doble vínculo no sólo es infligido por la madre sino por alguna combinación de madre, padre y/o hermanos.
2. **Experiencia repetida.** El doble vínculo es un tema recurrente en la experiencia de la víctima. La hipótesis no apela a una experiencia traumática única, sino a una experiencia tan reiterada que la estructura del doble vínculo pasa a ser una experiencia habitual.
3. **Un mandato primario negativo.** Este puede tener una de estas dos formas: a) "No hagas eso, o te castigaré", o b) "Si no haces eso, te castigaré". Aquí se da un aprendizaje basado en la evitación del castigo, este último puede consistir en el retiro del amor o en la expresión del

odio o cólera, o -lo que es más devastador- el tipo de abandono que resulta de la expresión de la impotencia extrema del progenitor.

- 4 **Un mandato secundario que está en conflicto con el primero en un nivel más abstracto, y que, al igual que el primero, está reforzado por castigos o señales que anuncian un peligro para la supervivencia.** Este mandato secundario es más difícil de describir que el primario, por dos razones: 1) El mandato secundario se comunica al niño, por lo común, mediante medios no verbales los cuales pueden usarse para transmitir el mensaje más abstracto. 2) El mandato secundario puede chocar con cualquier elemento de la prohibición primaria. La verbalización del mandato secundario puede, por consiguiente, revestir gran variedad de forma; por ejemplo: "No consideras esto un castigo"; "No me veas como agente castigador"; "No dudes de mi amor, del cual la prohibición primaria es (o no es) un ejemplo"; y así sucesivamente.
5. **Un mandato negativo terciario que prohíbe a la víctima escapar del campo.** En éste el refuerzo en los otros dos niveles implica una amenaza a la supervivencia, y si los dobles vínculos han sido impuestos durante la infancia, es naturalmente imposible escapar.
6. **Por último, el conjunto completo de los ingredientes deja de ser necesario cuando la víctima aprendió a percibir su universo bajo patrones de doble vínculo.**

Si alguna persona ha pasado su vida dentro de una relación de doble vínculo su manera de relacionarse con las personas después de un colapso psicótico tendrá un patrón sistemático. En

primer lugar, no compartirá con las personas normales aquellas señales que acompañan los mensajes para indicar lo que el hablante quiere decir. Su sistema metacomunicativo -las comunicaciones referentes a la comunicación- se habrá derrumbado, y no sabrá qué clase de mensaje fue el que se emitió, por ejemplo, si alguien dijera: ¿Qué le gustaría hacer hoy?, sería incapaz de juzgar adecuadamente a partir del contexto o por el tono de la voz o el gesto si lo están condenando por lo que dijo ayer o se le está ofreciendo una incitación sexual o si simplemente lo que suenan las palabras. Dada esta incapacidad para juzgar acertadamente lo que la otra persona realmente quiere decir y la excesiva preocupación por lo que efectivamente se está diciendo, una persona puede defenderse eligiendo una o más de varias alternativas. Por ejemplo, puede suponer que detrás de cada enunciado hay un significado oculto que es perjudicial para su bienestar. Por lo cual, estará continuamente buscando significados ocultos detrás de lo que la gente dice y detrás de los acontecimientos fortuitos que se producen en su ambiente (Bateson et al., 1991).

Una segunda alternativa será aceptar literalmente todo lo que la gente dice; aun cuando el tono, o el gesto o el contexto contradiga lo que dice, puede armar un patrón consistente en descartar riéndose estas señales metacomunicativas. Desistirá de intentar discriminar entre niveles de mensajes, y tomará todos los mensajes como cosas sin importancia o de las cuales hay que reírse (Bateson et al., 1991).

Si el sujeto no adopta la suspicacia frente a los mensajes metacomunicativos o no intenta pasarlos por alto riéndose, puede elegir el tratar de ignorarlos. Entonces le resultará necesario ver y oír menos cada vez de lo que acontece alrededor de él, y hacer todo lo posible para evitar

suscitar respuestas en su ambiente. Tratará de retirar su interés del mundo externo y concentrarlo en sus propios procesos internos y, por consiguiente, dará la apariencia de ser una persona aislada, quizá muda (Bateson et al., 1991).

"Esta es otra manera de decir que si un individuo no sabe qué clase de mensaje es un mensaje, puede defenderse mediante procedimientos que han sido descritos como paranoides, hebefrénicos o catatónicos. Estas tres alternativas no son las únicas. Lo esencial es que él no puede elegir la única alternativa que le ayudaría a descubrir qué es lo que los otros realmente quieren decir; no puede, sin gran ayuda, discutir los mensajes de otros. Al no ser capaz de hacerlo, el ser humano se hace semejante a un sistema autocorrectivo que haya perdido su regulador; comienza a recorrer un espiral de distorsiones interminables, pero siempre sistemáticas" (Bateson et al., 1991, p. 241).

Ahora bien, la posibilidad teórica de la existencia de situaciones de doble vínculo, estimuló a Bateson y a su equipo a buscar tales secuencias de comunicación en pacientes esquizofrénicos adjunto a su situación familiar. Desarrollando una hipótesis sobre la cuál es la situación familiar que lleva en última instancia a que un individuo enferme de esquizofrenia. Esta hipótesis pone énfasis en un conjunto más bien simple de fenómenos interaccionales, sin pretender describir exhaustivamente la extraordinaria complejidad de una relación familiar (Bateson et al., 1991).

De acuerdo a lo anterior, Winkin (1990, pp.39-40) describe de manera resumida la hipótesis planteada por Bateson:

(A) Supongamos un sistema familiar en el que.

- el padre es débil o está ausente;
- la madre es hostil al niño o éste le asusta;

(B) (1) Si el niño se acerca a su madre, ésta se retira;

(2) Si, en consecuencia, el niño se retira, la madre simula un acercamiento que niega su retirada. Su aproximación simulada es, pues, un comentario sobre su gesto anterior: es un mensaje sobre un mensaje. La retirada pertenece a un tipo lógico de nivel I, la proximidad a un tipo lógico de nivel II.

(3) La secuencia vuelve a comenzar: ante la aproximación de su madre, el niño se aproxima; al aproximarse, ella se retira... pero cubre su retirada aproximándose de nuevo, etc.

(C) (1) Si el niño comprende la distinción entre estos dos tipos de mensaje, es <<castigado>> en el sentido que comprende que su madre le rechaza afectivamente pero intenta hacerle creer que le quiere. Entonces el niño tiene que hacer como si no comprendiera la distinción, si quiere evitar este castigo (<<para poder sobrevivir con él>>).

(2) Pero si sigue el juego a su madre, desde ese momento tiene que aproximarse a ella cuando la madre se aproxime a él. Ahora bien, cuando se aproxima, ella se retira y le <<castiga>> de nuevo por ese comportamiento de ponerse a distancia.

(3) A partir de entonces, el niño queda <<acorralado>>... no tiene ninguna elección

posible: <<El niño es castigado porque interpreta correctamente lo que expresa su madre; y es igualmente castigado porque lo interpreta mal. Está prisionero en una <<doble coacción>>. La única forma de salir de ella sería hacer un comentario sobre la posición contradictoria en la que le ha colocado su madre. Pero su madre le impedirá siempre <<metacomunicarse>>, y atrofiará en él esta capacidad necesaria para toda interacción social. Pues bien, el esquizofrénico adulto puede definirse por esta misma incapacidad de distinguir los mensajes de nivel I y de nivel II. Toma al pie de la letra todo mensaje emitido o recibido. Ya no se metacomunica, con respecto a sí mismo o a los demás.

En resumen, se considera "que la índole de la situación familiar de un esquizofrénico, caracterizada por el doble vínculo, termina colocando al niño en una posición en la cual, si responde al efecto simulado de su madre, se suscita en ella la angustia y lo castigará (o insistirá para protegerse a sí misma, en que lo simulado son las aproximaciones del niño, confundiéndolo de esa manera sobre el carácter de los propios mensajes) para defenderse de la intimidación con él. Así, el niño se ve excluido de relaciones íntimas y seguras con su madre. Sin embargo, si él no hace aproximaciones afectuosas hacia ella, ella sentirá que eso quiere decir que no es una madre afectuosa, y se le despertará la angustia. Por consiguiente, la madre castigará al hijo por retraerse o hará avances para insistir en que le demuestre que la ama. Si él, entonces, responde y le muestra cariño, no sólo volverá a sentirse otra vez en riesgo, sino que experimentará resentimiento por haberlo tenido que obligar a que respondiera. En cualquiera de los dos casos, dentro de una relación, que es la más importante de su vida y el modelo de todas las otras, el niño es castigado si manifiesta amor y afecto y es castigado si no lo hace; al mismo tiempo, sus

caminos para escapar de la situación, tales como lograr el apoyo de otros, quedan cerrados. Esta es la naturaleza básica de una relación de doble vínculo entre madre e hijo. Esta descripción no ha pintado, por supuesto, la Gestalt complicada e intervencional internamente que es la "familia" de la cual la "madre" es una parte importante" (Bateson et al., 1991, pp. 245-246).

### 3.1 AXIOMAS EXPLORATORIOS DE LA COMUNICACION

#### 3.1.1 La imposibilidad de no comunicarse

El ser humano siempre ha intentado comunicarse de diferentes maneras sin percatarse de que él mismo es comunicación, transmitiendo por lo tanto una conducta comunicativa.

Al respecto, Watzlawick, Beavin y Jackson (1991) mencionan que **no hay no-conducta**, es decir, es imposible no comportarse. Ahora bien, si se acepta que toda conducta en una situación de interacción tiene un valor de mensaje, es decir, es comunicación, se deduce que por mucho que uno lo intente, no puede dejar de comunicar. Actividad o inactividad, palabras o silencio, tiene siempre valor de mensaje: influye sobre los demás, quienes, a su vez no pueden dejar de responder a tales comunicaciones y, por ende, también comunican. Watzlawick et al. señalan que las condiciones mínimas necesarias para que se de la comunicación son, por una parte, la presencia de dos individuos que actúen ambos como transmisores y receptores y, por otra, la existencia de un mensaje percibido por los dos.

La principal crítica que se le ha hecho a este principio, es la de su amplitud y generalidad. Ya que, Watzlawick y sus colaboradores consideran como comunicación a la inmensa mayoría de



las conductas humanas. Se hace difícil pensar en situaciones en las que no exista comunicación, a no ser que se esté completamente aislado y sin posibilidad de ser observado por nadie (Musitu et al., 1993).

De acuerdo a lo anterior, Watzlawick (1990, p. 339) explica que si una persona se encuentra aislada donde no haya nadie a su alrededor, se encontrará con la vieja pregunta: << El árbol que cae en el bosque, ¿hace ruido si no hay nadie para oírlo? >>. Para que exista la comunicación, es necesario de la presencia de otra persona por lo menos. Naturalmente, no se niega que pueda haber comunicación con eso que los psicoanalistas denominan <<introyecciones>>. Se puede dialogar mentalmente con una persona que tiene un papel importante en la vida.

Según Wiener y colaboradores (en: Musitu et al., 1993), para que se produzca una "comunicación real" se deben de observar los siguientes puntos:

- Intencionalidad del transmisor: es cuando la persona que emite un mensaje tiene la intención de generar un proceso de comunicación.
- Así mismo, debe ser un mensaje satisfactorio y consciente.

Watzlawick (1990, p. 338), en respuesta a lo que menciona Wiener, plantea lo siguiente: <<¿Es la intencionalidad un componente esencial de la comunicación>>. Si la persona se interesa por el intercambio de información a un nivel que calificaría de consciente, voluntario y deliberado, entonces efectivamente, la respuesta es afirmativa. Pero si se admite que todo comportamiento en presencia de otra persona es comunicación, entonces se debe ir hasta las implicaciones de éste axioma.

Para comprender lo anterior, Watzlawick (1990, p.339) describe una situación personal. <<Hace varios años participé en un seminario sobre la comunicación en las montañas Rocosas. Esto sucedía en una estación formada por chalets, cada uno de los cuales tenía dos habitaciones. El muro de separación era más bien delgado, y la estancia continua a la mía estaba ocupada por un excelente amigo y colega. Un día, después del almuerzo entré para echar una siesta, pero aún no me había dormido cuando oí entrar a mi compañero en su parte del chalet. Entonces comenzó a hacer algo que parecía un bailecito zapateado. Me di cuenta de que no sospechaba mi presencia en mi habitación, pero su comportamiento influía enormemente en el mío, pues había comprendido muy bien que él creía estar solo. En consecuencia, me esforcé por permanecer inmóvil: si me hubiera movido, él se habría sentido muy azorado. En esta situación precisa había, pues, una ausencia total de intencionalidad, y sin embargo, ejercía un impacto enorme en mi comportamiento, que se veía restringido>>.

Para decidir si una conducta ha sido o no intencional, se necesita del juicio de un observador o que el propio emisor exprese explícitamente su intencionalidad. Sin embargo, la opinión del observador presenta problemas de validez, mientras que acudir a los procesos introspectivos del emisor supone no contemplar el carácter intencional de la comunicación. Por lo tanto, la presencia de dos o más personas, situadas cada una de ellas dentro del campo perceptual de las otras, es condición suficiente para que tenga lugar una comunicación potencial (Munitz et al., 1993).

### **3.1.2 Los niveles de contenido y relaciones de la comunicación**

Este axioma hace referencia a que "toda comunicación tiene un aspecto de contenido y un

aspecto relacional, tales que el segundo clasifica al primero y es, por ende, una metacomunicación" (Watzlawick et al., 1991, p. 56).

Watzlawick (1992), menciona que toda comunicación tiene inevitablemente dos aspectos. En el primero, toda comunicación verbal o no verbal proporciona una determinada información, que representa su contenido. Pero además, tiene también un aspecto metacomunicativo, es decir, una comunicación sobre cómo el receptor debe de interpretar esta comunicación, por ejemplo, cuando alguien dice <es una orden> o <solamente lo decía en broma>. En estos ejemplos, la metacomunicación define al mismo tiempo la manera en que el emisor comprende su relación respecto al receptor; por esto, se denomina el aspecto de relación.

En otras palabras, el aspecto de contenido (lo referencial) se encarga de transmitir los datos de la comunicación y el aspecto relacional (lo conativo) de cómo debe de entenderse dicha comunicación (Watzlawick et al., 1991). De igual manera, Eguiluz (1991) plantea que el contenido, es la información incluida en el mensaje, mientras que el aspecto relacional se refiere a qué tipo de mensaje es y cómo debe entenderse.

En una visión más general, es fundamental el supuesto según el cual todas las veces que las personas se comunican entre sí, informan al otro no sólo en términos de contenido, sino también en términos de relación. Por lo tanto, estos dos aspectos no sólo coexisten, sino que son complementarios en todo mensaje, donde el primero tiene más probabilidades de ser transmitido con el lenguaje verbal y el segundo con el analógico (Andolfi, 1977).

Por otra parte, Musitu et al., (1993) indican que una de las principales características del proceso comunicativo es que obedece a un doble propósito. La mayoría de las proposiciones respecto de las funciones de la comunicación se ha descrito en términos que pueden denominarse: función orientada a la actividad y función orientada a la relación. La primera, se centra en la tarea que se ha de realizar, en los intereses de los participantes y en la amplitud de las alternativas disponibles para los participantes. De manera similar la segunda se centra en la definición, el mantenimiento y la redefinición de la relación resultante.

Una propuesta similar respecto de la doble función de la comunicación ha sido realizada por Soskin y John (citados en: Musitu et al., 1993), al distinguir los mensajes informativos, como aquellos que expresan lo que se considera que son los hechos (el contenido), mientras que los mensajes relacionales se utilizan para guiar las relaciones interpersonales (la forma). A diferencia de los anteriores autores, éstos afirman que un mensaje es informativo o relacional, nunca las dos cosas. Sin embargo, en base al primer axioma de la teoría de la comunicación humana, se considera que ambas funciones se dan simultáneamente en cualquier proceso de comunicación (Musitu et al., 1993).

En base a la afirmación que hacen Soskin y John (un mensaje es informativo o relacional, nunca las dos cosas), Watzlawick y Beavin (citados en: Musitu et al., 1993), mencionan que el aspecto informativo (contenido) de un mensaje, se refiere a todo aquello que sea comunicable, a pesar de que la información sea verdadera o falsa, válida o inválida; mientras que el aspecto relacional se refiere a cómo debe entenderse el mensaje. Estos conceptos de información y relación especifican que un mensaje no sólo ofrece información sino que, al mismo tiempo, define

la relación entre los comunicantes. Por ejemplo, cuando una persona está viendo las noticias por televisión, por una parte está recibiendo un tipo de información, y por otra, cómo debe de ser su relación con quien emite el mensaje. Es decir, paralelamente a los contenidos informativos se le está diciendo cómo debe ser un espectador: qué hacer y qué esperar de esa relación. Estos dos aspectos representan diferentes ordenes de abstracción respecto del mensaje, y mientras que uno u otro pueden tener mayor relevancia en una comunicación concreta, un mensaje compuesto de un solo aspecto es imposible.

### 3.1.3 La puntuación de la secuencia de los hechos

Este axioma menciona que "La naturaleza de una relación depende de la puntuación de las secuencias de comunicación entre los comunicantes" (Watzlawick et al., 1991, p. 60).

La puntuación es una característica esencial de la comunicación porque implica dar claridad y congruencia a las secuencias de relación mediante el orden y acuerdo que los participantes de la interacción le asignan a sus intercambios comunicacionales. De esta manera, el observador hace una estructuración y organización de una secuencia continua de sucesos y conductas. Con base en cómo sea puntuado un proceso de comunicación o una secuencia de interacción se determinará el significado que se le asigne, así de cómo se evaluará la conducta de cada persona (Simon, Stierlin y Wynne, 1988). Así mismo, Watzlawick et al., (1991) señalan que la puntuación organiza los hechos de la conducta y, por lo tanto, resulta vital para las interacciones en marcha.

<<La naturaleza de una relación depende de la puntuación de la secuencia de comunicación entre los participantes; por ello, la cuestión de si hay una "realidad objetiva", de que algunas

personas pueden ser más o menos conscientes, es de menor importancia que el significado de los diferentes puntos de vista de la "realidad" que surgen de las puntuaciones (Watzlawick y Beavin, 1967). Así, por ejemplo, dos cónyuges perciben y organizan su interacción en diversas secuencias, y cada una percibe subjetivamente diferentes esquemas de causa y efecto o diferentes estructuras de interacción. Según que el proceso de interacción entre A y B sea visto desde la perspectiva de A o desde la de B, puede parecer que A está reaccionando ante B, o que B está reaccionando ante A. De acuerdo con una puntuación, una esposa se queja del desinterés del marido; de acuerdo con la otra, el marido se desinteresa porque ella se queja continuamente. El modo en que es puntuado un proceso de comunicación o una secuencia de interacción determina, por tanto, el significado que se le asigna y la manera en que se evaluará la conducta de cada persona>> (Musitu et al. 1993, p.56).

Resumiendo, toda persona que se encuentre en relación con otra, siempre tratará de puntuar su comunicación. Ya que la puntuación es el conjunto de reglas que establecerá el observador, es decir, es la organización de las secuencias de las diferencias que haga la persona. Es importante puntuar las cosas de las que se quiere hablar ya que cada individuo percibe y conoce de diferente manera de acuerdo a su propia epistemología. Así, cuando el observador traza una distinción establecerá una indicación, que uno de los dos aspectos distinguidos es el primario, es decir, el que se puntúa (Keeney, 1994).

#### **3.1.4 Comunicación digital y analógica**

Este cuarto axioma señala que "Los seres humanos se comunican tanto digital como analógicamente" (Watzlawick et al., 1991, p. 68).

La comunicación digital está representada por la palabra. Las palabras son signos arbitrarios que se manejan de acuerdo con la sintaxis lógica del lenguaje. Por otro lado, la comunicación analógica es todo lo que sea comunicación no verbal: los movimientos corporales, la postura, los gestos, la expresión facial, la inflexión de la voz, la secuencia, el ritmo y la cadencia de las palabras mismas, y cualquier otra manifestación no verbal de que el organismo es capaz, así como los indicadores comunicacionales que inevitablemente aparecen en cualquier contexto en que tiene lugar una interacción (Watzlawick et al., 1991).

Al respecto, Goffman (1990) destaca que en una interacción donde no existe el intercambio verbal se manifiesta de todos modos una forma de comunicación, por ejemplo: el aspecto físico y los actos personales tales como el vestido, el porte, los movimientos, las actitudes, la intensidad de la voz, los gestos como el saludo o las señales de la mano, el maquillaje del rostro y la expresión emocional en general.

Así mismo, Andolfi (1977) señala que las personas se comunican en diversas formas además de utilizar palabras:

- Una persona se comunica simultáneamente mediante sus ademanes, su expresión facial, su postura y movimientos corporales, su tono de voz e incluso por la manera como está vestida.
- Toda esta comunicación ocurre dentro de un contexto. ¿Cuándo sucede? ¿Dónde? ¿Con quién? ¿Bajo qué circunstancias? ¿Cuál es la relación entre las personas que llevan el intercambio?

Por su parte, Musitu et al., (1993) indican que la comunicación verbal, consiste generalmente en todas aquellas características del lenguaje necesarias para vocalizar algún conocimiento que posea el comunicante, mientras que la comunicación analógica o no-verbal, incorpora los aspectos extralingüísticos del propio lenguaje, así como los movimientos faciales y corporales del que está hablando.

Según Schefflen (1990, p.153), todos los comportamientos son (potencialmente) comunicativos. Este autor opina que el siguiente esquema, es más completo que la simple clasificación del comportamiento verbal y no verbal:

- (I) el comportamiento vocal
  - (a) lingüístico
  - (b) paralingüístico
- (II) el comportamiento kinésico
  - (a) movimientos corporales, incluida la <<expresión>> facial
  - (b) elementos que provienen del sistema neurovegetativo y comprenden la coloración de la piel, la dilatación de la pupila, la actividad visceral, etc.
  - (c) la postura
  - (d) los ruidos corporales
- (III) el comportamiento táctil
- (IV) el comportamiento territorial o proxémico
- (V) otros comportamientos comunicativos (poco estudiados), como por ejemplo, la emisión de olores
- (VI) el comportamiento en cuanto a indumentaria, cosmética, ornamentación, etc.



Por otro lado, Watzlawick (1989) comenta que el hecho de que existan estos dos "lenguajes", sugiere la hipótesis de que a cada uno de ellos les corresponde una concepción del mundo totalmente diferente, porque es bien sabido que un lenguaje más que reflejar la realidad, lo que hace es crear esa realidad.

Estos dos lenguajes, el digital y el analógico, se desarrollan en el cerebro humano, cada uno en un hemisferio cerebral. Aquellas personas que utilizan preferentemente la mano derecha, utilizarán el hemisferio izquierdo, el cual tiene como funciones principales todo lo relacionado con el lenguaje (gramática, sintaxis, semántica) y con el pensamiento estructurado (lectura, escritura, cálculo) y en general, todo lo relativo a la comunicación digital. Por otra parte, el lenguaje del hemisferio derecho, es arcaico, en algunas ocasiones se le designa como hemisferio cerebral mudo o no dominante. Este hemisferio, domina la imagen, la analogía y la evocación de imágenes extraídas del recuerdo y de sus correspondientes sensaciones (Watzlawick, 1989).

Es así, que estos dos lenguajes se encuentran relacionados dentro del cerebro humano. Los hemisferios pueden llegar a un alto grado de integración y complementariedad, en donde cada hemisferio toma la dirección en aquellos casos, en los que, en virtud a su especialización, es más competente que el otro para dominar una situación concreta, como la formación de las relaciones humanas (Watzlawick, 1989).

### **3.1.5 Interacción simétrica y complementaria**

Este último axioma menciona que "todos los intercambios comunicacionales son simétricos o complementarios, según que estén basados en la igualdad o en la diferencia" (Watzlawick et al., 1991, p. 70).

Este axioma se deriva directamente de los trabajos de Bateson en 1935, con la tribu Iatmul de Nueva Guinea y fueron publicados un año más tarde en su libro *Naven*. El autor denominó <<cismogénesis>> al proceso de diferenciación en las normas de la conducta individual resultante de la interacción acumulativa entre los individuos. Distingue una cismogénesis simétrica, en la que los interactuantes responden a la violencia por la violencia, etc., de una cismogénesis complementaria, en la que los individuos toman papeles del tipo: dominación/sumisión o exhibicionismo/voyeurismo. En uno y otro caso, la exacerbación de los comportamientos inscritos en esos movimientos en espiral puede conducir a desequilibrar e invertir el sistema social (Winkin, 1990).

Al respecto, Watzlawick et al., (1991), señalan que en las relaciones simétricas los participantes tienden a igualar especialmente su conducta recíproca, y así su interacción puede considerarse simétrica. Es decir, dos personas pueden manifestar debilidad o fuerza, bondad o maldad, la igualdad puede mantenerse en cualquiera de esas áreas. Por el contrario, en las relaciones complementarias (diferencia) la conducta de uno de los participantes complementa la del otro, por ejemplo, un autoritario con una sumisa, un sádico con un masoquista, etc. Por lo tanto, la interacción simétrica se caracteriza por la igualdad y por la diferencia mínima, mientras que la interacción complementaria está basada en un máximo de diferencia.

De acuerdo a Heinemann (1980), esta distinción (simétrica y complementaria) afecta sobre todo el aspecto relacional de la comunicación. Dicho autor considera que las relaciones simétricas son aquellas en que está reflejada la conducta de interlocutores, y que se caracteriza por el esfuerzo en pro de la igualdad y por aminorar las diferencias entre los participantes. Por

otro lado, en las relaciones complementarias la conducta de los interlocutores se completa con las diferencias. En dichas relaciones los comunicantes adoptan posiciones distintas y complementanas, en que uno mantiene una postura llamada primaria o superior, mientras que el otro adopta la correspondiente posición secundaria o inferior.

Por último, hay que indicar que el presentar estos cinco axiomas, permite comprender con mayor claridad la importancia que tiene el manejo de la comunicación en las relaciones interpersonales, ya que a partir de éste, se determinarán los cambios que van desde lo más claro y congruente hasta lo confuso e incongruente, de lo normal a lo anormal y de lo funcional a lo disfuncional.

Así mismo, se puede comentar que el ser humano es conocido a partir de las relaciones que tenga para con los demás, y así, dará a conocer cómo es su conducta en el sistema en el que se desenvuelve y a partir de esto los demás determinarán si su conducta es adecuada o no ante el medio social en el que se encuentre. Con esto no se quiere decir que si una persona en determinado lugar es etiquetado como "anormal" o "loco" realmente lo sea, ya que tal vez en otro lugar no lo vean así, esto dependerá de la cultura, la educación, la comunicación, las normas, etc., que tenga el sistema.

### **3.2 FORMAS DE LA COMUNICACION PATOLOGICA.**

Watzlawick et al. (1991), señalan que de acuerdo a cada uno de los axiomas descritos anteriormente, implica como colorarios ciertas patologías inherentes. La mejor manera de ilustrar los efectos pragmáticos de estos axiomas consiste en relacionarlos con trastornos que pueden

desarrollarse en la comunicación humana, es decir, dados ciertos principios de comunicación, se examinará de qué manera y con qué consecuencias pueden verse distorsionados esos principios.

### 3.2.1 La imposibilidad de no comunicarse

Watzlawick et al. (1990, p.75), mencionan que <<el intento de no comunicarse puede existir en cualquier otro contexto en que se desea evitar el compromiso inherente a toda comunicación. Una situación típica de esta clase es un encuentro entre dos desconocidos, uno de los cuales quiere entablar conversación y el otro no, por ejemplo, dos pasajeros en un avión que comparten un asiento. Supongamos que el pasajero A sea el que no quiere hablar. Hay dos cosas que no puede hacer: no puede abandonar físicamente el campo y no puede no comunicarse>>. La pragmática de este contexto comunicacional, se ve por lo tanto, limitada a ciertas reacciones posibles:

#### *a) Rechazo de la comunicación.*

El rechazo de la comunicación, es cuando una de las dos personas que se encuentran en un determinado lugar, no se quiere comunicar y lo manifiesta con alguna actitud de rechazo hacia la otra persona, probablemente de manera descortés, agresiva, etc. Retomando el ejemplo, de los pasajeros que comparten el asiento de un avión. El pasajero A puede hacer sentir al pasajero B, en forma más o menos descortés, que no le interesa conversar. Puesto que ello es reprobable desde el punto de vista de la buena educación, se necesita valor para hacerlo y da lugar a un silencio más bien tenso e incómodo, de modo que, de hecho, no se ha evitado una reacción con B (Watzlawick et al., 1991).

### *b) Aceptación de la comunicación.*

Si la persona que no quería comunicarse acepta la conversación del otro individuo, tendrá como consecuencia soportarlo y soportarse así mismo. Continuando con el ejemplo del avión, el pasajero A terminará por ceder y entablar conversación. Probablemente se odiará a sí mismo y a la otra persona por su propia debilidad. Lo significativo aquí es que no tardará en comprender la sabiduría de la norma militar según la cual "en caso de ser capturado proporcione sólo su nombre, rango y número de serie", pues el pasajero B quizá no esté dispuesto a quedarse a mitad de camino, sino más bien decidido a averiguar todo acerca de A, incluyendo sus pensamientos, sentimientos y creencias. Y una vez que A ha comenzado a responder, le resultará cada vez más difícil detenerse (Watzlawick et al., 1991, p. 76).

### *c) Descalificación de la comunicación.*

El pasajero A, puede defenderse mediante la importante técnica de la descalificación; esto es, puede comunicarse de manera tal que su propia comunicación o la del otro queden invalidadas. Mediante una amplia gama de fenómenos comunicacionales, tales como: autocontradicciones, incongruencias, cambios de tema, oraciones incompletas, malentendidos, etc., (Watzlawick et al., 1991).

Con la descalificación se señalan "todas aquellas formas de comportamiento cuya finalidad consiste en privar de un significado claro las propias afirmaciones o las del otro, de manera que uno no puede ser comprometido, y por tanto ser hecho responsable, por el otro de un significado determinado" (Watzlawick, 1992, p. 20).

*d) El síntoma como comunicación.*

Por último, hay una cuarta respuesta que el pasajero A puede emplear para no seguir conversando con B, es decir, puede fingir somnolencia, sordera, borrachera, ignorancia del idioma, o cualquier otra deficiencia o incapacidad que justifique la imposibilidad de comunicarse. Todos estos síntomas transmiten un mismo mensaje: <<A mí no me molestaría hablarle, pero algo más fuerte que yo, de lo cual no puede culpárseme, me lo impide>> (Watzlawick et al., 1991, p.78).

Esta técnica de recurrir a la fuerza de motivos que están más allá del propio control, sigue ofreciendo una falla que es el engaño hacia la otra persona, pero cuando se recurre constantemente a este engaño, se logra el autoconvencimiento de que una fuerza superior es la que nos obliga a actuar de cierta forma, ésto lleva a la formación de síntomas (neuróticos, psicóticos, etc.) (Watzlawick et al. 1991).

De acuerdo a Kriz (1985), para sustraernos de una situación apremiante en que otro procura interrogarnos o reinterpretar nuestros propios enunciados, no hay más salida que alejarse, decir de manera explícita que no se quiere seguir hablando, desvalorizar los enunciados (por ejemplo; producir deliberadamente oscuridades, malentendidos, contradicciones, etc.) o generar síntomas (no entender, síntomas psicóticos).

Hay que tener presente que los individuos ante la vida diaria se comunican de diferentes maneras, lo quiera o no, ya que es imposible dejar de comportarse, y cuando no desea hacerlo simplemente recurre a las reacciones antes mencionadas, evadiendo así, a la otra persona. De

igual manera, si el individuo decidiera alejarse del lugar, también estaría manifestando que no desea comunicarse. Por lo tanto, si una persona utiliza constantemente estas reacciones para evitar comunicarse, estará ante una comunicación patológica.

### 3.2.2 Los niveles de contenido y relación de la comunicación

"El fenómeno del desacuerdo ofrece un buen marco de referencia para estudiar los trastornos de la comunicación debidos a la confusión entre el contenido y la relación. El desacuerdo puede surgir en cualquiera de los dos niveles y ambas formas dependen una de la otra" (Watzlawick et al., 1991, p. 83).

Un ejemplo de este axioma de acuerdo a Watzlawick et al., (1991), es el siguiente: la persona P puede ofrecer a la persona O, una definición de sí misma. Existen tres respuestas posibles por parte de O, a la autodefinition de P, y las tres son de gran importancia para la pragmática de la comunicación humana:

a) *Confirmación.*

O, puede aceptar (confirmar) la definición que P hace de sí mismo.

b) *Rechazo.*

La segunda respuesta posible de O frente a la definición que P propone de sí mismo consiste en rechazarla. Esta, presupone por lo menos un reconocimiento limitado de lo que se rechaza y, por ende, no niega necesariamente la realidad de la imagen que P tiene de sí mismo.

c) *Desconfirmación.*

Por último, la tercera posibilidad es quizá, la más importante, tanto desde el punto de vista pragmático como desde el psicopatológico. Hay que señalar que la desconfirmación es diferente al rechazo. Ya que la desconfirmación ya no se refiere a la verdad o falsedad. En otras palabras, mientras que el rechazo equivale al mensaje: <<estás equivocado>>, **la desconfirmación afirma de hecho: "Tú no existes"** (Watzlawick et al., 1991. p. 87).

Por otro lado, Watzlawick et al. (1991, pp. 81-82) describen ciertas variaciones en los aspectos de contenido y relación, éstos son:

1. En el mejor de los casos, los participantes concuerdan con respecto al contenido de sus comunicaciones y a la definición de su relación.
2. En el peor de los casos, los participantes están en desacuerdo con respecto al nivel de contenido y también al de su relación.
3. Entre ambos extremos hay varias formas mixtas:
  - a) Los participantes están en desacuerdo en el nivel de contenido pero ello no perturba su relación.
  - b) Los participantes están de acuerdo en el nivel de contenido pero no en el relacional. Significa que cuando deje de existir el acuerdo en el nivel de contenido, se amenaza la estabilidad de la relación.
  - c) Otra posibilidad es la confusión entre los dos aspectos de contenido y relación. Puede consistir en un intento por resolver un problema relacional en el nivel de contenido



(donde no existe) o por el contrario, en una reacción frente a un desacuerdo objetivo con variación de un reproche básico: <<si me amaras, no me contradecirías>>.

d) Aquellas situaciones en las que una persona se ve obligada de un modo y otro a dudar de sus propias percepciones en el nivel de contenido a fin de no poner en peligro una relación vital con otra persona.

Toda persona que participa en una comunicación, contará con un contenido y una relación, entendiendo como contenido a toda la información o datos con los que cuenta, y por otra parte, la relación que nos indica, el cómo quiere que sea entendido el mensaje ante la otra persona. Si se dan diferentes interpretaciones de estos dos puntos, por ende, se obtendrán desacuerdos o trastornos de la comunicación.

### **3.2.3 La puntuación de la secuencia de hechos**

Este axioma, señala que las discrepancias no resueltas en la puntuación de las secuencias comunicacionales pueden llevar directamente a problemas interaccionales en los que, eventualmente, se hacen acusaciones mutuas de locura o maldad (Watzlawick et al, 1991).

Es así, que la inadecuada puntuación de hechos se debe desde luego, a las discrepancias en la puntuación en todos aquellos casos en que por lo menos uno de los comunicantes no cuenta con la misma cantidad de información que el otro, pero este no lo sabe. O bien, también puede suceder que cada participante "puntuá" la secuencia de hechos de forma distinta construyendo la realidad a su conveniencia. La raíz de estos conflictos de puntuación está en la idea de que sólo hay una realidad, el mundo tal como yo lo veo, y que cualquier visión que difiera de la mía tiene que deberse a irracionalidad o mala voluntad (Watzlawick et al., 1991).

Un ejemplo de tal secuencia sería el siguiente: Heladio escribe una carta a Gustavo proponiéndole un negocio e invitándolo a participar. Gustavo acepta la proposición, pero su carta no llega a su destino. Después de un tiempo, Heladio llega a la conclusión de que Gustavo no ha tenido en cuenta su propuesta y, a su vez, resuelve no interesarse más por él. Por otro lado, G se siente ofendido porque no tuvo contestación a su carta y también decide no establecer nuevo contacto con H. A partir de ese momento, su **disputa silenciosa** puede durar eternamente, a menos que se decidan a investigar qué sucedió con sus comunicaciones, esto es, a menos que comiencen a metacomunicarse. Sólo entonces averiguarán que H no sabía que G había contestado, y que G no sabía que su respuesta nunca había llegado a manos de H. En este ejemplo, un hecho exterior fortuito interfirió la congruencia de la puntuación (Watzlawick et al., 1991).

#### **3.2.4 Errores de traducción entre el material analógico y digital**

Comúnmente las personas piensan que la única manera de comunicarse es mediante la palabra, sin considerar lo que manifiesta su cuerpo, el silencio, la ropa, el espacio, etc., estas dos formas de comunicación son importantes, ya que si no se da una congruencia correcta entre ellas se crearán errores de traducción, por ejemplo, si un individuo pretendiera demostrar cariño, armonía, etc., tal vez, la otra persona lo interprete de otra manera, probablemente piense que se le está cortejando cuando simplemente la otra persona se sentía feliz.

De acuerdo a Watzlawick et al., (1991), el material de los mensajes analógicos se presta a interpretaciones digitales muy distintas y a menudo incompatibles. Es así, que el emisor tiene que corroborar lo que dice verbalmente con su conducta o lenguaje analógico, si llegara a existir una

controversia interpersonal en cuanto al significado de una comunicación analógica particular, es probable que una de las dos personas trate de aclarar digitalmente lo que entendió respecto a la manifestación analógica, para determinar así, el tipo de relación que se desea. Por ejemplo, el hecho de traer un regalo, constituye sin duda una comunicación analógica. Pero, según la visión que tenga de su relación con el dador, el receptor puede entenderlo como una demostración de afecto, un soborno o una restitución.

Hay que señalar que todos los mensajes analógicos invocan significados a nivel relacional, y por tanto, constituyen propuestas acerca de las reglas futuras de la relación, Bateson (en: Watzlawick et al., 1991), afirma que con la conducta se puede mencionar o proponer una infinidad de mensajes, por ejemplo: amor, odio, pelea, etc., pero es el otro el que atribuye futuros valores de verdad positivos o negativos a la propuesta emitida. Evidentemente, ésta es la fuente de innumerables conflictos relacionales (Watzlawick et al., 1991).

### **3.2.5 Patologías potenciales en la interacción simétrica y complementaria**

Conviene destacar que la simetría y la complementariedad no son en sí mismas ni "buenas" ni "malas" y que adquieren carácter de disfuncionalidad cuando no hay una comunicación de las mismas. En la relación simétrica existe siempre el peligro de la competencia en la cual se declara la guerra, o bien, se entra en una disputa. En la relación complementaria ocurre lo contrario, aquí uno de los integrantes apoyará siempre al otro, y este último dominará siempre la relación, es decir, mientras uno controla el otro es controlado (sumiso, abnegado, etc.) (Watzlawick et al., 1991).

Watzlawick et al., (1991), indican que en una relación simétrica sana, cada participante puede aceptar la "mismidad" del otro, lo cual conlleva al respeto mutuo e implica una confirmación realista y recíproca del self. Por el contrario, cuando una relación simétrica se derrumba por lo común se observa el rechazo en lugar de una desconfirmación de la otra persona. Por otra parte, las patologías de las relaciones complementarias, equivalen a desconfirmaciones antes que a rechazos del self del otro.

Por último, se podría decir que en casi todos los casos de comunicación patológica, se constituyen círculos viciosos que no se pueden romper fácilmente, a menos que la comunicación misma se convierta en el tema de comunicación, es decir, hasta que los comunicantes estén en condiciones de metacomunicarse, colocándose fuera del círculo que ellos mismos crearon.

### 3.3 DISFUNCION FAMILIAR Y COMUNICACION

Históricamente se ha considerado a la comunicación y las relaciones interpersonales como dos áreas de estudio diferentes; desafortunadamente esta separación olvida un hecho muy importante: toda situación en la que participan dos o más personas es interpersonal y comunicacional, siendo además esta **comunicación la que define la naturaleza de esa relación**. Es decir, si se estudia a los individuos en su dimensión social -esto es, en su interacción con otros seres humanos- se observará que el vehículo que hace posible esa interacción es la comunicación. Desde este punto de vista, el estudio de las relaciones interpersonales se convierte en el estudio de la comunicación humana y viceversa (Musitu et al, 1993; Watzlawick et al, 1991; Watzlawick, 1992; Winkin, 1990; Heinemann, 1980).

No hay ningún contexto social que se pueda comparar con la familia por lo que toca a la apremiante problemática de comunicación humana que en ella se presenta. Los miembros de la familia invierten la mitad de su vida, o tal vez más, procurando comunicarse unos a otros, y con frecuencia el resultado no es otra cosa que incomprensión y la mutua alienación. El fracaso en la comunicación suele ser la queja más común entre los miembros de un sistema familiar disfuncional (Kurt, 1976).

Hay que recordar que cuando se habla de salud se hace referencia a un equilibrio vital de diversas formas de experiencia y conductas. Si en lugar de buscar la diversidad se procura alcanzar alguna maximización o minimización, esto provocará una igualdad intensificada que se define como **patología** (Keeney, 1994). Ya que la salud y la patología son complementariedades cibernéticas, toda persona que sea considerada como sana, no está libre de síntomas.

Para describir a una familia como patológica, es preciso considerar la coreografía de los temas de interacción, ya que esta coreografía permite enfocar los ordenes de procesos que permiten distinguir la salud de la patología. La coreografía permite comprobar el reciclaje permanente de secuencias de interacción que implica la patología. Es así, que las secuencias redundantes de peleas conyugales, pueden sugerir x patología, siempre y cuando no haya otra cosa que peleas (Keeney, 1994).

Así mismo, hay que tener presente que la familia se enfoca como un sistema en proceso de funcionamiento, ya que suele mantenerse en pie en torno de algún punto de equilibrio que es establecido a medida que va evolucionando. El sistema no es estático sino dinámico. Existe un

proceso continuo de estímulo al sistema, de ahí que en éste se dé una tendencia también continua a ser impulsado lejos del punto de equilibrio. El estímulo puede darse en forma de algún tipo de período de depresión; o puede tratarse de algún tipo de tensión interna, tal como el nacimiento de un nuevo hijo, una muerte o un hecho biológico repentino, por ejemplo, la pubertad, etc. Con el tiempo, la familia desarrolla ciertas técnicas o pautas de interacción repetitivas y constantes a fin de mantener el equilibrio frente a la tensión; las pautas desarrolladas suelen mantenerse, sea cual fuere la tensión, interna o externa, aguda o crónica, trivial o grave. Las técnicas o pautas de interacción que desarrolla la familia son consideradas como mecanismos homeostáticos (Riskin, 1977).

<<Se elige el término homeostasis de la familia, tomándolo de los conceptos de Claude Bernard y Cannon, porque implica la constancia relativa del medio interno, constancia que, sin embargo, es mantenida por un continuo juego recíproco de fuerzas dinámicas. Otra forma de considerar el tema de la "homeostasis de la familia" sería la de la teoría de la comunicación, es decir, describir *la interacción de la familia como un sistema de información cerrado, en que las variaciones de salida o conducta son realimentadas a fin de corregir la respuesta del sistema. Por ejemplo, un chico ganó en la escuela elemental una prueba de popularidad, y luego, cuando volvía a casa con su madre, pudo percibir que ésta no se mostraba del todo satisfecha con su éxito. Este hecho ayudó a poner en movimiento varias respuestas de adaptación, incluso la de no ser tan popular a partir de entonces. Un aspecto de su reacción fue la indiferencia de su padre hacia la madre, y el acuerdo tácito de que el niño debía satisfacer las necesidades de ella*>>(Jackson, 1977, p.16).

El análisis de la comunicación familiar nos permite darnos cuenta de las leyes y reglas del sistema. Las leyes son valores sostenidos de manera más o menos conscientes, relacionados con los valores del medio cultural de la familia. Las reglas son formulaciones hipotéticas elaboradas por el observador a fin de explicar la conducta observable en la familia. Esta puede no tener ninguna conciencia de ellas. Por ejemplo, se puede observar que cada vez que la hija les dice algo a los padres en forma directa y afirmativa, aquellos buscan la manera de criticarla. Sería entonces válido suponer que la familia posee alguna regla que lleva a sus miembros a conducirse como si no pudieran tolerar el hecho de que la joven hiciera tales declaraciones afirmativas. Ya que cuando lo hace se ponen en marcha mecanismos homeostáticos -por ejemplo, las críticas paternas- cuyos efectos son mantener en vigencia dicha regla (Riskin, 1977). Es así, que <<las familias que presentan conductas tradicionalmente diagnosticadas como "patológicas" en uno o más de sus miembros se rigen por un tipo de relaciones y, por ende, de normas peculiares de ese tipo de patología, y tanto las conductas-comunicación como las conductas-respuesta tendrán características tales que permiten mantener las reglas (o normas) y, por lo tanto, las relaciones patológicas>> (Palazzoli, Boscolo, Cecchin y Prata, 1994, p. 14).

Los sistemas que funcionan bien se caracterizan claramente por una mayor flexibilidad y por un mayor repertorio de reglas, mientras que los sistemas "enfermos", es decir, conflictivos, disponen de reglas escasas y rígidas, un hecho de experiencia que no está en absoluto en contradicción con las manifestaciones superficiales, a menudo caóticas, de estos sistemas (Watzlawick, 1992).

Los sistemas patológicos no disponen de suficientes metarreglas, es decir, de reglas para el cambio de sus reglas. Dichos sistemas no pueden desenvolverse en una situación para la que

sus reglas (su repertorio de comportamiento) son inadecuadas, de igual manera, **no será capaz** de crear a partir de sí mismo nuevas reglas ni de cambiar las reglas existentes, **de manera que** pudiese así superar la situación en cuestión. Por lo tanto, un sistema patológico se encuentra encerrado en un círculo vicioso denominado, un juego sin fin (Watzlawick, 1992).

Por su parte, Jackson (en: Pérez, 1986, p.69) opina que a las familias se les **puede clasificar** a partir de dos aspectos: la comunicación y los patrones de interacción que son **totalmente de su** exclusividad. Este autor sostiene que <<la categoría en que encaja una familia **está determinada** por la manera como dicha familia define su relación a través de sus patrones de **comunicación**>>.

Por lo tanto, Jackson formula cuatro categorías de la comunicación, las cuales son:

- 1 **La relación satisfactoria estable**, es aquella en la cual la consonancia es la **vía principal** de comunicación. En una relación así, los participantes conocen y están de **acuerdo con el** que se encuentra en el control de la relación. La persona que tiene el control de **la relación, es** aquella que inicia la acción, decide qué acción iniciar o establece **las áreas dentro de la** relación que estarán controladas por la otra persona. La familia que tiene **este tipo de** relación por lo general ha alcanzado una homeostasis óptima.
- 2 **La relación satisfactoria inestable**, en ésta <<hay períodos más largos de **inestabilidad** que en la relación precedente, pero también hay períodos de **estabilidad gratificante**. La inestabilidad generalmente se ve precipitada por fuerzas externas o internas. Jackson **ofrece** como ilustración el caso de una niña que está experimentando el comienzo de **la pubertad**. Busca relacionarse de una manera más adulta, como mujer, tanto con sus **propios amigos** como con su madre. Sin embargo, la madre busca mantener infantilizado su **comportamiento**



de hija, bien porque no quiere que sus amigas la critiquen o porque tiene miedo de la competencia femenina en el hogar, etc., etc. El problema aquí, según Jackson, es nuevamente el de definir y controlar, por ejemplo: la niña quiere definir la relación con su madre como entre dos mujeres de igual posición, pero la madre quiere hacerlo como madre de la hija. La relación satisfactoria inestable es pues aquella que se ve afectada por eventos nuevos y por cambios>> (Jackson en: Pérez, 1986, p.70).

3. **La relación insatisfactoria inestable**, en este tipo de relación los miembros del sistema familiar se encuentran en una constante inestabilidad, ya que no existe un acuerdo mutuo de quién está al mando de la familia, es decir, no se sabe quien tiene el control de la relación. Así mismo, porque los miembros del sistema se ven precisados a redefinir la relación tan pronto como se llega a una cierta inestabilidad. La comunicación entre los miembros puede estar caracterizada por padecimientos psicossomáticos y quejumbres. Ya que estos mensajes pueden negarse como tales y pueden servir de tópicos irrelevantes de conversación.
  
4. **La relación insatisfactoria estable**, en ella los miembros de la familia han llegado al acuerdo de nunca confrontarse acerca de quién es el que está al mando de la relación y ni siquiera acerca de su respectivo comportamiento. El efecto de éste es una relación en la que ninguno ha invertido mucho emocionalmente. Esta familia se caracteriza por tener una comunicación mediante la indiferencia, es decir, los integrantes del sistema se comunicarán a través del silencio y la indiferencia entre ellos. A esta familia se le llama estable precisamente porque todos los miembros se hacen los desentendidos respecto a las áreas potenciales de insatisfacción en la relación.

Cabe indicar, que un sistema familiar utiliza al menos una de las cuatro categorías de la comunicación para relacionarse con los demás, ya sea en el medio familiar como en el social. Por otra parte, es importante saber qué es lo que pasa cuando un sujeto queda atrapado ante una comunicación en la cual no sabe qué mensaje se le está emitiendo. Es decir, no sabe cuál de los dos mensajes que está recibiendo es el correcto (doble vínculo). Para comprender este doble mensaje hay que tener presente los axiomas de la Teoría de la Comunicación Humana propuestos por Watzlawick et al., (1991), principalmente el axioma 1, <<todo es comunicación>>.

<<Estudiando la comunicación, es posible identificar las "patologías" de la comunicación y demostrar que ellas son las responsables de las interacciones patológicas. Puede suceder que un individuo se encuentre sometido a dos órdenes contradictorias vehiculadas por el mismo mensaje: un mensaje paradójico. Si la persona no puede desvincularse de este doble vínculo, su respuesta será un comportamiento interactivo patológico>> (Watzlawick et al., 1991, p.196).

Este es el ejemplo típico del famoso constructo del <<doble vínculo>>, propuesto por Bateson, quien lo había observado en forma de comunicación disfuncional en las familias en situaciones psicopatológicas. Un sujeto atrapado en el interior de un sistema con este tipo de comunicación, sea cual sea su manera de responder al imperativo, entra en un estado de disonancia y culpa, por cuanto la estructura del mensaje recibido no le da la posibilidad de hallar una vía de salida no ansiógena o no culpabilizadora (Nardone y Watzlawick, 1992).

Kurt (1976) opina que la característica principal del doble vínculo, es la descalificación de sí mismo, es decir, la descalificación de los diferentes mensajes del mismo individuo. Un ejemplo

de doble vínculo es el caso del paciente esquizofrénico, que pone su brazo sobre los hombros de su madre al llegar ésta a visitarlo. Como respuesta a este recibimiento, la madre se pone tensa; él retira el brazo; y ella le dice. ¿Qué ya no me quieres?. Otro ejemplo, sería el de la madre que da muestras de no aprobar los amigos de su hijo y luego le riñe por ser antisocial. Bateson considera que el doble vínculo implica un conflicto entre dos mandatos negativos a diferentes niveles, cada uno de ellos llevando por lo menos la implicación de un castigo. Para que el doble vínculo produzca sus efectos patológicos también es necesario que se evite que la víctima se escape de la situación y que sea muy intensa la relación que se tiene con la persona que origina el doble vínculo.

Por lo tanto, el doble vínculo tiene efectos nocivos sobre la familia, ya que están condicionadas a relacionarse mediante este tipo de comunicación, teniendo así, grandes probabilidades de desarrollar problemas por los defectos de su comunicación. Los miembros se tornan confusos y perplejos porque son incapaces de interpretar los mensajes que están recibiendo. Y la inhabilidad para interpretar los mensajes, finalmente causa incapacidad para comentar las contradicciones y a veces hasta para percibir las discrepancias (Pérez, 1986).

Es así, que para dar una explicación de la comunicación patológica en la familia, hay que enfatizar que en la raíz del trastorno psíquico, existe una comunicación disfuncional entre el sujeto que presenta el síntoma y los demás miembros de la familia. De esta manera la atención se desplaza desde el individuo considerado como una estructura en sí, al individuo visto como sistema, interactivo con los demás sistemas, en el interior de un sistema de relaciones más complejo y estructurador (Nardone y Watzlawick, 1992). El comportamiento psicopatológico no existe en el individuo aislado, sino sólo en cierta clase de interacción patológica entre los

miembros del sistema familiar (Watzlawick et al., 1991). Cabe indicar que el sistema familiar no es el único que influye en dicho comportamiento, ya que también influye el sistema social donde se encuentra el sujeto.

De acuerdo a las revisiones realizadas anteriormente se pueden examinar las pautas de comunicación entre los miembros del sistema familiar. La manera en que éstas son comunicadas permite dilucidar las pautas interaccionales de conducta, conociendo así, si se trata de una familia disfuncional. Ahora bien, para reafirmar aún más que la disfunción familiar (de acuerdo a la previa definición) se presenta por la inadecuada comunicación que se da entre los miembros de un sistema familiar. Procederé a describir cómo es que la Teoría de la Comunicación Humana permite mediante la ejemplificación de sus axiomas describir la disfunción familiar.

En la descripción de los axiomas de la comunicación patológica se observan los trastornos interpersonales, lo cual permite comprender cómo se dan estos en la interacción familiar. Ahora bien, estos trastornos desde el momento en que se maximizan o minimizan crearan una igualdad intensificada -patrones o pautas de interacción- desarrollando así, una disfunción o patología familiar. En otras palabras cuando un sujeto presenta un síntoma que ha sido diagnosticado como patológico o una familia que presenta problemas, se está creado una maximización o minimización de una de las conductas de uno de los miembros de la familia; pero al mismo tiempo se crea una igualdad intensificada, es decir, que todos los miembros de la familia participarán en la disfunción.

Para comprender lo anterior es preciso indicar que el estudio de la comunicación humana se subdivide en tres áreas: sintáctica, semántica y pragmática. La primera, abarca los problemas

relativos a transmitir información, constituye el campo fundamental del teórico de la información, cuyo interés se refiere a los problemas de codificación, canales, capacidad, ruido, redundancia y otras propiedades estadísticas del lenguaje. En la segunda, el significado constituye la preocupación central de la semántica, por lo que toda información compartida presupone una convención semántica. Por último, *la comunicación afecta a la conducta y éste es un aspecto pragmático* (Watzlawick et al., 1991). Cabe indicar que estas tres áreas son interdependientes, como señala, George (en: Watzlawick et al., 1991, p. 23) "en muchos sentidos es válido afirmar que la sintáctica es lógica matemática, que la semántica es filosofía o filosofía de la ciencia y que la pragmática es psicología, pero estos campos no son en realidad completamente distintos".

De estas tres áreas me ocuparé principalmente de la pragmática, es decir, de los efectos de la comunicación sobre la conducta. Aclarando que la comunicación y la conducta, se usan virtualmente como sinónimos, pues los datos de la pragmática no son sólo palabras que están al servicio de la sintáctica y la semántica, sino también de sus concomitantes no verbales y el lenguaje corporal. Más aún, se agrega a las conductas personales los componentes comunicacionales inherentes al contexto en que la comunicación tiene lugar. Así, desde esta perspectiva de la pragmática, toda conducta, y no sólo el habla, es comunicación, y toda comunicación, incluso los indicios comunicacionales de contextos impersonales, afectan a la conducta (Watzlawick et al., 1991).

Hay que enfatizar, que no solamente se le da importancia al efecto de una comunicación sobre el receptor, sino también el efecto que la reacción del receptor tiene sobre el emisor. Dándole menos importancia a las relaciones emisor-signo o receptor-signo y por el contrario darle más

importancia a la relación emisor-receptor, que se establece por medio de la comunicación. Por lo tanto, los sistemas interpersonales (grupos de desconocidos, parejas matrimoniales, familias, etc.) pueden entenderse como circuitos de retroalimentación, ya que la conducta de cada persona afecta la de cada una de las otras y es, a su vez, afectada por éstas. Este tipo de razonamiento se aplica a esta irremediable controversia: <<¿la comunicación de una determinada familia es patológica porque uno de sus miembros es psicótico, o bien uno de sus miembros es psicótico porque la comunicación es patológica?>> (Watzlawick et al., 1991, p. 47).

En toda familia sea funcional o disfuncional se observará que sus integrantes no dejarán de comunicarse. Es decir, que siempre comunicarán lo que sienten y piensan, ya sea de una manera correcta o incorrecta, pero en definitiva comunican algún mensaje. Ahora bien, si uno de los miembros de la familia no desea comunicarse recurrirá a ciertas reacciones para evitar la comunicación: a) intentará rechazar la comunicación de manera descortés o agresiva; b) aceptará la comunicación cuando no lo deseaba; c) descalificará la comunicación, privándola de un significado claro mediante incongruencias, cambios de tema, oraciones incompletas, malentendidos; d) utilizará un síntoma, como medio para no comunicarse fingiendo sordera, borrachera, dolor de cabeza, etc. Este axioma no será desarrollado ampliamente, ya que estará presente en el resto de los axiomas.

<<El fenómeno del desacuerdo ofrece un buen marco de referencia para estudiar los trastornos de la comunicación debidos a la confusión entre el contenido y la relación. El desacuerdo puede surgir en cualquiera de los dos niveles y ambas formas dependen una de la otra>> (Watzlawick et al., 1991, p.83).

Cuando los participantes están de acuerdo en el nivel del contenido, pero no en el relacional, la estabilidad de la relación se verá seriamente amenazada en cuanto deje de existir la necesidad de acuerdo en el nivel del contenido. Un ejemplo de esta secuencia es el siguiente: en el campo de la dinámica familiar, <<la función del chivo emisario de un niño cuyo "problema" (bajo rendimiento escolar, enfermedad física, neurosis, psicosis, delincuencia) impone a los padres la necesidad constante de tomar decisiones conjuntas y de intervenir en situaciones de crisis, cosa que confiere a su relación una pseudoestabilidad que, en realidad, no existe. En todos estos casos es posible predecir con certeza casi matemática que cualquier mejoría del paciente se verá seguida por una crisis marital que, a su vez, a menudo hace que reaparezca la patología del hijo>> (Watzlawick, 1991, p.82).

Otro ejemplo, de estos dos aspectos en el sistema familiar, es cuando unos padres consideran que su hija de 25 años que trabaja como psicóloga en una escuela, debe pedir permiso (rogar) para salir a pasear con su novio, de lo contrario, el padre dejará de hablarle. Existirán tres respuestas posibles por parte de la hija: 1) confirmar, la hija estará de acuerdo con el padre en el contenido y mantendrá su relación; 2) rechazar, es decir, estar en desacuerdo con el contenido del padre (estás equivocado), teniendo dos posibilidades con respecto a la relación: a) no perturbar la relación; b) perturbar su relación; 3) la desconfirmación, en ésta la hija no tomará en cuenta lo que dice el padre (su contenido) y no le importará el mantener su relación, en pocas palabras no tomará en cuenta a su padre, es decir, indicará <<tú no existes>>.

Por otra parte, <<las discrepancias no resueltas en la puntuación de las secuencias comunicacionales pueden llevar directamente a impasses interaccionales en los que,

eventualmente, se hacen acusaciones mutuas de locura o maldad>> (Watzlawick et al., 1991, p. 93).

Cuando los individuos realizan puntuaciones discrepantes esto los lleva a visiones distintas de la realidad, incluyendo la naturaleza de la relación y, por ende, a un conflicto interpersonal o interaccional. Lo que se puede observar en esta comunicación patológica, es que constituyen círculos viciosos que no se pueden romper a menos que la comunicación misma se convierta en el tema de la comunicación, es decir, hasta que los comunicantes estén en condiciones de metacomunicarse. Pero para ello tienen que colocarse afuera del círculo (Watzlawick et al., 1991).

Watzlawick et al. (1991, pp. 95-96), describen el siguiente ejemplo, el cual muestra la influencia del mismo patrón en el nivel interpersonal:

**Esposo (al terapeuta):** Una larga experiencia me ha enseñado que si quiero mantener la paz en mi casa no debo oponerme a que las cosas se hagan como ella quiere.

**Esposa:** Eso no es cierto. Me gustaría que mostraras un poco más de iniciativa y decidieras por lo menos algo cada tanto, porque...

**Esposo: (interrumpiendo):** ¡Nunca me dejarías hacerlo!

**Esposa:** Te dejaría de buen grado, pero cuando lo hago nunca pasa nada, y entonces yo tengo que hacer todo a último momento.

**Esposo (al terapeuta):** ¿Lo ve? Uno no puede ocuparse de las cosas a medida que se presentan, hace falta planearlas y organizarlas con una semana de anticipación.

**Esposa (enojada):** Dame un solo ejemplo en los últimos años en que hayas hecho algo.

**Esposo:** Supongo que no puedo hacerlo... porque es mejor para todos, incluso para los



chicos, si dejo que te salgas con la tuya. Eso lo descubrí muy a comienzos de nuestro matrimonio.

**Esposa:** Nunca te has portado de otra manera, nunca, desde el comienzo, siempre me has dejado todo a mí.

**Esposo:** Por amor de Dios, escuchen esto (pausa, luego dirigiéndose al terapeuta). Supongo que ahora se refiere a que siempre le pregunto qué es lo que ella quiere; por ejemplo "¿Dónde te gustaría ir esta noche?" o "¿Qué te gustaría hacer este fin de semana?" y en lugar de comprender que sólo quería ser amable con ella, se enojaba...

**Esposa (al terapeuta):** Sí, lo que él todavía no comprende es que si una escucha este asunto de "cualquier cosa que quieras hacer, quenda, está bien para mí" un mes tras otro, uno comienza a sentir que nada de lo que una quiere le importa...

No cabe duda que cuando se habla de comunicación se hace referencia al lenguaje digital y al analógico. <<Ningún mensaje intercambiado entre dos personas existe separadamente de otros mensajes que lo acompañan y califican>> (Haley, 1963, p. 9). Es así, que cuando no existe una congruencia correcta de estas dos comunicaciones se crean errores de traducción, característica común de las familias consideradas como patológicas, donde existe un miembro que es denominado como "esquizofrénico". No necesariamente los errores de traducción se dan en familias esquizofrénicas, ya que en cualquier interacción familiar se pueden presentar.

Otro de los aspectos que se pueden observar en las familias, es la igualdad y la complementariedad de los miembros del sistema. Es decir, que la interacción simétrica (igualdad) estará dirigida a la competencia que existe entre los cónyuges donde uno trata de sobresalir más

que el otro y viceversa, y cuando la persona logra "ser mejor" que el otro, este tiende probablemente a rechazarlo, provocando un desequilibrio en el sistema familiar. La relación complementaria, tal vez sea la que más problemas puede presentar, ya que uno de los cónyuges debe de dar y otro recibir (uno está al mando del otro) y cuando existe un desacuerdo en esta relación, puede llegar a darse la desconfirmación -tú no existes- (Watzlawick et al., 1991).

### ***Intercambio simétrico:***

En la relación simétrica por lo común la pareja se encuentra en constantes peleas por la falta de acuerdos, ya que estos están siempre en constante competencia de quién es el mejor, Watzlawick y sus colaboradores, mencionan un buen ejemplo de este tipo de relación, en donde una pareja tuvo que solicitar una entrevista, ya que temían que sus constantes peleas dañaran a sus hijos.

### ***Intercambio complementario:***

Watzlawick et al. (1991, p.111) describen este tipo de relación, ejemplificando la interacción complementaria de una pareja, en donde el esposo ocupa una posición de "superioridad" y la mujer, de "inferioridad". El fragmento comienza después de que el entrevistador hiciera la pregunta de la manera en que se conocieron, y luego de que el marido hubiera explicado que la mujer empezó a trabajar en una oficina contigua a la propia:

**V.:** ...no recuerdo, ¿cuándo comenzaste allí?

**M.:** Este...no tengo la menor...

**V.** (interrumpiendo): Creo que fue... yo empecé en octubre del año anterior... y tú probablemente comenzaste en febrero, sí, enero o febrero, probablemente febrero o marzo porque tu cumpleaños fue en diciembre de ese año.

M.: Hum, ni siquiera recuerdo...

V.: (interrumpiendo): Y yo le mandé unas flores la primera vez que salimos... Y eso que nunca .. nunca habíamos ido a ninguna parte, ¿no es así?

M.: (con una breve risita): No, yo me quedé muy sorprendida.

V.: Y así empezamos. Creo que fue un año después que nos casamos. Poco más de un año.

Ent.: ¿Qué es lo que...?

V.: (interrumpiendo): Aunque Jane dejó de trabajar poco después de eso. Hum, creo que no trabajaste allí más de un par de meses, ¿no es así?

M.: Lo siento, no recuerdo absolutamente nada sobre (risita) cuánto tiempo pasó o cuándo fui...

V. (interrumpiendo): Sí, como un par de mese, y luego volviste a enseñar. (M.: Hummm). Porque nosotros... supongo que ella pensó que ese empleo no contribuía demasiado al esfuerzo de la guerra tal como ella lo entendía... cuando salió de allí.

Ent.: Así que usted empezó a trabajar en una escuela.

M.: Sí, ya había trabajado antes en eso. (Ent.: Humm). Fui a trabajar allí.

Ent.: Y se mantuvieron en contacto sin interrupción. (M.: Oh, sí). ¿Qué otra cosa cree usted que tienen en común, aparte del hecho de que su esposa es evidentemente atractiva?

V.: Absolutamente nada (riéndose). Nosotros nunca hemos... tenido... este (suspiro profundo). (pausa).

## CAPITULO 4

### EL CENTRO DE TERAPIA BREVE DEL MRI

Palo Alto California, fue el lugar de reunión para los pioneros más importantes (Bateson, Jackson, Erickson, Watzlawick, Haley, Fisch, Weakland, Satir, etc.) que dieron origen y desarrollo a la Terapia Familiar Sistémica. Donde destaca el Centro de Terapia Breve (CTB) del MRI, el cual se desarrolló a partir de una investigación que intentaba precisar y sistematizar las condiciones que conducen a las personas a cambiar. Este punto de partida marcará una diferencia profunda con respecto a los otros enfoques terapéuticos. Las premisas explicativas del equipo del MRI sobre el comportamiento humano se nutrían de los conceptos de la cibernética y de la teoría de la información. Asimismo, la terapia estratégica de Erickson y la terapia familiar de Jackson le brindaron al equipo del Centro de Terapia Breve las técnicas para abordar el proceso del cambio. Hay que tener presente que el MRI y por consiguiente el Centro de Terapia Breve, son los primeros en utilizar la explicación cibernética como herramienta conceptual para el trabajo terapéutico.

En 1959, Jackson funda el **Mental Research Institute (MRI)**, para aplicar las investigaciones del grupo a la psicoterapia. Las investigaciones del MRI son tan amplias que en 1966, Richard Fisch, Paul Watzlawick, John Weakland y Arthur Bodin, proponen crear un proyecto, el **Centro de Terapia Breve (CTB) del Instituto de Investigación Mental de Palo Alto**. Utilizaron el marco teórico planteado en la Teoría de la Comunicación Humana, el cual aparece en 1967. Watzlawick, Weakland y Fisch proponen en 1974, el libro: Cambio, en donde describen dos clases de cambio de la situación: el cambio 1 y el cambio 2 (Winkin, 1990). La intervención de la terapia breve brinda grandes frutos desde la publicación de

"Cambio", en éste, los autores estudian los procesos de la génesis y del mantenimiento de los problemas psicológicos y el modo como pueden ser resueltos. En 1976, Watzlawick publica "El Lenguaje del Cambio" y en 1982 Fisch, Weakland y Segal publican "La Táctica del Cambio", éstas publicaciones brindaron mayor solidez al trabajo terapéutico del CTB.

El trabajo del CTB, se caracteriza por intervenir sobre aquellas respuestas que los pacientes y sus familias desarrollan para solucionar la situación sintomática y que han resultado infructuosas. Sus representantes consideran que cuando algún paciente o la familia trata de resolver el problema de una manera equivocada y que a pesar del fracaso se intenta incrementar la misma dosis, esto conlleva a una patología más severa. Es así, que la terapia del CTB, se enfoca a la interacción que se tiene entre problema-solución, para organizar un intento de aliviar el problema, en vez de reorganizar a las familias o producir el insight.

Resumiendo, la Terapia de Palo Alto, sobresalió a partir de la creación del Instituto de Investigación Mental, la cual estuvo a cargo de dos directivos: Bateson, en el campo teórico, y en el campo clínico, Jackson. Así mismo, la influencia más notable del trabajo terapéutico del MRI, fue la creación del Centro de Terapia Breve, dirigido por Watzlawick, Weakland y Fisch. Cabe indicar que la terapia sistémica que utiliza el Centro de Terapia Breve del MRI, fue la base para el desarrollo de otras investigaciones de Terapia Familiar Sistémica.

Antes de exponer el trabajo del Centro de Terapia Breve (CTB) del MRI, en Palo Alto, California (ubicada en San Francisco, Estados Unidos), indicaré a grandes rasgos el contexto en el que se efectuó el paso de un enfoque individual de los problemas de salud mental a la

consideración del medio, del entorno de la persona <<enferma>>. Este último punto, me permitirá señalar la importante contribución que Don Jackson tuvo para el MRI.

Jackson es sin duda el gran desconocido del grupo de Palo Alto, fue el principal pionero que desarrolló el terreno de la psicoterapia en el MRI, atacando los fundamentos del enfoque analítico tradicional. Algunos le reprocharon esta visión brusca y redujeron su impacto a las nociones de homeostasis y de reglas familiares. Él no vaciló en corregir y mejorar las primeras experiencias de la terapia familiar que preconiza con energía desde mediados de los años cincuenta. Gracias a las aportaciones de este personaje de la terapia familiar, se permiten desarrollos posteriores de terapia (americana y europea), así mismo, de los trabajos del Centro de Terapia Breve, (Wittezaele y García, 1994).

Haley (en: Wittezaele y García, 1994, p.201), señala que Jackson <<... en 1957, decidió que las ideas psicoanalíticas no eran apropiadas para la terapia, presentó la dimisión en la Asociación de psicoanálisis (Psychoanalytic Society) y quitó el diván de su consulta...>>.

Las críticas que dirige Jackson al enfoque analítico son: deplorar su orientación individual, que hace perder de vista la complejidad de los determinismos interpersonales, y su insistencia sobre las explicaciones genéticas de la enfermedad mental. Es así, que se opone al enfoque individual, el cual es demasiado restrictivo y el que pierde de vista el contexto. Jackson señala que se debe de pasar del estudio del individuo *in vitro* al del grupo, pequeño o grande, en cuyo interior todo comportamiento individual específico es adaptativo; de la evaluación individual al examen del contexto, o, más precisamente, de los sistemas, de los que es inseparable el comportamiento individual.

Es así, que considera que para pasar de una visión individual a un enfoque interaccional, habrá que inventar un nuevo lenguaje para evitar quedar preso en las etiquetas tradicionales o hacer de él una simple traducción sistémica aproximativa que dejaría el problema intacto. Es por ello, que es necesario un lenguaje que nos permita, incluso que nos obligue, a pensar en términos de interacción. El concepto de *reglas familiares* constituye uno de estos instrumentos.

Jackson propuso utilizar el término de regla, como base del nuevo enfoque interaccional. La noción de redundancia le servirá de hilo conductor. Así, hablará de comportamientos prescritos y proscritos en la cultura familiar. La redundancia es entendida en el sentido de restricción y si se aplica a la familia, puede verse que su organización, implica unas restricciones en cuanto a los comportamientos permitidos o prohibidos para sus miembros (Wittezaele y García, 1994).

<<Insistirá sobre la importancia de las reglas de intercambio que se instauran en las relaciones interpersonales. Puede considerarse que una regla relacional es, en cierto modo, la explicación de la redundancia que restringe la diversidad de los comportamientos de los diferentes interlocutores: <<La familia es un sistema regido por unas reglas: sus miembros se comportan de una manera repetida y organizada, y este tipo de estructuración de los comportamientos puede ser aislado como un principio director de la familia>>. Evidentemente las reglas no son explícitas, pero un observador exterior puede inferirlas a partir de las redundancias de las interacciones, igual que podrían conocerse las reglas del juego de ajedrez solamente mirando el desplazamiento de las piezas sobre el tablero, para usar un ejemplo citado muy a menudo por Watzlawick>> (Wittezaele y García, 1994, p. 204).

De la misma manera que pueden distinguirse niveles diferentes en la comunicación, Jackson hablará también de reglas con un nivel de abstracción superior a las que rigen las interacciones familiares homeostáticas. Todo sistema familiar evoluciona; sus normas, sus valores deben de mantenerse si son adaptados, eventualmente reforzarse, pero también deben modificarse. Es así, que toda familia tiene que disponer de otras reglas que permitan su equilibrio, es decir, disponer de metarreglas. Según Jackson, **las familias que presentan una disfunción (es decir, que presentan síntomas patológicos o problemas familiares)** son aquellas a las que les faltan unas reglas que permitan gobernar los cambios, lo cual implica, que no disponen de metarreglas adecuadas. Por lo tanto, la función central del terapeuta consistirá en facilitar y desarrollar unas reglas de cambio de las reglas (Wittezaele y García, 1994).

Después de haber intentado durante un cierto tiempo clasificar a las familias, Jackson se dió cuenta que era inútil volver a caer en el esquema psicopatológico tradicional. No resultaba de ninguna utilidad volver al debate sobre la normalidad y trasladarlo a un debate sobre familias "normales" y "patológicas". Es así, que propuso abandonar este camino sin salida que, por una parte no tiene en cuenta el aspecto cultural de esta clasificación y, por otra parte, encierra a las familias bajo unas etiquetas que refuerzan la tendencia a crear unas profecías que se autorrealizan (Wittezaele y García, 1994). Jackson enfatiza que <<después de haber estudiado la familia durante muchos años, creo poder afirmar que no existen familias normales, como tampoco existen individuos normales. Hay padres que parecen vivir en la mayor armonía pero cuyos hijos son nerviosos, padres que se entienden muy mal pero cuyos hijos parecen gozar de buena salud. Cuando oímos que alguien exclama: "¡Ah, aquí tenemos una familia normal!", sepamos que el que se expresa así no considera, en general, más que una cierta faceta de la



vida familiar y no su interacción de conjunto, que es impenetrable a la observación simple. Las personas que se expresan así son, en general, de aquellas que conceden gran valor al conformismo>> (Wittezaele y García, 1994, p.205).

Es así, que Jackson desconfía de las etiquetas y por consiguiente de los diagnósticos psiquiátricos tanto individuales como familiares. No cabe duda que en las reflexiones que este personaje del MRI aportó, se puede notar una actitud explícitamente no normativa que será uno de los pilares esenciales de todos los trabajos posteriores del MRI y del Centro de Terapia Breve.

### ***El Centro de Terapia Breve del MRI.***

#### *Don Jackson*

Después de sus estudios de medicina y psiquiatría, Don Jackson ingresa en 1947 a la clínica psiquiátrica de Chestnut Lodge, en el estado de Maryland, y emprende una formación analítica en Washington. Su formación estuvo influenciada por Harry Stack Sullivan y Frieda Fromm-Reichmann, los cuales supervizaban el trabajo que realizaba con esquizofrénicos. También se ve influido por las nuevas aportaciones de ese momento, es decir, estudios de la cibernética sobre el feedback, los sistemas automantenidos, etc. (Winkin, 1990).

En 1954, Don Jackson presenta una exposición, en el Hospital de Veterans Administración de Palo Alto, titulada: "El Problema de la Homeostasis Familiar", en donde la familia, es definida <<como un sistema homeostático, es decir, como un sistema que se encuentra siempre en equilibrio interno gracias a fenómenos de feedback negativo>>. Bateson, que asiste a la

exposición de Don Jackson, lo invita a trabajar en su grupo, formado por Jay Haley, John Weakland y William Fry, este equipo se amplía con los servicios de este joven psiquiatra y psicoanalista (Winkin, 1990, p. 49).

Al integrarse Jackson al equipo influye notablemente, ya que impulsa a los demás miembros del equipo para que publiquen la hipótesis del doble vínculo lo antes posible, y en 1959, funda el **Mental Research Institute (MRI)**, para aplicar las investigaciones del grupo a la psicoterapia (Winkin, 1990). Como se mencionó anteriormente, el MRI, estará bajo la dirección teórica de Gregory Bateson y la dirección clínica de Don Jackson.

En 1959, cuando Jackson abre el MRI, su personal consiste en una secretaria, Jules Riskin y Virginia Satir. El equipo se amplía rápidamente con la contratación de Paul Watzlawick en 1961 y en 1962 a John Weakland y Jay Haley. El trabajo se organiza y se especializa. Jackson viaja, habla y escribe mucho sobre la terapia familiar. Haley dirige la revista *Family Process*, a la vez que trabaja con Riskin sobre el análisis de las interacciones verbales en el seno de la familia. Watzlawick analiza con la ayuda de Janet Beavin, sesiones grabadas. Satir, trabaja en la formación de terapeutas (Winkin, 1990).

El MRI, llega a ser el líder del nuevo movimiento de la psiquiatría, a la vez como instituto de investigación, y como centro de formación. Una de las aportaciones más importantes del MRI, son las investigaciones de Fisch, Watzlawick, Weakland y Bodin, los cuales crearon el **Centro de Terapia Breve (CTB)**, donde se proponen utilizar racionalmente las técnicas de Jackson y Milton Erickson. Bajo la dirección de Fisch se comenzó a investigar los fenómenos

correspondientes al cambio humano y, al hacerlo así, descubrieron muy pronto que ello exigía la adopción de nuevos puntos de vista (Watzlawick, Weakland y Fisch, 1989).

Bodin, Fisch, Watzlawick y Weakland comienzan su proyecto recabando información de los trabajos de Erickson, Haley, Jackson y de sus propias intervenciones que realizaban con familias, de estas últimas se concentrarán en primer lugar sobre las interacciones y sobre el modo como las personas se comunican entre sí. Sin embargo, como no pueden negar su influencia ericksoniana, se enfocarán también sobre un problema más o menos delimitado, el síntoma. Fisch, comenta que Erickson empleaba mucho tiempo y esfuerzos para obtener una imagen bastante detallada del síntoma, del problema o de la queja y del modo como eran vividos (Wittezaele y García, 1994).

De igual manera observaron <<el impacto de la interacción sobre el síntoma y, de acuerdo con los preceptos de la terapia familiar, intentaban comprender la función de éste en la familia: ¿Qué permitía obtener el síntoma al sistema? Después de dicho análisis, era importante llevar a las personas a unas interacciones de otra clase. Pero este <<de otra clase>> no estaba siempre muy claro; por una parte, era necesario un cambio en la interacción y, por otra parte, había que hacer muchas maniobras para tener en cuenta la función del síntoma. La dirección de este <<de otra clase>> parecía dada a menudo por una especie de sexto sentido de la comunicación>>(Wittezaele y García, 1994, p.270).

Por último, le brindaron a las terapias un tiempo mucho más corto de lo que era prácticamente habitual en aquellos momentos. Trabajando así, con un límite prefijado de 10 sesiones. Una

directriz de su trabajo era que debían intentar resolver el problema presentado, en vez de reorganizar las familias o producir el insight.

### ***Principios básicos de la terapia breve del MRI***

Es así, que los representantes del Centro de Terapia Breve, se encargan de <<estudiar los procesos de la génesis y del mantenimiento de los problemas psicológicos y el modo como pueden ser resueltos; se esfuerzan en mostrar cómo el buen sentido y la lógica fracasan a veces miserablemente allí donde unos medios ilógicos y aparentemente desprovistos de sentido pueden producir un cambio radical. Dos preguntas parecen centrales para la psicoterapia: ¿Cómo persiste esta situación no deseada y qué hay que hacer para cambiarla?>> (Wittezaele y García, 1994, p.275).

### ***Cambio***

La base de sus reflexiones sobre el cambio es a partir de dos constructos teóricos, es decir, recurrirán a la teoría de los grupos y a la teoría de los tipos lógicos. La primera, ofrece una analogía que permite ilustrar el hecho de que ciertas acciones, ciertas actitudes que se supone aportan un cambio benéfico no hacen más que poner en marcha unos mecanismos reguladores homeostáticos que reestablecen el equilibrio anterior; lo que se resume en la célebre frase: **Cuanto más cambia, más es lo mismo.** La segunda, a diferencia de la primera se basa en los cambios que conciernen al conjunto del sistema, a la norma de su funcionamiento. Para explicar este cambio de estructuras se recurre a la teoría de los tipos lógicos, ya que ésta tiene en cuenta tanto los elementos como el conjunto del sistema, por tanto, puede explicar el proceso de trascendencia del marco de referencia (Wittezaele y García, 1994).

Es así, que estos dos constructos proporcionan dos modelos: a) la teoría de los grupos, la cual permite aprender el cambio que se produce en el interior de un conjunto que en sí permanece invariable; b) la teoría de los tipos lógicos, en ésta se comprende la relación de los elementos con la clase y el cambio que constituye el paso de un tipo lógico a otro. Por lo tanto, el cambio que conserva el sistema será llamado el cambio 1, el cual representa una ecuación de invariancia; por otra parte, el cambio del sistema mismo, un metacambio, será llamado el cambio 2. En el cambio 1, los elementos se modifican; en el cambio 2, las reglas de transformación son las que sufren los cambios (Wittezaele y García, 1994).

### ***Cambio de tipo 1***

El cambio 1, es representado cuando las reglas de las relaciones siguen siendo las mismas. Por ejemplo, la desviación de una norma de funcionamiento, será automáticamente compensada por reacciones homeostáticas. Este proceso de regulación por feedback puede manifestarse tanto en los sistemas interpersonales estables -por ejemplo, la familia-, como a nivel del sistema de pensamiento de un individuo. Es así, que la organización de las ideas, del pensamiento, puede en efecto ser considerada como un sistema jerarquizado que intenta mantener su equilibrio. Toda idea nueva será pues objeto de un proceso de neutralización que tendrá como fin dejar intacta la estructura general del sistema de pensamiento. Por ejemplo, en la actitud referente a la educación de los hijos, se podría decir que cada familia ha establecido, al menos implícitamente, una serie de medidas educativas que juzga adecuadas. Frente a algunas dificultades con los hijos, se tomarán algunas medidas reguladoras de acuerdo con las premisas. Sólo cuando todas las medidas posibles en este marco resulten ineficaces, el sistema se enfrentará con una crisis que, eventualmente, podrá acabar en una ampliación, que a veces

necesitará una reestructuración en profundidad, de las premisas anteriores. En este caso, como en los sistemas interpersonales, podrá decirse que las reglas de funcionamiento han cambiado, a menudo por el abandono de ciertas redundancias establecidas anteriormente, devolviendo así flexibilidad al sistema. Así mismo, en el cambio 1, puede incluirse los desplazamientos del síntoma, como han sido descritos por Jackson. Por ejemplo, cuando un joven adolescente deja sus comportamientos delictivos, los padres advierten unos comportamientos malos en uno de sus hermanos, por los que éste puede llegar a cometer actos de delincuencia (Wittezaele y García, 1994).

### ***Cambio de tipo 2***

"El cambio de tipo 2 a menudo parece producirse sin ton ni son, como una especie de <<iluminación repentina que surge de una manera imprevisible>>. Sin embargo, sólo a la luz del cambio 1 parece ilógico el cambio 2, <<pero si uno se sitúa fuera del sistema, solamente aparece como un cambio de las premisas que gobiernan el sistema como totalidad" (Wittezaele y García, 1994, p.278).

<<Es evidente que el equipo de Palo Alto se interesó sobre todo en esta clase de cambios; en efecto, cuando los procesos habituales de regulación se revelan ineficaces, el sistema atraviesa una crisis importante y puede entonces decidir recurrir a una persona exterior. El método y las técnicas de intervención tendrá por objeto pues, la mayoría de las veces, suscitar un cambio de tipo 2>> (Wittezaele y García, 1994, p.278).

### ***Cuando la solución se convierte en el problema***

En los sistemas estables el motor del cambio es la desviación con respecto a una norma. Por ejemplo, cuando hace frío, se realizan acciones correctivas; si la acción no es suficiente para restablecer la norma, la persona continuará abrigándose más hasta que ya no tenga frío. De igual manera, si un niño no respeta una norma familiar, se aumentará la importancia de las sanciones hasta el momento en que su comportamiento vuelva a ser conforme. Este mecanismo regulador es resumido por Watzlawick y sus colegas, en la fórmula: **hacer más de lo mismo**. Es una manera sencilla y lógica de resolver un problema. Pero el equipo del Centro de Terapia Breve, mostrará que, cuando esta solución lógica se utiliza de manera inapropiada, puede también conducir a la agravación del problema y no a su resolución. Incluso afirmarán que la mayor parte de los problemas psicológicos e interaccionales que encontramos en las consultas de los especialistas de salud mental se debe a este tipo de solución inadecuadas: *las soluciones mantienen y refuerzan el problema que se intenta resolver* (Wittezaele y García, 1994).

El equipo del CTB, señala que se debe hacer una discrepancia entre las dificultades normales de la vida cotidiana y los problemas psicológicos. <<La vida es un cambio perpetuo y, de vez en cuando, nos encontramos frente a unas dificultades de adaptación a nuestro medio, dificultades que superamos generalmente por medio de unas acciones de sentido común (generalmente unos cambios de tipo 1). Es por ello, que hay que diferenciar estas dificultades de los problemas recurrentes: algunos apuros o dilemas insoportables que, la mayoría de las veces, se deben a unas soluciones inadecuadas empleadas para resolver dificultades. O como dice John Weakland: La vida es una serie ininterrumpida de dificultades; un problema es la misma dificultad que se presenta una y otra vez>> (Wittezaele y García, 1994, p.280).

## ***La intervención de resolución de problemas***

Fisch, Watzlawick y Weakland (en: Wittezaele y García, 1994, pp. 283-288), elaboran una práctica de intervención en cinco tiempos:

- 1. Determinar quién es el <<que se queja>>.** Todo individuo intenta preservarse de las agresiones de su entorno; mientras se encuentra en un estado satisfactorio, intentará mantenerlo (tendencias homeostáticas). En cambio, lejos de su equilibrio, un acontecimiento, a veces mínimo, podrá producirle un cambio de estado. Es así, que antes de planear la programación de su intervención, el terapeuta debe hacerse la siguiente pregunta: ¿Quién, en el sistema de que se trata, se encuentra en un estado no satisfactorio?, en otras palabras, ¿Quién sufre por esta situación?. <<Notemos que se trata de una cuestión diferente de la que consiste en saber quién presenta los síntomas que justifican la acción terapéutica. Por otra parte, en sistémica, esta noción de síntoma ya no es pertinente: el síntoma es considerado como la expresión de una adaptación idiosincrásica al entorno. Esta adaptación puede causar sufrimiento -en cuyo caso el portador del síntoma puede ser <<el que se queja>>- pero sucede con frecuencia que no sea éste el caso. En esta alternativa, una persona (o varias) del entorno puede (pueden) sufrir por la situación y hacia ella(s) se dirigirá el terapeuta para encontrar el <<motor>> del cambio>> (Wittezaele y García, 1994, p.283-284).
- 2. Definir el problema.** No es cuestión de definirlo en referencia a una norma de buen funcionamiento, sino simplemente permaneciendo a nivel descriptivo y de comportamiento: ¿Qué hace esta persona, qué desearía no hacer? o ¿Qué no consigue hacer cuando desearía hacerlo?.



El terapeuta no se conforma con explicaciones e interpretaciones, ni con descripciones vagas y generales. Ya que una dificultad a la que no se encuentra solución produce un estado de insatisfacción que tiende a generalizarse. Por ejemplo, <<no conseguimos comunicarnos>> es una de las quejas globales que el terapeuta escuchará al comienzo de toda intervención. Por lo que intentará conocer los contextos precisos que producen la insatisfacción, el sufrimiento (Wittezaele y García, 1994).

**3. Examinar las soluciones empleadas.** En éste se lleva a cabo, la búsqueda de los intentos de solución. Es decir, lo que la persona(s) ha(n) empleado y que evidentemente no funciona. Hay que enfatizar que esta etapa permite comprender la red relacional, el <<sistema>> pertinente para la intervención, los mecanismos de la comunicación que alimentan la dificultad y que hacen que persista. Esto permite hacer la siguiente pregunta: ¿Quién interviene, y cómo, para resolver el problema?. El punto común de todas las tentativas de solución permitirá marcar la orientación global que hay que prohibir.

**4. Definir un objetivo accesible.** Precisar un objetivo "realista" a la intervención era, una de las características esenciales del trabajo de M. Erickson. Definir un objetivo accesible permite al paciente (y al terapeuta) observar una evolución favorable del tratamiento y modificar su percepción a menudo global y monolítica del problema. Así mismo, si el paciente acepta este tipo de objetivos permite también prever un límite temporal al tratamiento, lo que produce un efecto favorable sobre la motivación y las esperanzas del paciente.

En esta etapa, no se trata de que el terapeuta determine el objetivo de manera unilateral. Ya que por medio de sus preguntas, conduce al paciente a formular un objetivo que él mismo juzgue

satisfactorio. Por lo tanto, no es el terapeuta el que define el problema sobre la base de una teoría cualquiera de la normalidad y de la enfermedad mental. Watzlawick, comenta al respecto: <<... En nuestro método, vamos en la dirección de lo que el paciente desea. (...) Se les pide que expongan el objetivo que quieren alcanzar... >> (Wittezaele y García, 1994, p. 287).

5. <<**Formular y poner en ejecución un proyecto de cambio.** Se trata de la fase de elaboración de la estrategia y de las tácticas del cambio. Lleva consigo también la definición de un objetivo para la acción del terapeuta (la línea estratégica principal) y de los medios más adecuados para realizar (las tácticas). Dos principios rigen su concepción: a) El blanco que debe alcanzar el cambio no es otro que interrumpir los intentos de solución. b) La táctica debe ser traducida al lenguaje del paciente>> (Wittezaele y García, 1994, pp. 289-290).

### ***Estrategia de intervención***

#### ***El reencuadre***

La mayoría de las veces, la gente persiste en sus intentos de solución, ya que estos les parecen lógicos; dadas sus premisas de partida, se imponen estas conclusiones. Es así, que todos sus razonamientos de solución estarán dentro de estos límites. Hay que añadir que, como el sentido de los mensajes está relacionado con su clasificación, y en particular con el nombre que se les atribuye, el lenguaje empleado por una persona para describir su problema es lo que revelará mejor su modo propio de codificar el problema.

Para hacer que una persona abandone sus esfuerzos estériles, es necesario modificar frecuentemente el modo como ella interpreta la situación. El conjunto de técnicas dedicadas a

este objetivo es lo que se llama reencuadre. La técnica del reencuadre implica que el terapeuta aprenda el lenguaje del paciente y no que el paciente entre en el sistema explicativo del terapeuta. <<Reencuadrar significa modificar el contexto conceptual y/o emocional de una situación, o el punto de vista según el cual es vivida, situándola en otro marco, que corresponde igual, o incluso mejor, a los hechos de esta situación concreta, cuyo sentido, por consiguiente, cambia completamente>>. No se trata de modificar unos <<hechos>> sino la visión que el paciente tiene de ellos. Así mismo, no se trata de hacer que las personas se den cuenta de la manera buena de actuar, sino de enseñarles un nuevo juego de relaciones, que hace caduco el antiguo (Wittezaele y García, 1994, p. 295).

Por lo tanto, el reencuadre <<constituye una etapa importantísima del trabajo del terapeuta, porque permite ampliar el campo de las conductas posibles, modificando la percepción del problema, abre el camino para poder aplicar soluciones nuevas y originales, entreaire un poco las anteojeras que legitiman el recurrir a los intentos de solución ineficaces>>(Wittezaele y García, 1994, p.295).

Es preciso señalar brevemente ciertos tipos de intervención que se utilizan frecuentemente: en toda situación, el paciente duda en meterse en un proceso de cambio, ya que en toda situación delicada se duda en introducir unos cambios cuyas consecuencias no controlamos. Así pues, muchas de las acciones del terapeuta tendrán como objetivo disminuir estos temores legítimos a los que a veces se llama -el problema está en la relación entre el terapeuta y su paciente y no es una característica interna del paciente- la resistencia del paciente. Es así, que el terapeuta jugará sobre esta ambivalencia (deseo de un cambio, temor a perder su coherencia interna) de

manera directa (insistir en los pequeños cambios progresivos) y paradójica: aconsejándole que no cambie demasiado deprisa, examinando con él los riesgos de cambio, lo que el paciente podría perder al cambiar, etc. Cuando comiencen a manifestarse ciertos cambios, le aconsejará prudencia -esto va demasiado deprisa- o incluso de volver al estado anterior -prever la recaída-. Si el terapeuta consigue evitar que estos breves retrocesos se tomen como un retorno al punto de partida, la persona podrá avanzar con mayor seguridad hacia el cambio deseado. Está situada en cierto modo en una doble coacción terapéutica: si puede recaer, es que aumenta su control sobre la situación, por tanto progresa; si no recae, es que va mejor. También podrán utilizarse estas dobles coacciones bajo la forma de prescripción del síntoma. Prescribir el síntoma, consiste en pedir a los pacientes que experimenten (o incluso que aumenten) el síntoma que intentan combatir. Por ejemplo, se podrá prescribir a un insomne que no duerma (más allá de la hora que habitualmente acaba por derrumbarse), o a un hombre impotente que se acueste con su compañera pero prohibiéndole toda erección, etc. Las órdenes paradójicas adoptan generalmente el mismo modelo: yendo en contra de los intentos de solución, provocan unos efectos a un nivel lógico superior (Wittezaele y García, 1994).

Para ejemplificar el trabajo terapéutico del Centro de Terapia Breve, mencionaré el siguiente caso propuesto por Watzlawick (1992, pp.67-72):

### **Exposición del problema**

Doce meses antes del inicio del tratamiento, el Sr. B., un antiguo ingeniero de 58 años, sufrió su segundo ataque apoplético, después de someterse a una fisioterapia y a una terapia del lenguaje quedaron sólo unas pocas secuelas: Una cierta falta de claridad al hablar y una cierta dificultad para usar la mano y el pie izquierdos. Pero no podía seguir trabajando y, de este modo,

comenzó a **quejarse** acostado en su cama hasta 14 horas diarias y a ver la televisión. Raramente salía de casa y ello sólo cuando su mujer le obligaba a dar un corto paseo alrededor de la manzana. En ciertas circunstancias solía ser activo y optimista.

Después de la primer entrevista que se llevó a cabo en la Universidad de Stanford, la cual fue grabada en vídeo, se les hizo la propuesta de una terapia familiar, al Sr. B. le pareció que era algo útil, pero él personalmente no quería participar en ella. Con su aprobación se remitió a la familia a la sección de terapia breve del MRI.

### **Proceso de tratamiento**

A la **primera sesión** acudieron la Sra. B. y dos de sus tres hijos, los cuales ninguno vivía ya con sus padres, pero aún los visitaban con frecuencia suficiente como para poder tomar parte activa en los esfuerzos para la curación del señor.

El terapeuta solicitó en primer lugar **una descripción detallada de todo lo que la familia había emprendido para solucionar el problema**. La Sra. B., comentó que después del ataque apoplético de su marido se había esforzado por consolarlo y por atenderlo en la medida de sus posibilidades. Cooperó en una terapia de lenguaje y en los tratamientos fisioterapéuticos hasta que él perdió interés en ambos. Cuando él rompía a llorar, ella intentaba levantarle el ánimo, pero con frecuencia se ponía a llorar ella también. Continuamente volvía a asegurarle que el médico pronosticaba una pronta y total recuperación.

A veces estaban llenos de esperanza y le daban ánimos, pero cuando los progresos que él efectuaba no respondían a sus esperanzas, recurrían a medidas más estrictas para obtener

algún resultado. Esto le irritaba y deprimía aún más y ellos perdían la esperanza. Después de sus intentos fallidos, estos se resignaron haciendo por él cosas que sin duda él habría sido capaz de hacer por sí sólo. Este ciclo de esperanza y desánimo ya se había repetido varias veces, en el que la resistencia y el mal humor del Sr. B. ante todo influjo exterior se fue acrecentando.

Por otra parte, la familia era consciente de que sus modelos de conducta contribuían de algún modo a los problemas del Sr. B., pero ni aún así sabían qué hacer: todo esfuerzo para moverlo a realizar una actividad normal parecía que sólo empeoraba su estado. Al llegar a este punto, al terapeuta le pareció oportuno hacer referencia a lo que había quedado claro en la conversación grabada en vídeo. La familia se sorprendió al observar cuántas veces y con qué previsibilidad el Sr. B. había reaccionado negativamente al optimismo que ellos habían representado.

<<A partir de aquí fue relativamente fácil obtener de ellos que, para ayudar al Sr. B. a superar estas dificultades sin duda reales, sustituyeran por otro este comportamiento de ayuda, condenado al fracaso. Se les pidió que se imaginasen alguna **modificación concreta** pero pequeña que quizá pudiese introducir un cambio en el comportamiento del Sr. B. Para el **objetivo** que se pretendía no tenía que tratarse necesariamente de una tarea doméstica, sino de algo que se **repetiese diariamente** y que él hubiese hecho con anterioridad. En ningún caso debían hacer ellos mismos esa pequeña tarea>> (Watzlawick, 1992, p.70).

**Entre ésta y la siguiente** entrevista sucedió el percance de que la Sra. B., en lugar de sus pastillas tranquilizantes tomó por error un somnífero bastante fuerte y su esposo enseguida llevó a cabo las medidas correctas. De este modo se le presentó al terapeuta una magnífica oportunidad para subrayar el modo totalmente distinto en que el desvalimiento de la Sra. B.

había repercutido sobre su marido y sobre su comportamiento, comparándolo con todos sus esfuerzos por convencerlo y darle ánimos. El terapeuta pudo mostrar a la Sra. B. que ella era normalmente la parte activa y que cuando el Sr. B. no hacía nada tenía que pasar a depender de ella. Sin duda, ella quería ayudarlo y animarle, pero cuanto más trataba de hacerle ver que él no estaba en absoluto tan disminuido como creía, tanto más había obtenido el resultado contrario. En el caso del percance con los somníferos ella no era la persona fuerte, que le daba ánimos a él -sin embargo, entonces, había tenido finalmente éxito-.

<<En el transcurso de la discusión que siguió, la familia se esforzó seriamente por imaginarse situaciones en las que no quería proceder como hasta entonces. La Sra. B. estaba dispuesta a preparar un buen desayuno a la mañana siguiente y luego a <<adormecerse>> en el salón antes de llamar a su marido. Cuando finalmente él apareciese para desayunar, ella debería pedir muchas disculpas. Naturalmente, no debería en ningún caso revelar el acuerdo que se había tomado, pero podría confesar tranquilamente que se encontraba agotada. Se estudiaron algunas otras situaciones para escenificar premeditadamente: ella debería <<olvidar>> recoger la mesa después de comer y también preparar el café de la sobremesa. Además debería poner sobre la mesa con cierta frecuencia asado de cerdo, cosa que su marido no apreciaba nada. Como explicación debería decir que tenía dificultades para discurrir cada día un menú distinto y que recientemente había caído en la cuenta de que en los últimos tiempos sólo había comido asado de cerdo en contadas ocasiones>> (Watzlawick, 1992, p.71).

En la **tercera sesión** la familia pudo hablar de algunos logros parciales, conseguidos gracias a estas recomendaciones. La Sra. B., contó que su marido acudía a desayunar sin que ella lo llamase y que también había ayudado a ordenar la cocina, había preparado el café y había

hecho propuestas para la cena. También le había dado espontáneamente un beso una vez que salía a dar un paseo, algo que no había sucedido desde hacía tiempo. El terapeuta resaltó de nuevo la importancia -y la dificultad- de no recaer en el viejo esquema y la dificultad también para el Sr. B. de olvidar cómo lo había tratado hasta entonces.

El siguiente punto a modificar fue el acostarse. El Sr. B. se quejaba de dolores frecuentes y por esto quería retirarse temprano a su habitación. Cada vez se producía un fuerte intercambio de palabras por este motivo. A partir de ahora la Sra. B. no debería contradecirlo más, sino compadecerse de él y, dentro de lo posible, ayudarle a acostarse.

Como es natural, la Sra. B. o sus hijos informaban a veces de una recaída en sus intentos de acuerdo con el sentido común para influir positivamente en el Sr. B. Llegados a este punto el terapeuta aplicó una de las reglas básicas de la terapia de interacción: **Hablar a sus clientes en su <<lenguaje>>**. Se esforzó en hacerles comprender que el Sr. B. era un hombre orgulloso y obstinado y que precisamente estas personas se desaniman fácilmente y se sienten inútiles cuando otros les quieren ayudar. Resumió sus explicaciones con la fórmula **paradójica**: <<¡Ustedes tienen que animarle desanimándole!>>.

**La cuarta sesión** comenzó con un informe sobre nuevos progresos. El Sr. B. colaboraba con mucha naturalidad en las tareas domésticas; había realizado tres paseos largos; la Sra. B. describió su comportamiento en las visitas de familiares como alegre, locuaz e interesado. Así mismo, su marido volvía a relacionarse con su antigua empresa.

<<El terapeuta volvió a insistir en que no se debía tener una confianza excesiva en la energía



del Sr. B. y también en que la Sra. B., paradójicamente, debía animar a su marido sobre todo con la duda razonable. Evidentemente ella podría agradecerle su ayuda creciente en el hogar, sin embargo, sería mejor todavía que frenase sus esfuerzos con un <<no lo hagas; sería demasiado para ti>> La Sra. B. comenzó a hablar espontáneamente sobre la obstinación como uno de los rasgos de carácter de toda la vida de su marido y dijo que él en general reaccionaba positivamente ante este tipo de provocación>> (Watzlawick, 1992, p.73).

**En la quinta y última sesión** la Sra.B. contó que ellos, después de meses, habían acudido por primera vez a los servicios religiosos y, a continuación, habían ido en coche a cenar a un centro turístico bastante distante. Asimismo, el Sr. B., había puesto orden en su despacho. Además, había alquilado una embarcación con sus hijos y hablado de la venta de la pequeña embarcación. Una vez más el terapeuta puso de relieve lo trabajoso que resulta el evitar cuidadosamente viejos modos de comportamiento y lo importante que era por otra parte el desanimar cariñosamente como por casualidad y jugando. También elogió la lealtad de la familia en su complicidad con las <<tareass>> que había propuesto el terapeuta.

En la entrevista de evaluación que tuvo lugar tres meses más tarde la Sra. B., expuso que durante un mes su marido se había encontrado muy bien, pero después le había dado un tercer ataque apoplético y que ahora sus médicos tenían muy pocas esperanzas en una recuperación básica. Pero durante aquel primer mes algunas veces se levantaba antes que ella, se vestía sólo, salía a dar un paseo y conversaba con sus vecinos. Habían ido varias veces a comer fuera y él se había comprado una nueva embarcación junto con sus hijos.

Es así, que la labor terapéutica del Centro de Terapia Breve del MRI, se resume de la siguiente

manera: Se trabaja con todo el sistema familiar o con parte de él, considerando en primer instancia, quién es la persona/s que se queja/n; en segundo lugar, se definirá el problema que mantiene a la familia o persona ante una situación de crisis; en tercer lugar, el terapeuta o terapeutas se concentrarán especialmente en los intentos de solución que ha mantenido el problema; en cuarto lugar, los solicitantes del tratamiento en colaboración con el terapeuta tendrán que definir un objetivo concreto, lo cual permitirá alcanzar un cambio pequeño y posteriormente un cambio general y por último, el terapeuta tratará de guiar a la familia o al individuo a nuevos comportamientos, por medio de sugerencias directas o indirectas o a través de instrucciones paradójicas, para llevar a cabo la reestructuración y así, darle una solución al problema.

Por último, quiero indicar <<que en el caso de sistemas que funcionan defectuosamente (disfuncionales) el modelo de comportamiento vigente representa siempre un intento de solución fracasado>> (Watzlawick 1992, p. 66). Esto me permite comentar que una familia llega a ser "disfuncional" en el momento en que sus intentos de solucionar una queja (más de lo mismo) no da el resultado deseado, llevándola así, a un problema mayor. Este último, existe porque la comunicación que se da entre los miembros de la familia para solucionar el problema no es el adecuado. Por lo tanto, el terapeuta centrará su terapia de orientación comunicacional-estratégica al problema familiar presentado, para lograr así, la solución deseada.

Así mismo, hay que hacer hincapié que el Centro de Terapia Breve, no exige de ningún modo que todas las personas que configuran el sistema tomen parte en las sesiones de terapia. Por ejemplo, si se logra alcanzar un cambio positivo en un miembro de la familia, esto podrá generar cambios importantes en todo el sistema.

## ANALISIS

De acuerdo a las revisiones en torno al tema *Disfunción Familiar y Comunicación* he podido rescatar los siguientes puntos, los cuales, considero que son la esencia del presente trabajo.

En primer instancia quiero señalar que la "disfunción" familiar se da principalmente porque los integrantes de la familia se comunican e interactúan de manera inadecuada. ***Por lo tanto, no existe en sí, una familia disfuncional o patológica sino simplemente comunicaciones e interacciones indeseables.*** Respecto a este punto Palazzoli et al. (1990), hacen hincapié en que no se debe hablar de la familia como: enferma o patológica, ya que no existe en el ámbito de las conductas nada que sea esencialmente patológico sino sólo indeseable.

Ya que toda conducta es comunicación y ésta es la que define la relación, la clasificación que comúnmente se hace de las familias cae en dos puntos: la comunicación y la interacción. Esta idea ya había sido descrita en los años cincuenta, con los estudios realizados por Jackson (en: Perez, 1986), el cual expuso que a las familias se les clasifica de acuerdo a los patrones de comunicación e interacción, es decir, que una familia se clasificará por la manera como ésta defina su relación a través de los patrones de comunicación. Así mismo, en los estudios del doble vínculo que propuso Bateson se hace notar la importancia que tienen los patrones de comunicación e interacción. El ejemplo, que caracteriza al doble vínculo, es el del paciente esquizofrénico, donde la comunicación digital y analógica, así como la relación de las personas que participan en él, juegan un papel muy importante. Es así, que el comportamiento considerado como "patológico" de acuerdo a Watzlawick et al. (1991) no existe en el individuo aislado, sino en ciertos patrones de interacción que se llevan a cabo entre los miembros de la

familia. Tal como lo describe Bateson (Wittezaele y García, 1994) al trasladar la "patología" del individuo hacia el sistema interaccional.

Ahora bien, para indicar que una familia se comunica e interactúa de manera inadecuada, hay que tener presente el contexto en el que se desenvuelven los miembros del sistema. Tal como lo expresa Keeney (1994), al mencionar la coreografía de los temas de interacción, donde el reciclaje permanente de secuencias de interacción conlleva a patologías, en tanto que una organización autocorrectiva de secuencias diversas es más propia de un ecosistema sano. En otras palabras, la coreografía permite comprobar las secuencias de interacciones, ya sean de peleas, insultos, rechazos, etc., observando así, los patrones y redundancias que se llevan a cabo entre los miembros de la familia, esto permite conocer su manera de comunicarse y relacionarse. De esta manera lo describen Wittezaele y García (1994), al decir que si una persona ajena observa al núcleo familiar, podrá darse cuenta de los patrones de interacción que se repiten.

La coreografía familiar es de suma importancia, ya que ésta es la que permite que se conozcan los patrones de interacción. Al respecto, Lidz (en: Watzlawick, 1990) expresa que el entorno en el que se ha criado el hombre influye en su manera de percibir, pensar y comunicarse, por ejemplo, el paciente esquizofrénico tiende más a replegarse sobre sí mismo a través de una distorsión de la simbolización de la realidad, ya que éste ha sido criado en medio de la irracionalidad y expuesto crónicamente a comunicaciones intrafamiliares que falsean y niegan lo que debería ser la interpretación evidente del entorno. Por lo tanto, en toda familia se llevan a cabo coreografías de la interacción con la que los miembros de la misma mantienen el síntoma, queja o problema.

Así mismo, quiero hacer hincapié que los patrones de comunicación e interacción están presentes en la clasificación de los axiomas o formas de comunicación funcionales y patológicos, los cuales son descritos por Watzlawick et al. (1991). De esta manera, toda familia que presenta un síntoma, queja o problema, cae en una de las cinco clasificaciones de los trastornos de la comunicación. Aclarando que la comunicación es la que define la naturaleza de la relación, es por ello, que el fracaso de la comunicación es el fracaso de la relación y viceversa. Es como decir, que la conducta de una persona que es considerada como "esquizofrénica", es afectada por la conducta del resto de los miembros de la familia, y estos son afectados por la conducta del sujeto "esquizofrénico". Entonces cabría plantear lo que Watzlawick et al. (1991, p.47) dicen: <<¿La comunicación de una determinada familia es patológica porque uno de sus miembros es psicótico, o bien, uno de sus miembros es psicótico porque la comunicación es patológica?>>. Creo que la respuesta a esta interrogante está en lo que Bateson ha venido recalcando constantemente en sus escritos, la interacción, ya que no puede existir una persona con un síntoma, queja o problema, sin la comunicación e interacción de los demás. Por ejemplo, Haley (1963), expresa que cuando se estudia un síntoma desde un punto de vista de relación entre dos personas se entra en el terreno de la comunicación y se debe describir al individuo en términos aplicables al intercambio comunicativo entre dos o más personas. Podría señalarse que desde ésta perspectiva, el síntoma específico tiene menos importancia que las pautas de interacción y comunicación. Los síntomas de una persona se perpetúan por la forma en que éste se comporta y por la influencia de otras personas íntimamente relacionadas con él. Por lo tanto, la descripción de los axiomas de comunicación funcionales y patológicos, especifican patrones de comunicación e interacción.

Es así, que al observar a una familia que es considerada como disfuncional hay que enfocarla como lo señala Keeney (1994) <a pautas y no a cosas>. En estas familias están establecidos ciertos patrones (pautas de interacción que se repiten), los cuales mantienen ciertos problemas, creando así, una situación insoportable o indeseable. Un ejemplo de esto, es la relación de dos miembros del sistema familiar, madre e hijo, los cuales se encuentran en una situación poco deseable. Estas dos personas a pesar de que cuentan con un gran repertorio de conductas, mostrarán comportamientos con más frecuencia que otros, en donde al comportamiento de la madre responderá el hijo y al comportamiento del hijo responderá la madre, llegando así, a la costumbre de ciertos comportamientos, definiendo las reglas que guían la interacción madre-hijo o en su caso de la misma familia.

Lo anterior, es tal como lo describe Watzlawick (1992), al decir que en la relación que existe entre los miembros de la familia, predominan con más frecuencia algunos comportamientos mientras que otros no se utilizan jamás. Esto se logra a partir de reglas que guían la interacción familiar. Es por ello, que la familia funcionará como si estuviera controlada por tales reglas, y como si toda violación a una de éstas exigiera ciertas contramedidas para reestablecer la estabilidad del sistema. Por lo tanto, el funcionamiento familiar se organiza en torno a reglas que son los principios reguladores de cada familia, y su disfunción emerge cuando las reglas se hacen ambiguas, provocando la desorganización de la familia. Un sistema así, participará entonces, fatalmente, en un género de resolución de problemas de una vana circularidad.

Una familia puede ser considerada como "sana" cuando cuenta con un amplio repertorio de reglas flexibles, a diferencia de las familias que son consideradas como "enfermas", las que más enfermas se encuentren, más sofocantes y estrictas son sus reglas. Estas familias parecen

privadas de metarreglas utilizables, es decir, reglas que permitan cambiar sus reglas. En consecuencia, se impone de entrada que, por una parte, semejante sistema no puede hacer frente con eficacia a una situación para la que sus reglas (su repertorio de comportamientos) son inadecuadas, así mismo, no será capaz de engendrar nuevas reglas para dominar la situación en causa (Watzlawick, 1992). Ahora bien, hay que tener presente que las familias que cuentan con reglas flexibles es porque su comunicación es abierta. A diferencia de las familias que presentan reglas muy rígidas, ya que en éstas se da una comunicación cerrada y por lo tanto, una interacción limitada.

No cabe duda que el observar, los patrones de comunicación e interacción nos permiten conocer las normas o reglas que se dan en el sistema, ya que cuando una familia presenta alguna queja o problema que no ha podido cambiar a pesar de sus intentos por solucionarlo, es porque se guían por un tipo de reglas escasas y rígidas. Esta familia no contará con reglas que permitan hacer cambios más favorables quedando encerrada en un círculo vicioso (lo que caracteriza a las familias que son consideradas como "disfuncionales" o "patológicas").

Lo anterior, es comentado por Ochoa (1995), al exponer que el Centro de Terapia Breve del MRI, ha tomado en cuenta, que una dificultad se convierte en problema cuando se intenta resolverla de manera equivocada y, después del fracaso, se aplica una dosis más elevada de la misma solución ineficaz. La persistencia en una solución intentada ineficazmente lleva al agravamiento y al mantenimiento del problema. Es así, que los intentos que una familia hace para solucionar un problema, generan más pautas similares a aquellas que ocasionaron el problema e imposibilitan los cambios de organización o de las reglas de la familia.

Quiero hacer hincapié que la familia que presenta una queja o problema (caracterizada como "disfuncional") tiende a mantener un equilibrio, es decir, que todos los miembros de la familia participan mediante sus patrones de comunicación e interacción a establecer el problema, el cual puede ser manifestado por un solo miembro. Esto no permite que se dé un cambio más favorable, ya que están en juego ciertos patrones de comunicación e interacción, los cuales mantienen las conductas perturbadas. Riskin (1977), comenta al respecto, que la familia se mantiene en pie por algún punto de equilibrio que es establecido a medida que va evolucionando. Este equilibrio puede desestabilizarse por la influencia de ciertos estímulos ya sean internos o externos, por ejemplo: una muerte, un nacimiento, etc., creando así, pautas de interacción repetitivas y constantes para mantener el equilibrio frente a la tensión presentada. Por lo tanto, las pautas de interacción que desarrolla la familia son mecanismos de equilibrio.

Estas dos funciones, equilibrio y cambio, son parte de toda familia, en donde algunas conservarán más, una de estas funciones, pero a la vez tendrán la oportunidad de obtener la segunda, ya que el equilibrio y el cambio son consideradas como complementariedades cibernéticas, lo que permite que la familia se conserve como tal, es decir, mantener su autonomía, ya que de lo contrario dejaría de ser una familia. Por lo tanto, este sistema mantiene su organización dentro de ciertos límites mediante la autocorrección. Tal como lo afirma Keeney (1994), al decir que la acción correctiva es puesta en movimiento por la diferencia, entre un estado presente y un estado preferido, activando así, la respuesta correctiva.

La familia conserva su organización mediante el equilibrio y el cambio. En la primera, los miembros del sistema tratan de mantener su unidad frente al medio. La característica más



común, es que existe un miembro con determinado síntoma el cual permite conservar el equilibrio familiar. Los síntomas de la persona se mantienen por la forma en que se comportan y por la influencia de las personas que más se relacionan con ella. Cabría indicar que el síntoma que manifiesta la persona tiene menos importancia que los patrones de comunicación e interacción. En la segunda, la familia logra cambiar y crecer, permitiendo así, otra forma de mantener su organización, ya que una familia siempre estará en constante movimiento y cambio, en donde la conducta de cada individuo se relaciona con la de los otros (Ochoa, 1995).

En el ámbito de la terapia sistémica estas dos funciones son de suma importancia, ya que al estudiar a la familia que presenta un síntoma, queja o problema, se hace referencia al estudio del equilibrio o estabilidad, y esto a su vez, conlleva a centrarnos en el estudio del cambio por medio de la terapia. El objetivo primordial de la terapia es hacer que la familia que presenta problemas cambie a una posición más satisfactoria y, para que esto se dé, es necesario que el terapeuta(s) establezca(n) diferencias.

Todo ser humano percibe diferencias y ésta crea una diferencia para los órganos sensoriales. Ahora bien, pocas de estas diferencias se convertirán en diferencias efectivas, es decir, en información para el individuo. Por lo tanto, las que se logran percibir las transformamos obteniendo así, una codificación de la diferencia original, por ejemplo: la percepción visual de un árbol no es el árbol en sí, sino una imagen de éste. Es así, que el proceso de la diferencia consiste en primer instancia en percibir una diferencia, lo cual da como efecto una transformación de la original, obteniendo así, la información (nueva diferencia) (Bateson en: Wittezaele y García).

De Shazer (1989, p.27), comenta que <<...la información (los mensajes) tanto puede ser creada como destruida, fundamentalmente porque la propia posibilidad de la información depende de un código compartido por un emisor y receptor. (Al hablar de "emisor" y "receptor", quiero significar el procedimiento heurístico que nos permite decir que hay un mensaje en circulación). En verdad, el código, como puntualiza Bateson, es la relación: si el código no es recíproco, el mensaje se recibe como "ruido". Y cuando la posibilidad de la información queda suprimida porque desaparece la relación entre el emisor y el receptor, el ecosistema sucumbe>>.

En terapia se tiene en cuenta este proceso, ya que es lo que permite lograr el cambio o el rompimiento de patrones de comunicación e interacción, logrando así, ciertas reestructuraciones. Para que esto se dé, el terapeuta tendrá que transmitir a partir de la relación con la familia un mensaje que contenga información relativa a una diferencia lo cual permita establecer una nueva diferencia, ya que de lo contrario no habrá cambio alguno.

Es así, que el terapeuta comparte un código o relación con el individuo considerado como paciente o la familia, ya que de lo contrario el mensaje no pasaría de un sistema a otro, es decir, de terapeuta a familia y viceversa, por lo tanto, el trabajo terapéutico sucumbiría. Cabe aclarar que el mensaje transmitido mediante la relación tiene que contener información relativa a una diferencia que establezca una diferencia, pues de lo contrario no habrá cambio (De Shazer, 1989).

En la familia que es considerada como "disfuncional", los miembros de ésta conservan patrones de comunicación e interacción, los cuales le será difícil cambiar por sí mismos

(haciendo hincapié en que son estos patrones los que conservan los síntomas, quejas o problemas). Es por ello, que tienden a acudir a terapia, ya que sus miembros se sienten impotentes para resolver sus problemas los cuales son vistos como irresolubles a pesar de sus esfuerzos por solucionarlos. Con base a esto, el Centro de Terapia Breve del MRI (el cual ya ha sido comentado), trata de llevar a cabo un cambio más satisfactorio para la familia, alterando los patrones que mantienen el problema (la relación recursiva entre problema/solución o estabilidad/cambio). Este cambio se enmarca en el aquí y el ahora y no en el pasado.

## CONCLUSION

Cuando se habla de un fenómeno que se ha denominado como patológico, en primer instancia hay que saber desde qué punto de vista se analizará. Los psicólogos tradicionales concebían un fenómeno de cierta manera y lo llamaban patología (enfermedad), consideraban que era una enfermedad, porque su explicación provenía de la suposición de la analogía del desorden orgánico que producía un padecimiento, se utilizó ésta analogía para estudiar el desorden psicológico en un individuo, denominandole así, patología. Ahora bien, estos mismos fenómenos que se ubicaron en esa explicación, dan un giro sorprendente a partir de 1950, ahora se les da una explicación totalmente diferente, ya no se conciben como desordenes psicológicos del sujeto, sino como pautas. Estos terapeutas saben que esta nueva forma de observar la patología del individuo a partir de las pautas, es lo que tradicionalmente los otros llamaban psicopatología, ahora ellos eligen no llamarle psicopatología precisamente para que no siga habiendo esa posibilidad de confusión, decidieron llamarle disfuncionalidad y saben que efectivamente disfuncionalidad tampoco es un término adecuado.

Cabe aclarar que no estoy entendiendo la disfuncionalidad como una deficiencia de función de un organismo, es un término para explicar eso que estamos observando, estas pautas de acción de un individuo de una familia. Por lo tanto, la construcción del término disfuncionalidad que aquí se enuncia nada tiene que ver con esa noción de actividad inadecuada o actividad deficiente de un organismo, hace referencia a una pauta específica inmersa en un contexto que es reconocida por los terapeutas y por las personas como una dificultad. Eso es lo que se entendería por disfuncionalidad. Sin embargo, a falta de un

nombre de mutuo acuerdo en el ámbito de la terapia, es posible entender que su denominación pueda ser esa, disfuncionalidad. Esto le puede causar molestia a muchos teóricos, pero otro término haría muy privado, muy particularizado el lenguaje usado para explicar algo, y hay que entender que en las comunidades científicas, si algo es necesario, es un lenguaje común, por lo menos, si tenemos que utilizar términos que expresen una idea comprensible para el resto.

De acuerdo a lo anterior, no se prescinde del uso de esos términos, simple y sencillamente porque es un término, es un nombre que se le ha puesto a un fenómeno que ahora en una nueva perspectiva se estudia, se le examina y se le da una explicación diferente. Lo importante no es el uso de los términos, disfunción y patología, ya que si se habla de disfunción, lo importante es a qué se le está llamando disfunción.

Basándome en la perspectiva sistémica no es procedente hablar de Disfunción Familiar, como las personas que presentan una enfermedad, se habla de pautas o patrones de interacción, es decir, se trata de conocer cómo es que los miembros de la familia mantienen la queja o el problema por las inadecuadas soluciones que intentan dar y que con el tiempo se vuelven insoportables. A diferencia de otros modelos, este enfoque estudia las pautas con las que los miembros de la familia participan en el problema y no de patologías. Hay que hacer hincapié, que en el proceso de la actividad terapéutica, las dificultades que el cliente o la familia van a manifestar en la búsqueda de un apoyo, de una ayuda, es la queja. Los miembros del grupo de Palo Alto lo entienden como dificultades, no les interesa llamarles disfuncionalidad o psicopatología. Se podría decir, que la queja o problema respecto a la disfunción y patología, es

una manera de expresión utilizada para denominar el fenómeno que se pretende abordar. En el caso del Centro de Terapia Breve (CTB), es el problema y no la disfunción. Es así, que se puede hablar de una familia disfuncional, como la familia que presenta una queja, conflicto o problema.

De esta manera, esa disfuncionalidad, esa sintomatología que presenta la familia, puede ser explicada desde una perspectiva cibernética. En ésta, no se habla de la concepción lineal que se tenía antes acerca de las dificultades psíquicas del individuo, sino se habla de un proceso en el cual participan todos los miembros de la familia. Esta perspectiva permite hablar de la disfuncionalidad en términos del contexto, que se muestra, que se presenta en una familia que tiene dificultades. Keeney, enfoca la explicación de la patología a partir de las pautas y no de la enfermedad.

Desde la postura Cibernética no es necesario renunciar a los términos tradicionales para describir la terapia, tales como: síntoma, persona identificada como paciente, patología, etc., ya que estos son índices de procesos cibernéticos más abarcadores, basta con que se reencuadren como pautas. Ahora bien, la salud en los ecosistemas humanos se refiere a un equilibrio vital de diversas formas de experiencia y conducta. Si en lugar de buscar la diversidad se procura alcanzar alguna maximización o minimización, esto provoca esa igualdad intensificada que se define como patología. Si una persona es considerada como sana esto no significa que esté libre de síntomas, ya que la salud y la patología forman parte de la complementariedad cibernética del sistema familiar.

Para que una familia sea descrita como sana o patológica es importante considerar la coreografía de los temas de interacción, ya que esto permite observar el contexto familiar.

Esta coreografía le permite al observador conocer que el reciclaje permanente de secuencias de interacción implica patología (intensificación de la conducta y experiencia) a diferencia de la organización autocorrectiva de secuencias diversas (diversidad de conducta y experiencia) lo cual implica un ecosistema sano (familia sana).

Cuando uno de los miembros del sistema familiar maximiza o minimiza una conducta o experiencia se estará haciendo referencia al síntoma, éste a su vez provoca la igualdad intensificada, es decir, la patología familiar. El síntoma, representa ciclos recursivos de retroalimentación de la conducta y experiencia intensificadas, las cuales se organizan en un sistema de interacción total. Es por ello, que no es necesario desplazar la puntuación del individuo que manifiesta el síntoma a la familia considerada como: disfuncional, patológica o la que presenta algún problema, sino identificar las pautas en que individuo y familia mantienen su organización. Hay que tener presente que el síntoma es parte de una ecología total.

Así pues, los miembros de la familia participan en el problema pero es uno de estos el que más lo manifiesta mediante una queja, conocido como síntoma, aclarando que no se usa el diagnóstico clínico tradicional el cual se basa en una epistemología lineal –unidireccional-, en el que se considera al sujeto sintomático como el único responsable de la patología familiar. Sin embargo, la perspectiva sistémica permite observar que cuando en una familia existe un sujeto que manifiesta una queja, ésta se da, porque los miembros de la familia están participando en el problema. Ya que cada integrante del sistema se encuentra en constante interacción, donde el cambio de uno de estos hace que los demás cambien.

Hay que tener presente que la familia funciona como una totalidad, donde la conducta de un individuo está relacionada con la de otros, donde la comunicación es el principal medio de la interacción. En ésta última, se da una serie de mensajes intercambiados entre los miembros de la familia, interacción que tiene la característica de ser circular. Toda comunicación se entrelaza con la interacción, dependiendo la una de la otra. Uno de los ejemplos que describen la importancia de la complementariedad de las pautas de comunicación e interacción, es el de la "esquizofrenia", en donde se puede observar que la comunicación define las interacciones que son consideradas como patológicas. Es así, que la patología no existe en el individuo aislado, sino en las interacciones patológicas. En otras palabras, el problema familiar no existe en el individuo que presenta el síntoma, sino en las pautas de comunicación-interacción de la familia.

La revisión de los axiomas de la Teoría de la Comunicación Humana de Watzlawick et al., permite hacer hincapié que estos axiomas son pautas de comunicación que se dan en toda interacción humana, como en la familia. Recordando que las pautas de comunicación patológicas representan trastornos de la comunicación y no de sujetos enfermos. La Teoría de la Comunicación Humana, permite afirmar que en la familia que presenta problemas, existen relaciones "perturbadas" pero no individuos perturbados. Los trastornos de conducta que se observan en las pautas de comunicación patológicas, se debe simplemente a las interacciones familiares y no de mentes enfermas. Es por ello, que podría afirmar que la relación que se tiene con los miembros de la familia o con las personas más allegadas de nuestra sociedad son de suma importancia para que un individuo se sienta bien o mal psicológicamente, y tener así, familias que presenten o no problemas. Por lo tanto,



Watzlawick y colaboradores reflejan en la Teoría de la Comunicación Humana una visión interaccional mediante las pautas de comunicación.

De esta manera, la perspectiva sistémica basada en los elementos de la Epistemología Cibernética (diferencia, puntuación, recursión) permite hacer las siguientes observaciones respecto a las familias que presentan problemas: los miembros de la familia trazan distinciones constantes de sus formas de comunicación e interacción, lo cual les permite identificar la existencia de algún problema. Es así, que en todo momento los individuos están percibiendo diferencias, ya que ésta es la manera de conocer, pensar y decidir. Es por ello, que el acto básico de la epistemología, es la creación de una diferencia. Ya que al distinguir una pauta de otra somos capaces de conocer nuestro mundo.

De las diferencias que percibe el individuo una de éstas es la más importante, esto es, que la persona puntúa (organización de las diferencias) la secuencia de los hechos. Debido a lo anterior, una de las características de las familias que presentan problemas suele deberse a su manera de puntuar los hechos. Estas familias manifiestan conductas que se repiten constantemente, las cuales mantienen el problema, a través de patrones o pautas de interacción.

No hay que olvidar que la familia es un sistema autocorrectivo, donde la acción correctiva es dada por la diferencia: entre el problema que presenta la familia y el cambio que desea, activando así, la respuesta correctiva (cambio). Estos cambios pueden entenderse como el empeño por mantener una cierta constancia y toda constancia se mantiene a través del cambio, es por ello, que ninguna conducta o interacción se mantiene igual o estática. La

autorregulación del sistema familiar se lleva a cabo mediante la retroalimentación de información, conductas o pautas, lo cual permite que los miembros de la familia cambien constantemente, manteniendo así, su autonomía.

Desde el punto de vista de la Epistemología Cibernética, la propia familia mantiene la organización que la define como tal, es decir, conserva su autonomía o totalidad, ya que de lo contrario dejaría de ser el sistema definido. Esto no significa que la familia permanezca estable, pues mantiene su organización mediante el cambio de su estructura. De acuerdo a la perspectiva sistémica, para que la familia conserve su organización es necesario un equilibrio dinámico entre la morfostasis y la morfogénesis: en la primera, la familia mantiene su unidad, identidad y equilibrio frente al medio, en donde el cambio de uno de los miembros es seguido por otro cambio compensatorio en otras partes del sistema que restaura el equilibrio. En la segunda, la familia tiende a cambiar y a crecer, desarrollando nuevas habilidades o funciones para manejar aquello que cambia.

No cabe duda que toda familia que presenta problemas se encuentra en constantes cambios. Esto significa que al estar en conflicto no se encuentra en ningún momento estática sino todo lo contrario está en constantes cambios que mantienen el problema. En otras palabras, los miembros de la familia disfuncional manifiestan patrones y redundancias de interacción los cuales no permiten que la familia obtenga un nuevo orden (equilibrio).

Comúnmente cuando se habla de una familia que presenta algún problema se cree que en ésta no se están dando cambios, ya que continúa con el problema o hasta llega a empeorar. Sin

embargo, el hecho de que empeore significa que se están dando cambios en el sistema, donde todos sus miembros participan con sus intentos de solución siendo estos ineficaces, por lo que en ocasiones tienden a acudir a terapia, lo cual le permitirá al sistema familiar crear nuevas formas de solución y lograr así, el equilibrio que le permita al sistema continuar con su adaptación. Por lo tanto, en la familia que presenta problemas se dan cambios al intentar solucionar ineficazmente el conflicto, es decir, se trata de resolver el conflicto una y otra vez sin obtener un cambio satisfactorio. La discrepancia de esto, es cuando los miembros de la familia crean nuevas alternativas para solucionar el problema transformando las reglas que permiten dar un cambio favorable al sistema.

Es así, que la Epistemología Cibernética es la principal herramienta conceptual del modelo sistémico. Este pensamiento cibernético, es reflejado en la práctica de la terapia familiar sistémica. Tal como lo trabaja el Centro de Terapia Breve del MRI, donde lo más importante es el cambio. Este Centro es uno de los primeros que utiliza los fundamentos de Bateson -el pensamiento cibernético- lo cual le permite ser la principal "escuela" que da la dirección sistémica.

Creo que un punto de suma importancia es que el pensamiento cibernético ha permitido dar grandes cambios en la terapia sistémica, por ejemplo, el paso de la cibernética de primer orden (no incluye al observador) a la cibernética de segundo orden (incluye al observador) proporcionó una riqueza teórica y práctica. La visión cibernética ha permitido comprender cómo o de qué manera se da un proceso familiar, ya sea funcional o disfuncional, ya que a través de sus elementos y conceptos epistemológicos da una explicación sólida. Hay que

tener presente que cuando se habla de la epistemología cibernética, se está hablando de la cibernética de primer orden y segundo orden, la primera contará con conceptos básicos como: retroalimentación, pauta, recursividad, homeostasis, y la cibernética de segundo orden tendrá conceptos como: autorreferencia, "objetividad" y autonomía. Es por ello, que al basarnos en la epistemología cibernética para describir el proceso familiar, nos estaremos basando en dicha división que a su vez forman la complementariedad, es decir, la epistemología cibernética.

Utilizar la epistemología cibernética en el proceso terapéutico, es enfocarnos al cómo se conoce en terapia. Desde esta postura la terapia implica una pauta de organización la cual está sujeta a un proceso de autorreferencia, retroalimentación, autocorrección, recursividad, autonomía como sistema, además de estar inmerso en una ecología que le abarca y sobrepasa.

La terapia vista sistémicamente implica tener presente un proceso de observación/intervención, donde inevitablemente tanto terapeuta como el o los clientes establecen distinciones acerca de sus problemas, de las posibles soluciones, en fin, de la interacción terapéutica. En el contexto terapéutico todos los integrantes participan sin poderlo evitar. Hasta los terapeutas que participan como sistemas observantes funcionan como un elemento más, participando en las interacciones entre los integrantes de la terapia y que por ende, necesariamente les resiente y causa cosas en los demás elementos del sistema. Entender la epistemología cibernética permite ampliar la visión de nuestro mundo, es decir, comprender las cosas de otra manera, y tal vez esto, permita que a futuro se puedan imaginar o crear nuevas formas de trabajo terapéutico.

Para finalizar, quiero señalar algunos puntos en los cuales puede ser usada esta tesis, estos son:

- Puede ser un material utilizable como fuente de referencia para los interesados en el tema.
- Es un modelo útil para el servicio psicológico en instituciones que requieran un manejo breve de las dificultades.
- Dadas las dificultades crecientes en el seno de la familia que repercuten a nivel social, este sería un modelo útil para el profesional de la psicología clínica, por ende, también una necesidad de incorporar en los planes de estudio de la carrera de psicología de las diferentes escuelas del país el conocimiento de este modelo contemporáneo.

## BIBLIOGRAFIA

1. Andolfi, M. (1977). Terapia Familiar: Un Enfoque Interaccional. México. Paidós.
2. Bateson, G., Jackson, D., Haley, J., Weakland, J., (1991). Hacia una Teoría de la Esquizofrenia, en: Bateson, G. Pasos Hacia una Ecología de la Mente. Buenos Aires. Planeta.
3. Bertalanffy, L. (1986). Teoría General de los Sistemas. México. Fondo de Cultura Económica.
4. Boscolo, L, Cecchin, G., Hoffman, L. y Penn, P. (1987). Terapia Familiar Sistémica de Milán. Buenos Aires. Amorrortu.
5. De Shazer, S. (1989). Pautas de Terapia Familiar Breve. Un enfoque ecosistémico. México. Paidós.
6. Eguiluz, R. (1991). El Cambio Epistemológico y la Investigación en Terapia Familiar Sistémica. UDLA, Tesis, México, Cap.3.
7. Elizondo, G. (1991). Estudio de la Influencia de la Relación Premarital en la Satisfacción Marital. Tesis de licenciatura, Universidad de las Americas, México, Cap. 1 y 2.
8. Framo, J. (1990). Exploraciones en Terapia Familiar y Matrimonial. Desclée de Brouwer. Bilbao.
9. Goffman, E. (1990). Compromiso. En: Y. Winkin (Ed.). La Nueva Comunicación. Barcelona. Kairós. P.287.
10. Haley, J. (1963). Estrategias en Psicoterapia. Los síntomas como táctica de las relaciones humanas.
11. Heinemann, P. (1980). Pedagogía de la Comunicación no Verbal. Barcelona. Herder.

12. Hoffman, L. (1990). Fundamentos de la Terapia Familiar. México. FCE.
13. Jackson, D. D. (1977). Comunicación, Familia y Matrimonio. Buenos Aires. Nueva Visión.
14. Keeney, B. (1994). La Estética del Cambio. Barcelona. Paidós.
15. Kriz, J. (1985). Corrientes Fundamentales en Psicoterapia. Buenos Aires. Amorrortu.
16. Kurt, D. (1976). Comunicación Interpersonal. México. Manual Moderno.
17. Molina, J. (1997). Palabras Claves: Terapia Familiar Sistémica; Cibernética: Teoría de la Comunicación; Constructivismo. Epistemología para Terapeutas Familiares.  
Disponible en: <http://bgs.invest.uv.mx/~cancer/revista/rev0709.htm>.
18. Musitu, G., Benedito, M., Buelga, S., Gracia, E., Herrero, J., Lila, M. y Pinazo, S. (1993). Psicología de la Comunicación Humana. Buenos Aires. Lumen.
19. Nardone, G. Y Watzlawick, P. (1992). El Arte del Cambio. Barcelona. Herder.
20. Ochoa de Alda, I. (1995). Enfoques en Terapia Familiar Sistémica. Barcelona. Herder.
21. Palazzoli, M. S. (1990). Crónica de una Investigación. México, Paidós.
22. Palazzoli, M. S., Boscolo, L., Cecchin, G. Y Prata, G. (1994). Paradoja y Contraparadoja. México. Paidós.
23. Papp, P. (1994). El proceso del Cambio. Buenos Aires. Paidós.
24. Pérez, J. (1986). Terapia Familiar en el Trabajo Social. México. Pax-Méx.
25. Riskin, J. (1977). Metodología de Estudio de la Interacción Familiar. En: Jackson, D. D. Comunicación, Familia y Matrimonio. Buenos Aires. Nueva Visión.
26. Robles de Fabre, T., Eustace, R., y Fernández, M. (1987). El Enfermo Crónico y su Familia. México. Cemic.
27. Satir, V. (1995). Terapia Familiar Paso a Paso. México. Pax-Méx.

28. Satir, V. (1992). Psicoterapia familiar Conjunta. México, La Prensa Médica Mexicana.
29. Schefflen E. A. (1990). Sistemas de la Comunicación Humana. En Winkin, Y. La Nueva Comunicación. Barcelona. Kairós.
30. Simon, Stierlin y Wynne. (1988). Vocabulario de Terapia Familiar. México. Gedisa.
31. Von Foerster (1991). Las Semillas de la Cibernética. Barcelona. Gedisa.
32. Watzlawick, P. (1989). El Lenguaje del Cambio. Barcelona. Herder.
33. Watzlawick, P., Weakland, J., y Fisch, R. (1989). Cambio. Barcelona, Herder.
34. Watzlawick, P. (1990). Entrevista En: Y. Winkin (Ed.). La Nueva Comunicación. Barcelona. Kairós. PP.338-339.
35. Watzlawick, P. (1990). Estructuras de la Comunicación Psicótica. En: Y. Winkin (Ed.). La Nueva Comunicación. Barcelona. Kairós. P.251.
36. Watzlawick, P., Beavin, J., Jackson, D. (1991). Teoría de la Comunicación Humana. Barcelona. Herder.
37. Watzlawick, P. (1992). La Coleta del Barón de Münchhausen. Barcelona. Herder.
38. Wittezaele, J. y García, T. (1994). La Escuela de Palo Alto: Historia y Evolución de las Ideas Esenciales. Barcelona. Herder.
39. Wiener, N. (1970). Comienzos y Progreso de la Cibernética. En: Bertaux. Cuestiones fundamentales de la Cibernética. Venezuela. Tiempo Nuevo.
40. Winkin, Y. (1990). La Nueva Comunicación. Barcelona. Kairós.